Homenaje a **Diego Rivera**

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera
por Jesús M.ª Sanchidrián Gallego

Momento musical con canciones de Chavela Vargas
por Clara Álvarez Camarero

Ayuntamiento de Ávila
Del Rey · De los Leales · De los Caballeros

Ávila

STJ 500
V CENTENARIO SANTA TERESA DE JESÚS

18 diciembre de 2014
El Episcopio, 20:00 h.
Entrada gratuita hasta completar el aforo

Ávila Cultural

ENCUENTRO EN ÁVILA
CON LA PINTURA DE DIEGO RIVERA

Por Jesús Mª Sanchidrián Gallego

INTINERARIO

1. Aproximación a la pintura de Diego Rivera en Ávila.
2. Primeros años y paso por la Academia con Ávila expuesta.
3. Rivera navega rumbo a España.
4. En el taller de Eduardo Chicharro y Agüera.
5. Ávila inunda el estudio de Chicharro donde pinta Rivera.
6. Ávila modelo pictórico de Rivera.
7. Rivera y Sorolla con Ávila en el horizonte.
8. Ávila y periodo Zuloaga en la pintura de Rivera.
9. En la exposición de los discípulos de Chicharro.
10. En la Exposición Nacional de Bellas Artes.
11. En la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza.
12. Con el abulense electo Mariano José de Larra.
13. Ávila en las letras mexicanas.
14. De tertulia en los cafés madrileños con literatos y pintores.
15. Ávila en Centenario de la Independencia de México.
16. Ávila al margen del *riverismo* y las nuevas tendencias.
17. Regreso de Rivera a México dejando Ávila para el recuerdo.

1. APROXIMACIÓN A LA PINTURA DE DIEGO RIVERA EN ÁVILA.

"Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera" es el título de la conferencia impartida el 18 de diciembre de 2014 en el Episcopio de Ávila, la cual trató sobre el granito de arena que Ávila representó en la dilatada trayectoria artística del pintor Diego Rivera Barrientos (1886-1957).

Fueron apenas unos meses veraniegos del periodo 1907-1908, tiempo en el que el pintor tuvo contacto con esta ciudad castellana de raigambre medieval y viejas tradiciones que se asoma al valle Amblés, paisaje que a Rivera le recuerda su tierra natal y le transporta al majestuoso valle de México que ya había pintado en varias ocasiones en su etapa de estudiante en la Academia de San Carlos.

La profunda experiencia del breve trato de Rivera con Ávila se produjo gracias a la influencia absorbente de su maestro Eduardo Chicharro y Agüera, pintor abulense por adopción que ejercía de profesor y guía artístico presentando la ciudad como modelo pictórico para sus alumnos, a la vez que trasladaba el espíritu abulense y el alma castellana a su estudio madrileño de la calle Ayala donde Rivera trabajaba sin descanso.

La ciudad quieta y adormecida representada en el transcurso de las horas o el paso del día y la noche a través de la luz que alumbra el caserío en torno a la basílica románica de los santos Vicente, Sabina y Cristeta, el ambiente sobrecogedor de piadosidad cristiana de la catedral, la religiosidad popular de la ermita de Santa María de la Cabeza donde posa una campesina devota, el valle Amblés verdeando en calma con su horizonte serrano, y la imponente muralla que se abre por la puerta de san Vicente, son los temas de los cuadros abulenses de la primera etapa formativa de Diego Rivera en España que duró hasta la primavera de 1909.

En España, Rivera tomó los primeros contactos con las tendencias imperantes en esta época que representaban Sorolla, Zuloaga y Chicharro, inclinándose después con especial querencia por El Greco, lo que hizo un año antes de incorporarse a los movimientos europeos más vanguardistas siguiendo la estela de Picasso, Braque, Juan Gris y María Blanchard, entre otros.

Diego Rivera fue un pintor extraordinario e inclasificable, que cultivó con éxito los más variados estilos en obras propias del modernismo, del realismo, del naturalismo, del puntillismo, del cubismo, del impresionismo y del postimpresionismo. Sobresalió especialmente por su obra cubista, una tendencia artística que abandonó para seguir a Cézanne y Renoir, y decantarse luego por la pintura italiana al fresco que hicieron Miguel Ángel y Rafael, entre otros.

Y Rivera dejó todo para ser el pintor del pueblo mexicano a partir de 1921, alcanzando éxito y fama como revolucionario del arte, muralista y pintor monumental tanto en México como en Estado Unidos.

Rivera se significó, además, por su rebeldía y marcada ideología comunista, la cual transmitió con energía a gran parte de su obra. Con este ímpetu hizo de la pintura mural una reivindicación social permanente al servicio de su activismo militante y comprometido, a la vez que quiso convertir el arte en un producto de libre acceso para el gran público y de interés general para todo el mundo.

Salvando las distancias, una muestra donde se utiliza la misma técnica muralista e igual temática cultural mexicana que tanto atrajo a Rivera la encontramos en parte de la obra realizada también en México por el pintor abulense de adopción Güido Caprotti allá por los años cincuenta del pasado siglo, un ejemplo de ello se exhibe en su casa museo del Palacio de Superunda de Ávila.

Y el mismo año de 1908 en el que el joven Rivera pintó Ávila se fundó en la ciudad la Asociación Católica de Obreros promovida por el antiguo senador Isidro Benito Lapeña bajo la presidencia del Obispo y el alcalde como vocal. A la contra, se constituye el llamado “Bloque de izquierdas” que aglutina a liberales, republicanos y socialistas, quienes achacan los males de Ávila al clericalismo y los reaccionarios, a la vez que aclaman la figura de la Santa como una luchadora contra los vicios de su tiempo. Al año siguiente, cuando Rivera expones sus cuadros de Ávila en Madrid, los albañiles abulenses se manifiestan reclamando una jornada laboral de diez horas, a la vez que la Semana Trágica de Barcelona concienciará a Rivera hacia posturas revolucionarias.

Ávila es entonces, en este contexto de la vida artística de Diego Rivera, casi una anécdota que tiene un singular protagonismo en el comienzo del proceso creativo de su pintura. Poco después, el paisaje abulense dejará de ser motivo inspirador para Rivera en favor de otros experimentos artísticos más vanguardistas en los que Ávila ya no tendrá cabida. Serán entonces otros pintores, como André Lothe y Daniel Vázquez Díaz y quienes años más tarde, en 1930 y 1935, respectivamente, reflejarán la impronta abulense en obras más innovadoras y menos tradicionales.

En esta primera etapa de juventud de Rivera, la ciudad de Ávila está presente en las notables influencias que nuestro pintor recibe de sus maestros y artistas coetáneos. Y buen ejemplo de ello lo tenemos en los cuadros abulenses de Sorolla, Zuloaga y Chicharro, así como en la pintura posterior de López Mezquita y Güido Caprotti, cuyas obras forman una extraordinaria pinacoteca de la ciudad castellana. En dichas obras, Ávila se muestra ajena a los sobresaltos de la historia y la

miseria cotidiana de su imagen pueblerina se empaña por el fervor religioso y la vistosidad folclórica de viejas tradiciones.

Y Ávila sobresale también como motivo de inspiración para otros muchos pintores con quienes Rivera comparte espacios expositivos durante su estancia en España, como fueron los casos de Regoyos, Solana y Beruete, entre otros artistas, quienes se exhiben junto a sus obras en diversas exposiciones que tuvieron lugar a lo largo de 1908 en Madrid y Zaragoza.

Ahora, Ávila, para nosotros, también es punto de encuentro con Diego Rivera a través de Ramón Gómez de la Serna, uno de los primeros mentores de su pintura abulense; de Amado Nervo, poeta compatriota compañero de tertulia y retratista literario de la ciudad amurallada; de Rubén Darío, poeta modernista homenajeado en Ávila frente al valle Amblés con quien colabora en la revista "*Mundial magazine*"; de Valle Inclán, compañero de tertulia y crítico de arte en la obra de Chicharro que tiene escenas de la santa abulense; de su amigo Alfonso Reyes que nos habla de la hacendosa Teresa de Jesús puesta al lado de Giner de los Ríos y de las cigüeñas de Ávila; o incluso de Larra, el poeta romántico diputado por Ávila a cuya figura escéptica honra Rivera junto a la intelectualidad madrileña.

Más puntos de encuentro de Ávila con la figura del pintor Diego Rivera se nos presentan en las tertulias de los cafés madrileños donde saltan los nombres del dibujante Francisco Sancha, pintor caricaturista de interesantes vistas de Ávila, y de Francisco Martínez Echevarría "Echea" compañero suyo en el estudio de Chicharro que recreó la muralla abulense en bellos dibujos, sin olvidar al también condiscípulo de taller Ceferino Palencia, principal testigo de esta época y también pintor en Ávila.

Lo mismo que en las animadas tertulias de los cafés "Fornos", "Levante" y "Pombo" sirvió de comentario gracioso que un torero, Mazzantini, fuera concejal del ayuntamiento madrileño, antes de ser gobernador de Ávila a quien se quejaban las mujeres abulenses por la escasez y carestía del pan.

A al tiempo que Rivera transita por las calles de Ávila, también cobran presencia entre ellas las figuras de los escritores Alberto Insúa, quien se instaló en Ávila en el verano de 1907, como hacían los discípulos de Chicharro, para escribir su primera novela *"En tierra de santos"*, de la que dijo Galdós "eso es Ávila", y Enrique Rodríguez Larreta, quien publica en 1908 la novela *"La gloria de don Ramiro"* donde la propia ciudad medieval recobra su legendario y especial protagonismo.

Ávila se enseña en las exposiciones de Madrid donde participa Rivera como alumno de Chicharro en 1909, a la vez que ocupa un lugar preferente en la celebración expositiva del centenario de la independencia mexicana en 1910, a la vez que estalla la revolución en el norte del país.

Y toda esta obra abulense fue creada por Rivera en la fugacidad temporal y cambiante de un periodo de poco más de dos años de pletórica juventud.

En la actualidad, Ávila y Rivera vuelven a encontrarse en muchas de las exposiciones que se organizan obre su obra, la última celebrada en el "Musée de l´Orangerie" de París donde se exhibió el cuadro "Nocturno", perteneciente al Museo Dolores Olmedo de México, que representa el caserío cercano a San Vicente visto al atardecer.

Las pinturas *"La catedral de Ávila"* y *"La Virgen de la Cabeza"*, procedentes de la colección de Salomón Hale, fueron noticia hace dos años por el anuncio de su subasta en extrañas circunstancias que provocaron la intervención de la fiscalía mexicana y su devolución a la Fundación Hale.

Por otra parte, el cuadro titulado *"El valle Amblés"* se encuentra en Instituto Nacional de Bellas Artes de México, y *"Calle de Ávila"* en el Museo Nacional Ciudad de México, mientras que otra pintura más, "Un camino de las afueras de Ávila" o *"Paisaje de Ávila"*, pertenece a la coleccionista de pintura mexicana la galerista Angustias Freijó.

Y a estos títulos habría que añadir otros tantos en paradero desconocido, como *"La puerta de San Vicente*", hasta sumar ocho lienzos y mayor número de apuntes y estudios tan elaborados como los cuadros.

Finalmente, contextualizamos la presencia de Ávila en la pintura de Diego Rivera siguiendo el itinerario de sus primeros años y de su paso por la Academia de San Carlos de México, donde se celebra una

exposición con presencia abulense, le acompañamos navegando rumbo a España con un carta de presentación para el pintor abulense de adopción Eduardo Chicharro, le seguimos hasta el estudio del maestro Chicharro inundado por el espíritu de Ávila, nos alegramos cuando Ávila se convierte en su modelo pictórico, y nos acercamos a los escenarios abulense de Sorolla y Zuloaga que fueron su primera influencia.

Junto a Rivera acudimos a las exposiciones donde se exhibe la ciudad de Ávila entre los discípulos de Chicharro, la Nacional de Bellas Artes y la Hispano-Francesa de Zaragoza, conmemoramos el centenario de Larra, diputado de Ávila, nos acercamos a las letras mexicanas y compartimos las tertulias con literatos y pintores que trataron Ávila, y celebramos la presencia de Ávila en Centenario de la Independencia de México.

Termina nuestro acercamiento a la obra abulense de Rivera cuando el pintor evoluciona hacia las nuevas tendencias que experimenta en París y, sobre todo, cuando se produce su regreso a México en 1921, a partir de cuyo momento desarrolla el género pictórico del muralismo concebido como un arte monumental de propiedad pública cargado de una ideológica revolucionaria que testimonia una época de transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales radicales, a la vez que es expresión plástica de su desbordante creatividad.

Y para hablar de todo ello, nos servimos de la frescura que ofrecen las informaciones hemerográficas aparecidas en la prensa madrileña y mexicana de la época, de la memoria del maestro Chicharro que acogió a Rivera y le inculcó su atracción por Ávila, de la entrevista de su compañero y crítico de arte Ceferino Palencia, de las impresiones de su mentor Ramón Gómez de la Serna y de su amigo Alfonso Reyes, de los recuerdos de sus mujeres Angelina Beloff, Guadalupe Marín y, especialmente, Frida Kahlo, de las alabanzas y críticas de sus compatriotas y correligionarios los muralistas Orozco y Siqueiros, de las biografías que escribieron su hija Guadalupe Rivera Marín, Loló de la Torriente, Gladys March, Bertram D. Wolfe, Raquel Tibol, etc., y, sobre todo, de la observación de su rica obra pictórica.

2. PRIMEROS AÑOS DE DIEGO RIVERA Y PASO POR LA ACADEMIA DE SAN CARLOS DE MÉXICO CON ÁVILA EXPUESTA.

Diego María de la Concepción Juan Nepomuceno Estanislao de la Rivera y Barrientos Acosta, conocido como Diego Rivera, nació 8 de diciembre de 1886 en Guanajuato, capital del estado mexicano del mismo nombre. Y en este mismo estado de Guanajuato, en la cercana ciudad de San Miguel de Allende, desarrollará a partir de 1953 una interesante actividad pictórica Güido Caprotti, pintor abulense de adopción y autor del extraordinario mural del Banco Nacional de México.

Rivera tuvo un hermano gemelo, José Carlos María, que falleció a los dieciocho meses. Su padre, llamado también Diego Rivera, era químico y maestro rural. Su madre, María del Pilar Barrientos, también era maestra y comadrona. Presumía Rivera de sus ancestros mestizos de su padre criollo y de la sangre india de su abuela materna, según solía contar con orgullo a sus biógrafos, aunque ello era un misterio.

Pocos años después, en 1891, nació su hermana María del Pilar. En este tiempo, época en la que desde 1876 el general Porfirio Díaz ejerce el poder dictatorial sobre el país, el padre colaboraba con el periódico liberal *"El Demócrata"*, lo que provocó una persecución que, unido a la pobre situación económica, obligó a la familia a trasladarse a la ciudad de México en 1892.

Desde su infancia, Diego Rivera dibuja sin parar, lo que demuestra que tiene especiales cualidades para el arte y la pintura. Y así, cuando contaba con diez años en 1896, sin hacer caso a los consejos de su padre para que inicie la carrera militar, prefiere asistir a las clases nocturnas en la prestigiosa Escuela de Bellas Artes de San Carlos, en la que dos años después se matricula de forma oficial.

En el año de 1898, cuando Rivera ya se ha integrado como un aplicado alumno ávido de aprender y receptivo a las enseñanzas de sus maestros y de los grandes pintores de la historia del arte, se celebra en la Academia de San Carlos la XXIII Exposición de Bellas Artes de México que se inaugurará en el mes de enero siguiente.

Con tal motivo, se abre ante los ojos del joven estudiante una sorprendente muestra de la pintura que se hacía en el país y en la antigua metrópoli española, y de esta exposición nos interesa destacar ahora la participación de aquellos artistas que lo hicieron con obras de temática abulense o que la misma forma parte de su currículum, entre los cuadros remitidos de España y Roma para exposición, la mayor parte de costumbres, algunos muy buenos reseñaba *"El Diario del Hogar"* de 25 de noviembre de 1898.

Sobre los pintores que nos acercan a Ávila y que se dieron cita en México, en la XXIII Exposición de Bellas Artes, reseñamos entonces, por tratarse de interesantes puntos de encuentro entre nuestra pintura y las primeras enseñanzas que recibía Diego Rivera, a los siguientes:

Juan Jiménez Martín (1855-1901), natural de Adanero, que fue becado por la Diputación de Ávila y luego premiado en las Exposiciones Nacionales de España en 1897 y 1901 por sus cuadros *"El Viático de Ávila"* e *"Interior de la Catedral"*, y quien presentó en esta ocasión la obra del viático y otras tres más.

Bartolomé Galofre Jiménez (1846-1902), dibujante de una calle de Ávila que publicó en "El Globo" y que ahora presenta *"Fiesta en Andalucía"* y *"Mañana"*.

Vicente Cutanda Toraya (1850-1925), autor de un óleo *"Santa Teresa en éxtasis"* pintado en la catedral de Ávila y del titulado "Un mercado de Ávila", quien presentó en México el cuadro *"Visitando los talleres"*.

Ricardo Madrazo y Garreta (1852-1917), quien presentó la pintura *"¿Si pasará?"*, y a quien recordamos por la copia que hizo en 1892 del cuadro de su padre que retrata a La Marquesa de Espeja del linaje abulense de Los Águila y que se conserva en el Museo de Ávila cedido por la V duquesa de Valencia.

José Garnelo y Alda (1866-1944), asiduo veraneante de Las Navas de Marqués, localidad que retrató en fiestas, y que en México presenta *"Capilla del Pilar de Zaragoza"* y otros cuadros.

Y **Adolfo Lozano Sidro** (1892-1935), pintor de santa abulense Teresa de Jesús que le mereció un galardón en la exposición española del año anterior, obra que presenta ahora de nuevo.

La participación de pintores españoles en esta exposición se produjo fuera de concurso y sirvió como un excelente escaparate para la venta de sus obras, según publicó *"La Ilustración Artística"* de 22 de mayo de 1899. Al mismo tiempo, supuso un reconocimiento a la influencia imperante de la pintura española, a la que no era ajena el estudiante Diego Rivera, tal y como reseñó la prensa mexicana:

"Nadie medianamente conocedor ignora que los pintores españoles, desde siglos atrás tienen la supremacía. En época antigua figuraron Velázquez, padre de la pintura española, y fuente en que ha bebido infinidad de artistas de gran valía, Murillo, Rivera, Pareja y Zurbarán; y en los modernos tiempos París, Roma y Madrid son centros que ha admirado y hecho justicia a artistas como Villegas, Benlliure, Carbonero, Sorolla, Pradilla, Sala, Madrazo, Degrain, Fortuna, Palmaroli, Jiménez….

En las obras enviadas es ese color castizo esa nota que tanto caracteriza la escuela española; es pincelada franca y segura, gran armonía y realismo en todos sus detalles; cuadros de admirable composición y rígidamente dibujados como lo demuestran… José Jiménez Aranda, Tusquet, José Benlliure, José Villegas, Baldomero Galofre, Mario Benedito, José Garnelo, Muñoz Degrain…

Para los pintores mexicanos es de gran trascendencia el que los españoles nos hayan enviado sus obras, pues mucho tenemos que aprender de ellos. Negar que son grandes coloristas y ejecutantes, sería estar ciegos y poseídos de una suficiencia que nos dejaría sumergidos en nuestra rancia manera de ver y apreciar el arte.

En México no escasea talento para formar buenos artistas; pero hasta hoy nos ha faltado ver el desarrollo que tomado el arte moderno, y tengo las persuasión que para la nueva Exposición que se haga en la Academia, nuestros artistas presentarán obras que manifiesten su estudio y la gran influencia que la presente exposición ha ejercido en ellos. La exposición española en su conjunto ha resultado muy interesante; muchas son las obras dignas de elogio". (*"El Tiempo",* México 17.01.1899).

Sobre la pintura relacionada con Ávila, llamaron la atención al periodista de *"El Tiempo",* igual que a nosotros, los siguientes cuadros:

***"La vuelta del Viático en Ávila"*, de Juan Jiménez Martín,** que reproduce una curiosa escena a la entrada de la iglesia de San Vicente "pintado con la mayor sencillez, de un efecto agradable y justo; lleno de poesía y sentimiento, su dibujo es correcto y muy bien valorizado". Años antes, en *"La Revista Moderna"* del 26 de junio de 1897 que dirigía el arquitecto Félix de la Torre, emparentado con el marqués de Benavites de Ávila y retratado por Sorolla en 1896, se reseñaba que el cuadro estaba "pintado con castiza sobriedad y con gran conocimiento de la perspectiva".

Y **"*Santa Teresa en éxtasis al pie de un crucifijo*", de Adolfo Lozano Sidro**, obra que por razones evidentes de orgullo y paisanaje, también destacamos, igual que se hizo en la crónica periodística de *"El Tiempo"* diciendo que la pintura representa una "figura noble, bien dibujada, buena tonalidad, justo en valores, pintada con soltura y miga de color. Es un cuadro que resalta.

Ambos cuadros de Ávila y Santa Teresa fueron adquiridos al el precio de 2.500 ptas. cada uno por el empresario Wenceslao Quintana, quien fue en 1907 fundador y presidente del Centro Vasco de México y miembro de la comisión de fiestas del Centenario de la Independencia de 1910. La mayoría de la pintura española era entonces comprada por ricos indianos, y para remate de las obras no vendidas en la Exposición Nacional el Casino Español de México propuso otra exposición en su sede social. De estas oportunidades fueron adquiridos dos cuadros de nuestro pintor abulense Juan Jiménez Martín titulados *"La hierbera"* y *"Verbena"* , esta última copia de Goya, los cuales todavía hoy se exhiben en el patio central del casino.

Por otro lado, entre los **concursante mexicanos** de la XXIII Exposición y miembros del profesorado y otros que fueron maestros suyos en la Escuela de San Carlos son de destacar aquellos que tuvieron gran relevancia en la formación de académica de Diego Rivera, como el academicista y director que fue de la escuela **Santiago Rebull Gordillo** (1829-1902), el profesor de perspectiva **José Mª Velasco Gómez** (1840-1912), el profesor y naturalista **Félix Parra Hernández** (1845-1919), el director con quien no compartía sus métodos **Antonio Fabrés Costa** (1854-1936), quien años después hizo una pintura de Santa teresa que expuso en Roma en 1908, y el paisajista e ideólogo prerrevolucionario del arte mexicano **Gerardo Murillo Cornado** (1875-1964), todos ellos, y otros más, relevante representantes de la historia de la pintura mejicana.

En la escuela Rivera sigue el programa de estudios tradicional típico de las academias europeas, y aprende de Santiago Rebull la técnica academicista que sigue del francés Dominique Ingres (1780-1867); de Félix de la Parra la historia prehispánica que luego reivindicaría en sus murales y a copiar esculturas clásicas; de Antonio Fabrés el método de dibujo de Jules-Jean Désiré Pillet a partir del natural o de fotografías; de José Mª Velasco de perspectiva y cromatismo paisajístico; y de Gerardo Murillo los valores la cultura mexicana y el conocimiento de las nuevas tendencias europeas.

Y a sus maestros de la academia, hay que añadir la importante influencia que Diego Rivera recibió del ilustrador y dibujante **José Guadalupe Posada** (1852-1913), caricaturista de escenas costumbristas y crítica sociopolítica, "intérprete del dolor, la ala y la aspiración angustiosa del pueblo de México", el artista del pueblo que diría Rivera. Guadalupe Posada fue el autor del famoso dibujo llamado la "calavera garbancera", en alusión a los mexicanos que renuncian a su cultura tradicional en favor de modas hispanas o francesa, que Rivera bautizó con el nombre de Catrina y que hizo famoso en uno de sus murales.

De esta primera etapa, Rivera nos ha dejado singulares obras como *"Cabeza clásica"* y *"La era"*, pintadas en 1898 y 1904, lo mismo que era aplaudido por la prensa con motivos de las exposiciones anuales que se hacían en la escuela.

En 1904 se celebra una exposición en la Academia de San Carlos inaugurada por Porfirio Díaz, y en ella Rivera es premiado con una medalla y dinero en efectivo. Y sobre la exposición escolar del año siguiente se reseñó en la prensa:

"Continúa el maestro Fabrés, profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, exhibiendo los trabajos ejecutados durante el año escolar último, por sus discípulos.

Hay obras dignas de atención;… dibujos y pinturas han merecido la aprobación del público que visita diariamente los salones de exhibición. Citaremos algunos de los que más han llamado la atención: Dibujo a

lápiz del joven Antonio Gómez; paisajes de De la Torre; el "Tríptico" de Rivera; dos pinturas de Alberto Garduño.

El señor Fabrés, durante el periodo de estudios, acostumbra excursionar con sus discípulos, con objeto de buscar modelos de paisaje, en los alrededores de la capital. *("El Tiempo Ilustrado",* 5 de noviembre de 1905, p.773).

Pronto, el espíritu rebelde e inconformista de Rivera le hizo salir a la calle y al campo a pintar del natural, lejos del rígido academicismo de la Academia, y enseguida empieza a pensar que su formación artística en México ha finalizado.

Una vez superada entonces la etapa académica en la Escuela de San Carlos y habiendo practicado la pintura libre de la mano de Gerardo Murillo, es hora de exhibir y comercializar su producción artística. Es por ello, que en 1906 participa con varios paisajes "llenos de verdad, de entonación y de ambiente" en la exposición organiza para pintores mexicanos que prometen un cambio en el panorama nacional por la revista de cultura y arte "*Savia Moderna",* fundada por el joven poeta **Alfonso Reyes Ochoa** (1889-1959), con quien entablará una gran amistad (*"Savia Moderna: revista mensual de arte"*, 3/05/1906).

Igualmente, este mismo año de 1906, Rivera participa en la exposición organizada en el mes de noviembre en la Academia de San Carlos para los artistas pensionados en Europa, y en la que, aunque no era pensionado, "figuró con varios paisajes, un patio de casa abandonado, dos paisajes de Iztacalco, una bella impresión de noche y un retrato lleno de carácter". (*"El Imparcial",* 20/11/1906; y *"El Mundo Ilustrado"*, 1/01/ 1907).

Con la participación en las exitosas exposiciones de 1906 y el fin de los estudios en la Academia de San Carlos, Rivera da por finalizadas su etapa de formación en México y se prepara para dar el salto a Europa siguiendo la tradición de los estudiantes de bellas artes. Y entre las diversas posibilidades en Europa (Madrid, París o Roma) que tenía Rivera para completar su formación pictórica, eligió Madrid para su primera toma de contacto con las tendencias artísticas del momento. La elección no fue casual, pues el pintor mexicano Gerardo Murillo (Dr. Alt) le entregó una carta de recomendación para presentarse en el estudio del pintor Eduardo Chicharro y Agüera (1873-1949), con quien Murillo había coincidido en Roma.

Gracias al éxito de sus exposiciones, de las que fueron sus mentores Alfonso Reyes y Gerardo Murillo, y a las gestiones de su padre, el Gobernador de Veracruz, Teodoro A. Dehesa, un gobernante culto interesado por las bellas artes, le concede una pensión de estudios que permite a Rivera viajar a España durante cuatro años.

3. RIVERA NAVEGA RUMBO A ESPAÑA.

En el mes de marzo de 1907, Diego Rivera se embarca en el puerto de Veracruz rumbo a España dispuesto a comerse el mundo con sus pinceles. O mejor, a conquistar el mundo para su causa revolucionaria y de liberación de su tierra mexicana. Sobre esta primera travesía que duró varias semanas, Rivera cuenta:

"Me acuerdo, como si lo estuviera viendo desde otro lugar en el espacio, fuera de mí mismo, de aquel mentecato de veinte años, tan vanidoso, tan lleno de delirios juveniles y de anhelos de ser señor del universo igual que los otros pardillos de su edad. La edad juvenil de los veinte años es decididamente ridícula, aunque sea la Gengis Khan o la de Napoleón…

Este Diego de Rivera, de pie en la proa del "Alfonso XIII" en plena media noche, contemplando cómo el barco surca las aguas y deja una cola de espuma, exclamando fragmentos del "Zarathustra" al contemplar el silencio profundo y pesado del mar, es lo más lastimoso y banal que conozco. Así era yo…" (Gladys March, *Mi arte, mi vida,* 1963*).*

El barco hizo parada en La Coruña y luego siguió rumbo a Santander donde desembarcó el pasaje que llegaba desde Veracruz en uno de los frecuentes viajes de esta ruta tan transitada. Desde aquí, Diego Rivera cogió el tren que le llevara a Madrid pasando por Ávila, y entonces enseguida nos asalta la impresión que tenía el pensador Jorge Santayana cuando en estos años hacía el mismo recorrido desde París:

"Pasadas las estaciones de Arévalo y Mingorría, esperaba ver en cualquier momento a la derecha, descendiendo suavemente hacia el lecho del invisible río, las perfectas murallas de Ávila, reluciente cada bastión a los rayos horizontales del sol, y la torre de la catedral un poco por encima de la línea de los bastiones y no menos imperturbable, sólida y grave". (*"Persons and Places"*, 1944, p. 102; 1989: 131).

Al llegar a Madrid, Diego Rivera se aloja en el **Hotel Rusia**, situado en la Carrera de San Jerónimo, muy cerca del famoso Café Pombo de la calle Carretas donde se reunía la intelectualidad madrileña y que será frecuentado poco después por el pintor mexicano, tal y como recuerda su hija Guadalupe Rivera Martín. Una vez instalado en Madrid, Rivera se traslada del Hotel Rusia a una habitación en la céntrica calle Sacramento que sale de la calle Mayor, calle de la que hizo un juvenil dibujo.

4. RIVERA EN EL TALLER MADRILEÑO DEL PINTOR ABULENSE DE ADOPCIÓN EDUARDO CHICHARRO.

Una vez en Madrid, lo primero que hace Rivera es buscar el estudio del pintor Eduardo Chicharro, pintor que fue nombrado hijo adoptivo de Ávila en 1913, situado en el céntrico barrio de Salamanca en la calle Ayala que sale del paseo de la Castellana.

"Yo era un dínamo de la energía. Tan pronto como localicé el estudio de Chicharro configuré mi caballete y empecé a pintar. Todos los días pinté desde el amanecer temprano hasta pasada la medianoche". (Gladys March: *Mi arte, mi vida*, 1963).

De la llegada de Rivera al estudio de Chicharro nos dejó fiel testimonio su también alumno **Ceferino Palencia y Tubau** (1882-1962), según una entrevista que le hizo desde el exilio mexicano en 1948. Ceferino Palencia destacó como pintor, retratista de Ávila, diplomático, historiador y crítico de arte, y estuvo casado desde 1909 con Isabel (Oyarzábal Smith) de Palencia, una de las mujeres más sorprendentes del feminismo español que también fue periodista y embajadora republicana. Entre otras muchas materias, escribió sobre folclore, y en su libro ilustrado *"El traje regional de España"* (1926), Ávila aparece en un lugar relevante bellamente ilustrado con pinturas de López Mezquita y fotografías de Ángel Redondo de Zúñiga, imágenes todas ellas que reflejan el atractivo tipismo castellano que caracterizó la obra del propio Chicharro, de Sorolla y de Zuloaga.

Según nos cuenta entonces Ceferino Palencia en la entrevista titulada "Las horas de España de Diego Rivera" sabemos que

"Diego Rivera era un hombre alto (medía 1,85 m), fornido (pesaba unos 100 kg.), de ademán lento, desaliñado en el vestir y descuidadamente barbado. Una dulce sonrisa y un parlar suave dábanle de primeras una extraordinaria simpatía. Traía, como medio de introducción para Eduardo Chicharro, una carta del Dr. Atl, grande amigo del pintor madrileño y a quien Atl había conocido en Roma en horas de estudio y preparación en la academia española de Bellas Artes, sita en San Pietro in Montorio".

Rivera fue recibido por Eduardo Chicharro con la atención que éste dispensaba a cuantos a él se llegaron y justo es reconocer que, más que como profesor de rígido y severo continente, mostrábase con sus discípulos como compañero y amigo...

Y los compañeros del pintor recién llegado de la Vieja Nueva España, advertimos pronto la sensibilidad y capacidad del camarada que, desde el primer instante, se nos impuso con su ingenua sonrisa, su claridad de juicio, y su inmensa disposición pictórica". (*Novedades*, 3.10.1948).

El ambiente, la decoración, el espacio y las características del estudio de Chicharro en el que Rivera se mantuvo ocupado largas jornadas nos lo describe Gabriel García Maroto,en el periódico *"El País"* del 8 de abril de 1912, artículo que ilustra con los cuadros pintados durante los veranos anteriores en Ávila titulados el "*Jorobado de Burgohondo"* y *"Muchacha con sandía*". Y dice así el periódico:

"En el portal, los frescos magníficos que pintara el famoso Domínguez; en la portería, cubil oscuro y trágico, una vieja rijosa de clásico perfil celestinesco, y el estudio, en la amigable compañía de sus obras.

Amplio es el estudio de Chicharro; de las paredes cuelgan amarillo exvotos, casullas que usara en tiempo antiguo un viejo rectoral allá en Castilla; espadas toledanas, una añosa hornacina de tablas carcomidas y alguna capa de torero.

Completan el resto de la decoración bargueños de afiligranada en imposible herrumbre, millones abaciales de marcado sabor clásico, tapices, terciopelos, lanzas y cascos que nos hablan de días de gloria, evocan a nuestros capitanes de otros tiempos y nos recuerdan las sonadas victorias de Maestrik y Ostende.

El maestro, triste y reservado como un oráculo oriental, dejaba ir su mirada vaga de una parte a otra del estudio, pasando revista a sus obras sin emociones, que la mayor desgracia y la mayor grandeza no produce efecto en nuestra alma cuando con ella nos familiarizamos". *(El País,* 8.04.1912).

Diego Rivera permaneció en el taller de Chicharro perfeccionando su estilo durante poco más de dos años, desde 1907 a 1909, estancia que completó con las excursiones estivales que hizo acompañando a su maestro a los principales lugares donde veraneaba, Ávila y Lequeitio, además de recorridos esporádicos por Madrid y Toledo y otros lugares. Y la obra de Rivera de estos años se mostró con éxito en las exposiciones realizadas en el propio estudio en 1907 y 1909, así como en la Nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid y la Hispano-Francesa de Zaragoza, ambas durante 1908.

Y además del taller de Chicharro, el **Museo del Prado** se convirtió para Rivera en un extraordinario lugar de estudio y aprendizaje, y aquí copia las obras de Goya y también los cuadros de El Greco, Velázquez y los pintores flamencos. Lo mismo que también tomó clases de dibujo al natural en el Círculo de Bellas Artes, y entró en contacto con los personajes de la bohemia artística y literaria en los cafés madrileños, lo que le sirvió para conocer las vanguardias españolas del momento y animarse a continuar su formación en París, donde le esperaban Pablo Picasso, Juan Gris, María Blanchard y otros muchos artistas.

5. ÁVILA INUNDA EL ESTUDIO MADRILEÑO DE CHICHARRO DONDE PINTA DE RIVERA

La ciudad de Ávila que pintó Diego Rivera era la ciudad cuyo espíritu se había instalado en el taller madrileño de Chicharro, donde Rivera trabajaba sin descanso. La descripción del descubrimiento de Ávila en el estudio de Chicharro nos la hace el escritor **Ramón Gómez de la Serna** (1888-1963), cuando visita al pintor y los cuadros de sus discípulos en el taller de la calle Ayala. Allí se detiene ante una de sus últimas obras pintada en el verano de 1908, "*Castilla"* se titula, y aquí Castilla es Ávila, tal y como escribe Gómez de la Serna:

"Ante ese cuadro del maestro (titulado Castilla) se pierde la idea del estudio, lleno de antigüedades y de preciosismos; gana la mirada el paisaje avilense, lleno de ambiente místico donde luce como de esmalte, una capilla cerca del confín de su explanada y avanza en los confines del cuadro, marchando delante de él, á buena distancia, el paso de los azotes, precedido por una niña llena de toda la ingenuidad, de todas las videncias y de todo el analfabetismo de la raza.

Es única esta moza con su mantelo y su vela, poseída de toda la trascendencia del acto en que va mezclada, roída por las fantasías del infierno y pimentada por los deseos del paraíso...Tiene toda la rusticidad montaraz, sana, imbécil, de una provinciana ancestral.

¿Vosotros habéis pasado por Ávila? ¡No! Pues no habéis pasado sobre un remanso del siglo XV, y no conocéis la cara alumbrada de fe de esta rapaza. No es la que os sirvió el cantarillo de agua al pasar por la estación. No penséis en ella. En las procesiones aquella misma menestrala se hace una lumbrera de temores, de exaltación, y de medievalismo, tenso y álgido.

De la admiración de ese cuadro se sale con la insolación de los días de procesión en las provincias castellanas, y con ese abotargamiento que produce en nuestra ecuanimidad, la visión de esas cosas exaltadas, sórdidas y nocivas, los pasos, las enlutadas, los cejijuntos, los blandones, esas gentes cargadas de hombros de todas las procesiones, las campanas...

En el estudio de Chicharro hay muchas otras cosas, pero esa entre las nuevas, tan bien dibujada y tan viva y completa de color, es la que nos ha impresionado con más viveza". (*Prometeo*, mayo de 1909, pp. 80-90).

Y como luego veremos, Gómez de la Serna se detiene en los cuadros que Rivera pintó en Ávila, los titulados *"Catedral de Ávila",*

"Valle de Ambles", "La hora tranquila de una calle de Ávila" y "La Virgen de la Cabeza",

En la misma línea, Chicharro, durante el tiempo que Rivera fue discípulo suyo y el que estuvo en España (1907-1910), lleva a cabo, dentro de un estilo realista y costumbrista, una pintura de profunda raigambre castellana de temática abulense siguiendo, en cierto modo, el ejemplo de Zuloaga, y pinta los cuadros "*El cofrade", "Castilla", "La feria del pueblo", "El jorobado de Burgohondo", "El tío Carromato", etc.*

Y cuando a mediados de 1909 Rivera se traslada a París, donde toma contacto con las vanguardias del momento, Chicharro expone en el Salón parisino el cuadro titulado *"El jorobado de Burgohondo"* pintado en Ávila ("Nuevo Mundo", 3/06/1909).

En este contexto, nos llama la atención otro estudio madrileño donde también se respiraba el aire de Ávila, era éste el de José Mª López Mezquita donde sobresalen, entre otros, los "paisajes y tipos de la vieja Castilla en Ávila. Mocitas y viejas, o ancianos apergaminados dentro de sus telas gayas o de sus capas pardas", escribió José Francés en "Mundo Gráfico" (29/10/1913).

6. LA CIUDAD DE ÁVILA MODELO PICTÓRICO DE RIVERA

La ciudad de Ávila fue de la mano de Eduardo Chicharro el campo de prácticas de Rivera demás discípulos. La ciudad era la habitual residencia veraniega de la familia Chicharro desde principios de siglo, y ahora se convertía durante las vacaciones estivales en la "universidad de verano" del estudio pictórico madrileño, fijándose su sede en el viejo Alcázar adosado a la muralla, local que el ayuntamiento cedía para la ocasión. Aquí los alumnos pintaban con libertad del natural el rico paisaje abulense y la ciudad monumental, sin olvidarse del vistoso folclore ni de sus tradiciones, lo mismo que venía haciendo el maestro Chicharro absorto y con fervorosa atracción por esta tierra singular alegre y piadosa.

A su regreso de Roma en 1904, Chicharro contrajo matrimonio con María Teresa Briones Tardat, y a partir de entonces residirá durante temporadas en Ávila con su mujer.

Ávila fue entonces un estímulo poderoso para la voluntad creadora del Chicharro, y cuenta Emiliano M. Aguilera que

"En los días estivales, cuando muchos de los alumnos marchan con Chicharro a Ávila (entre otras provincias castellanas, como Segovia o Burgos), siendo curioso observar cómo, tanto o más que los tipos y que las costumbres que les salen al paso, se interesan por los paisajes. Posiblemente obedece a sugestiones del maestro, que les aconseja buscar en éstos la atmósfera que han de necesitar para lo otro" (Emiliano M. Agulilera, *Chicharro,* 1947).

"Y como las excursiones se hacían cada vez más frecuentes, primero con Domínguez (Manuel Domínguez Sánchez), más tarde con los discípulos Rivera, Echevarría (Echea) y el argentino Olivé, el Ayuntamiento abulense aderezó un salón del alcázar, donde Chicharro pintaba, abriendo una ventana al norte y dotando la pieza de las mayores comodidades posibles" (J. Prados López, *Chicharro,* 1976, p.144)

Efectivamente, el viejo Alcázar de la ciudad amurallada dejó de servir a funciones militares para convertirse en taller de pintura que el ayuntamiento cedía los artistas que acudían atraídos por Ávila y, entre los pintores que aquí hicieron parada, la ciudad se honra de la hospitalidad que brindó durante el primer tercio del siglo XX a Aureliano Beruete, Joaquín Sorolla, Ignacio Zuloaga, José Mª López Mezquita y Güido Caportti, entre otros.

Por su parte, Diego Rivera tuvo oportunidad de visitar el plató de Ávila durante los veranos de 1907-1908 siguiendo los pasos de Chicarro, a quien también acompañó al pueblo vizcaíno de Lequeitio (o Lekeitio) donde pintó varios cuadros, localidad ésta cuyo nombre ostenta también, curiosamente, un rancho de Guanajuato, el municipio natal de Rivera, cuyo propietario era de origen vasco. También viajó Rivera hasta Santander y Barcelona, dejando buenos testimonios pictóricos de estos lugares.

Y sobre la estancia de Diego Rivera en Ávila, el mismo rememora aquellos años en declaraciones a Ceferino Palencia, quien fue también alumno de Chicharro y luego pintor y crítico de arte:

"Llegado el verano, como de costumbre decidió Chicharro su permanencia estival en la imponderable ciudad de Ávila y, a la ascética tierra partió también Diego Rivera, bien pertrechado de lienzos y colores. En Ávila realizó una fecundísima labor de la que en México, existen pruebas extraordinarias por su justeza de carácter y la verdad de aquella tierra castellana; única entre todas luces. Recogió Diego en los trazos avilenses todo el ambiente, hasta la pura sustancia. De esta producción de Ávila ocho son las piezas principales, sin contar los estudios y apuntes, algunos de tanto valor como el cuadro totalmente realizado ya. No hay que decir que la inmensidad del valle castellano, como la catedral fortaleza, como el pequeño estudio de la Virgen de la Cabeza, como la puerta de san Vicente, varias placitas de la ciudad, fueron temas observados e interpretados, una y otra vez en las telas a horas y luces distintas". (*Novedades*, 3.10.1948).

Como vemos, Rivera comparte en Ávila las experiencias de su maestro Chicharro, e incluso los aldeano y personajes convertidos en modelos, aunque la interpretación plástica que hace Rivera ya obedece a criterios más personales. Sobre los tipos populares que eran la esencia del alma de esta tierra, Emiliano M. Aguilera, hace la siguiente descripción:

"Es aquí en esta ciudad tan castellana, plena de abolengo, donde el pintor (Chicharro) halla, generalmente, sus nuevos modelos: esas mozas limpias y honestas, respirando salud y castidad, o esos viejos labrantines, de anchos sombreros y capa pardas; esas abuelas, de tez curtida por los soles y por los cierzos de muchos años, o esos rapaces, de traviesas intenciones mas ocultadas bajo laminada medrosa. A veces, busca también sus tipos por los confines de la provincia: por los pueblos que entornan a Arévalo, a Piedrahita y al Barco; por Arenas de san Pedro y por tierras de Cebreros. Al amparo de las serranías de Gredos, perviven maravillosos espectáculos. Y el pintor complace su vista en el color de los pañuelos de talle bordados, en los alegres refajos mujeriles, en los sombreros pajizos de capota que las propias mujeres adornan con espejos, corazones y flores… De Gemuño es "El tío Carromato", que fue alcalde de dicho lugar y modelo, no sólo de Chicharro, sino asimismo, de Zuloaga, de Sorolla, de López Mezquita y del mejicano Diego Rivera, cuando éste, a su paso por España, hubo de ser discípulo de Chicharro. (Emiliano M Aguilera, *"Chicharro",* 1947, p. 12).

Efectivamente, los campesinos reconvertidos en modelos pictóricos de la cultura tradicional abulense solían darse cita en Ávila en días de mercado, momento éste en el fueron fotografiados junto al maestro Chicharro para la revista "Blanco y Negro" que publicó la instantánea el 11 de septiembre de 1910. Una de aquellas mozas, cubierta la cabeza con pañuelo, posó para Rivera junto a la imagen de la Virgen de la Cabeza, dentro de la ermita del mismo nombre situada junto al lugar en el que se celebraba el tradicional mercado de ganados. Este es el cuadro más "chicharrero" de Rivera, dijo Gómez de la Serna cuando lo vio.

7. ENCUENTRO DE RIVERA CON SOROLLA Y ÁVILA EN EL HORIZONTE

Volviendo al estudio madrileño de Chicharro observamos que el mismo era también academia de enseñanza, donde el maestro transmitía a casi una veintena de alumnos (incluyendo varias mujeres y un escultor) sus conocimientos artísticos adquiridos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en el pensionado que disfrutó en Roma. Además, Chicharro fue alumno y discípulo de Joaquín Sorolla, y del pintor valenciano Rivera y Ceferino Palencia guardan el siguiente recuerdo:

"Llegó un día en que decidió el maestro Chicharro organizar una exhibición parcial en el propio taller de los alumnos, con las últimas pinturas por éstos realizadas. Si miedo tuvimos ante el peligro del ajeno y público juicio. Mayor fue nuestro temor al saber que don Joaquín Sorolla, supremo jerarca del arte pictórico español y a su vez antiguo mentor y director pictórico de Chicharro, pensaba venir en visita de juez para examinar los trabajos por nosotros llevados al cabo. Cundió el

pánico en forma tal que alumno hubo a quien no volvimos a ver: atemorizado por la anunciada presencia de Sorolla.

Y presentose en efecto el coloso valenciano, sin previo aviso ni ceremonial premonitorio en insospechado momento, cuando todos y cada uno de nosotros nos complacíamos, o nos condolíamos ante nuestros modestos lienzos, examinándolos en sus pocas cualidades y muchos defectos.

En cuanto Sorolla ingresó en aquel amplio local de la clase, convertido ahora en sala de exposición fijose detenidamente en los que Diego había pintado. "¿De quién es esto"?, preguntó el genial pintor.

- *De éste*, contestó Chicharro con su voz afable y atipladita señalando a Diego. "dame la mano", replicó Sorolla. Y cuando Diego creía que al extenderla se limitaría a estrechársela afectuosamente, quedose el mexicano suspenso ante esta afirmación y gesto del maestro levantino, no exentos la una y el otro de gracioso contenido.

- En este dedo pulgar tienes muchas pesetas, en este índice muchos francos, en este del corazón, muchas libras, en este anular, muchos dólares, y en ese meñique muchos pesos...

Reímos todos, y Diego, que con su bondad tenía a Sorolla como a un Dios, esparció entre nosotros una cándida mirada y su amplia sonrisa disimulada tras su barba irregular, muy envanecido por las palabras del valenciano insigne". (*Novedades*, 3.10.1948).

La hija del pintor, Guadalupe Rivera Martín, también recuerda el encuentro de su padre con Sorolla en el taller de Chicharro, y cuenta:

"Sorolla estudió sus cuadros con detenimiento, y complacido pidió le mostraran otros lienzos. Después de revisar la obra con buen ojo crítico, el comentario de don Joaquín sorprendió al propio Rivera. - Usted tiene en esos dedos una fábrica de billetes. Su pintura es excelente; sin duda tendrá un gran éxito en la profesión" (Guadalupe Rivera Marín, *Diego el rojo*, 1997).

Y Sorolla también fue pintor en Ávila, ciudad a la que acudió siguiendo la estela de Chicharro y Zuloaga en febrero de 1910, año en el que pintó *"Los puentes de Ávila"* con las murallas asomándose tímidamente por encima. El 11 de mayo de 1912, Sorolla viaja a Ávila acompañado del pintor sueco Anders Zorn, bebiéndose tres botellas de champán durante la travesía. Aquí permanece hasta el día 20, tiempo suficiente para pintar los cuadros *"Tipos de Ávila, "Fuente del Pradillo", "Murallas de Ávila"* y *"Vista de Ávila"*, así como los estudios preparatorios para su obra "Castilla. La fiesta del pan". Este viaje de Sorolla no fue el único que hizo a la ciudad, pues en 1913, Sorolla volvió a Ávila a pintar las murallas.

Paradójicamente, superada la influencia española y en plena euforia muralista, hacia 1934 los enemigos políticos de Rivera, viejos correligionarios del Partido Comunista, como el antiguo compañero de la Academia de san Carlos y también muralista José Clemente Orozco, llamaron a Rivera en tono burlesco y despreciativo "El Sorolla Mexicano", "El Sorolla Azteca" "El Sorolla Tlaxcalteca". El insulto venía por viejas rencillas políticas y la acusación de aburguesamiento por algunas de las composiciones folclóricas y pintorescas de sus murales, quizás pensando en el grandioso panel de la *"Fiesta del pan"* que Sorolla hizo para la Hispanic Society of América.

Una vez más, parece llegado el momento de desprenderse del lastre de la pintura española que pudo influenciar a los creadores mexicanos. Es por ello que los nombres de Zuloaga y Sorolla se repiten como rémoras de las que deben desprenderse los artistas revolucionarios, se pensaba entonces.

No obstante lo anterior, y paradojas del destino, el pintor abulense de adopción Güido Caprotti, admirador y seguidor de Sorolla y Zuloaga, logró que los revolucionarios muralistas mexicanos Rivera, Orozco y Sequeiros, cuyas obras le habían impresionado en su viaje a México, la tierra de su suegra, participaran unidos y con éxito en la Bienal de Venecia de 1950.

8. EL PAISAJE DE ÁVILA Y PERÍODO ZULOAGA EN LA PINTURA DE RIVERA.

El estilo de Zuloaga tenía una influencia notable en la pintura que se hacía entonces en España, y ello se notaba también en el estudio de Chicharro, por lo que no es de extrañar que sus alumnos se aplicaron

en ejercicios de su particular técnica pictórica, tal y como nos lo cuenta Ceferino Palencia:

"Habíanos puesto Chicharro para estudio y resolución la figura de un torero pueblerino mal vestido con un tono de desvaído azul y figura que a todos nos perturbaba por la dificultad de la línea y el color. Ignacio Zuloaga había influido terriblemente en la pintura española de aquellas fechas, y grandes y chicos insensiblemente caímos en la sumisión al gran pintor eibarés.

Diego supo dar fin a aquel su primer ensayo en el taller, con una originalidad y una seguridad de entonación y trazo admirables. Su superioridad sobre todos nosotros le creó una autoridad tan indiscutible, que a él acudíamos en ausencia del maestro en momentos de tribulación y duda pictórica". (*Novedades*, 3.10.1948).

A este cuadro titulado *"El picador"* no se le puede negar, ciertamente, la influencia de Zuloaga, pintor de amplia trayectoria taurina, de la cual se desquitó Rivera en el cuadro que regaló a Alfonso Reyes "La plaza de toros de Madrid" pintado pocos años después con un depurado estilo cubista.

Durante el verano de 1907, al tiempo que Rivera pasaba su primer año en España y pintaba al aire libre durante las excursiones pictórica que organizaba Chicharro por Ávila y la costa cantábrica, Zuloaga realizó el cuadro *"Gregorio del botero"* con las muralla abulenses al fondo, el cual se expondrá al año siguiente en el Salón de París.

En 1908, en Ávila volvieron a coincidir Zuloaga y Rivera. Zuloaga pintó entonces "Los flagelantes" con similar fondo escénico y tipos rudos castellanos que repetirá años más tarde en *"El Cristo de la sangre"* (1911), en el retrato de Enrique Rodríguez Larreta (1912) y en *"Paisaje de Ávila"* (1917), antes había pintado el paisaje del *"Cementerio de Ávila"* (1910).

El retrato de Larreta fue comentado por **Ramiro de Maeztu** en la revista ilustrada *Nuevo Mundo* (1913):

"La naturaleza del hombre y la del ambiente se hacen concéntricas en este lienzo. Ambas se reflejan en forma recíproca y omnímoda, y su lirismo de flor efímera y esta nueva categoría artística del pintor vascongado, no hace sino más fuerte la fuerza de Zuloaga".

Y **Unamuno** añadió: la ciudad de Ávila "envuelve al personaje, al hombre, su alma, porque, ¿qué es el alma de un hombre sin su visión de lo que le rodea y sostiene. Y al fondo, Ávila, la de los caballeros y la de Santa Teresa, la ciudad amurallada que evoca a Jerusalén, a la ciudad de Dios, pero también a la ciudad de los hombres".

Por su parte, Larreta, después de largas estancias en Ávila y de estudiar su amplia historiografía, había publicado años antes en 1908 la novela de Ávila "La gloria de don Ramiro", al tiempo que Rivera pintaba en el Alcázar abulense.

Cuando en marzo de 1911 Rivera regresó a Europa desde México tras el éxito de su exposición de pensionista en España y de pintura abulense, hizo parada en Barcelona camino de París y aquí pintó algunos paisajes campestres con primitivos trazos cubistas, y aunque decidido instalarse en París con su pareja Angelina Beloff, vuelve con frecuencia a Madrid, y no deja de visitar Toledo atraído por la pintura de El Greco, y en el verano de 1912 y 1913 retrata con un peculiar estilo a algunos personajes que nos recuerdan a los de Zuloaga estilizado como los de El Greco y su amigo Amedeo Modigliani (1884-1920), así como varios paisajes toledanos en la línea naturalista de Cézanne.

En los frecuentes viajes desde París que hace Rivera, Ávila siempre se aparece en la lejanía que se divisa desde el tren antes de llegar a Madrid, asaltándole en la memoria las excursiones pictórica en las que participaba con su maestro de entonces Eduardo Chicharro.

Y sobre la influencia de Zuloaga en la pintura de Rivera durante su etapa española, el escritor y periodista ruso **Ilyá Ehrenburg** (1891-1967), que años después cubrió también la guerra civil española, escribió en sus memorias:

"Conocí a Diego a principios de 1913; por aquel entonces comenzaba a pintar naturalezas muertas cubistas. En las paredes de su taller estaban colgadas las telas de los años anteriores; se podían reconocer las etapas: Greco, Cézanne. Se percibían asimismo su gran talento y cierta inclinación hacia lo desmesurado que le era inherente. Durante un breve período Diego se sintió atraído por Zuloaga; los historiadores del arte incluso definen algunas telas de Rivera como del periodo Zuloaga".

Sin embargo, en una entrevista publicada en *"El Universal Ilustrado*", de México, del 28 de julio de 1921, Diego Rivera declaró que su vuelta a México en aquel año se producía "para estudiar más las artes populares, las ruinas del asombroso pasado, con el objeto de cristalizar algunas ideas de arte, ciertos proyectos que abriga y que, si logra realizarlos, le darán a su obra un nuevo y amplio sentido. Rivera empieza a usar como sinónimos las palabras "artista", "obrero" y "constructor", y cuando se le pregunta por Ignacio Zuloaga, su antiguo maestro, responde que "es un envenenador del gusto público; algo menos que secundario porque su producción se basa en el amaneramiento burgués y en la suprema insinceridad". A su juicio, dijo, los maestros son Paul Cézanne, Pablo Picasso, Georges Braque y Juan Gris.

Y unos días antes, el 5 de julio de 1921, el muralista David Alfaro Siqueiros escribe en el mismo periódico que la obra de Diego Rivera, dentro de su cosmopolitismo emotivo de pintor moderno, es esencialmente mexicana, y es "un fatal error el nuestro considerar verdaderamente mexicano al que aprovecha nuestros aspectos típicos aunque lo haga a través de Aubrey Beardsley o de Ignacio Zuloaga". Y esta apreciación lo que hace es significar la indiscutible influencia de estos pintores en las etapas juveniles de los alumnos de la Academia de San Carlos, tal y como que se aprecia en los dibujos de Roberto Montenegro y en los cuadros de Juan Téllez Toledo, Ángel Zárraga y el propio Rivera.

Sea como fuere, lo cierto es que Zuloaga, pintor de la generación del 98, supo captar de forma extraordinaria la atmósfera de Ávila donde la ciudad es símbolo del alma castellana, a la vez que sirvió de guía intelectual de toda una generación de pintores, también de Diego Rivera.

9. RIVERA ENSEÑA SUS CUADROS EN EXPOSICIONES DE LOS DISCÍPULOS DE CHICHARRO

El fruto del trabajo desarrollado a lo largo del curso académico por los aplicados discípulos se Chicharro se enseña a la prensa y al público en general en el taller del maestro reconvertido en sala de exposiciones, lo que atrae a los críticos madrileños que publicitan el evento cultural con gran interés para honor del profesor y de sus alumnos.

La primera exposición en la que participa Rivera se celebra en noviembre de 1907, acontecimiento en el toma contacto con Ramón Gómez de la Serna, tal y como recuerda el escritor en el nº 2 de 1931.

La prensa de Madrid, por su parte, hizo elogios de la exposición y, especialmente, de la obra de mexicano Rivera.

"Galantemente invitados por Chicharro, fuimos a ver los cuadros que sus discípulos tienen expuestos en el amplio taller en que trabajan.

La impresión que produce al pasar por el alegre jardincillo y entrar en el estudio, es agradabilísima; veremos la labor de los jóvenes artistas; son notas vibrantes de color, atrevimientos de factura, simpáticos apuntes que alegran el espíritu, pues bien a las claras se observa mirando aquellos cuadros que muchos de los jóvenes expositores tienen motivos suficientes para formar parte entre los artistas de próxima popularidad.

Sin disputa, el primero de entre los discípulos de Chicharro que debemos nombrar, es el pensionado mexicano Rivera; en sus cuadros se observan aptitudes nada comunes como colorista y una perfección en el dibujo que encanta" ("*Por el Arte*", Madrid, noviembre de 1907).

"Del barnizado de las 66 obras que exponen los 18 jóvenes que viven el arte guiados por Chicharro y que verificase ayer tarde entre escogida concurrencia de artistas, escritores y periodistas es preciso recoger como suprema nota de simpatía la devota afección y la comunión íntima de los discípulos con el maestro… Llama poderosamente la tención una serie de cuadros de un artista mejicano: Rivera, pensionado por Méjico y cuya admiración por las obras de Chicharro le habían traído al taller de la calle de Ayala sin siquiera detenerse en París. De tos sus obras hay una marina y un paisaje soberbios". Chicharro por su parte, exhibe también los cuadros pintados el verano anterior en Lequeitio. (Federico Leal, "*El Universo*", 19/11/1907).

"Los jóvenes que se reúnen a pintar, siguiendo los consejos del laureado artista D. Eduardo Chicharro, al ejemplo de los frecuente entre sus compañeros de Italia, han abierto las puertas de su estudio a la observación y a la crítica, organizando una pequeña Exposición que inauguró en la tarde de ayer.

En este primer salón es de apreciar que los discípulos de Chicharro cultivan tanto el paisaje como el difícil género del retrato, y el no menos difícil del arte decorativo. Uno de ello, Rivera, nos presenta en 16 cuadros las impresiones de su permanencia estival en la costa, rincones de Lequeitio bañados en la quietud y el encanto de los pueblos vascos. De ellos no pueden pasar sin citarse "*Los remos descansan*", maravilloso estudio del agua tran*quila durante una hora de sol ardiente, y* "Flores nuevas y piedras viejas" (iglesia de Lequeitio), manifestación de la fecundidad renovadora junto a la mole inerte" ("*El Imparcial*", 12/11/1907).

Especialmente fructífero para Diego Rivera fue el verano de 1908, si atendemos a la fecha de los cuadros que pintó en Ávila y los que fueron expuestos también al año siguiente, de cuya contemplación escribió con admiración **Ramón Gómez de la Serna**:

"El joven americano Rivera descuella decisivamente.

Su *"**Catedral de Ávila**"*, trabajada en la sombra de sus naves, sin perderse en suciedades de colorido, pétrea, hecha á forja, edificada, con perspectivas, iluminada en lo alto por un vitral de colores, que no son chillones por lo bien armonizados que están con el ambiente y la luz que tamizan es un acierto.

*"**El Valle de Ambles**",* casi inabarcable, ensayo de un nuevo modo de ver más "in extenso" el paisaje.

*"**La hora tranquila**"* (se refiere en realidad al cuadro *"La noche de Ávila*"), resumen de esa hora poniente tan serena siempre, pero en mayor grado aquí suspensa en el patio con arbolado de un hotel en el que hay encendida una luz, velada por los cristales y el visillo de un balcón.

Y *"**La Virgen de la Cabeza**",* composición la más "chicharresca" y la más gananciosa de color y de luz y de brío de las apuntadas" (*Chicharro y sus discípulos*. Revista *Prometeo* nº 7, mayo de 1909).

ÁVILA EN LA PINTURA DE DIEGO RIVERA. VISTAS DE LA CIUDAD, 1908

La exposición de los discípulos de Chicharro que se celebró en junio de 1909 reunió las obras que habían realizado a lo largo del curso, incluidas las del verano abulense del pasado año, entre las que se encuentran los cuadros pintados en Ávila, tal y como recoge la prensa madrileña en sucesivas reseñas publicadas en *"El Heraldo de Madrid", "El Liberal"* y *"La Época"*, por ejemplo:

"Como el año anterior, y para que pueda juzgarse de los progresos durante el curso, los discípulos del laureado maestro Chicharro celebran su Exposición de trabajos, estudios y apuntes. Chicharro, que siendo un jovencillo ha llegado a las cumbres de la fama por su maestría, es, además, un profesor de primer orden y con su enseñanza se preparan admirablemente otros jóvenes artistas para luchas del porvenir. Con el profesor, los discípulos de su clase estudian lo que artístico tiene la pintura y la ciencia de todos los procedimientos, del

empleo de los complementarios, del arreglo del natural con buen gusto para la composición.

Y así vemos en la Exposición obras que anuncian sus autores con porvenir brillante por la solidez de los conocimientos adquiridos. No permite Chicharro que los que en su escuela se forman aparezcan como cultivadores de fantástica paleta y de pintores de la nota por nota con alardes de insustancial desparpajo. Honradamente, en sus valores y tonalidad se estudia el natural, sobrio cuando es sobrio, y fastuoso cuando las riquezas de la nota lo autorizan.

Bien instalados los cuadros, hemos visto que son expositores Rivera… Unos con mayor experiencia por el tiempo ya consagrado al estudio, y otros noveles con las felices disposiciones mostradas, todos en sus trabajos presentan una interesantísima Exposición digna de examen y aplausos". ("Arte y artistas: en el estudio de Chicharro". *El Heraldo de Madrid*, 3/06/1909).

"Esta tarde, a las cuatro, se inaugurará en el num. 14 de la calle de Ayala, la Exposición de Pinturas que anualmente vienen efectuando los discípulos de Chicharro. Ayer fue invitada la Prensa, a cuyos representantes agasajó cordialmente el dueño del estudio…Entre los cuadros sobresalen: "Catedral de Ávila", de Rivera… La Exposición es una muestra del ahínco con que trabaja la juventud artística y de la brillante dirección del insigne maestro D. Eduardo Chicharro. Permanecerá abierta hasta el día 8 del actual. ("Los discípulos de Chicharro", *El Liberal*, 4/06/1909).

"En estos días está siendo muy visitado el estudio del pintor D. Eduardo Chicharro, donde sus discípulos han organizado, como en el año anterior, una Exposición de sus cuadros, apuntes y otros trabajos. En la Exposición figuran 61 lienzos, entre retratos, paisajes, cuadros de género, etc., y tres esculturas. En todas las obras se advierte el estilo y la manera de hacer peculiar del maestro, con los rasgos propios de la personalidad fuerte y definida. Son expositores Rivera (con *Nocturno*)… La Exposición merece el aplauso de los que la visitan, por las felices disposiciones que demuestran los noveles artistas, todos ellos amantes del estudio y entusiastas de la pintura". ("Una exposición: los discípulos de chicharro", *La Época* 8/06/1909).

Finalmente, la revista gráfica *"Actualidades"* incluye una fotografía del profesor y los alumnos que rodeaban al maestro, y se daba cuenta de aquella exposición de esta forma:

"El notable pintor Víctor (debía decir Eduardo) Chicharro ha expuesto en su estudio los trabajos ejecutados durante el curso por sus alumnos. La exposición es visitadísima y son generales las alabanzas para los discípulos y para el maestro (*"Actualidades",* 9/06/1909).

Por otro lado, al mismo tiempo que Rivera luce sus cuadros en la exposición madrileña de la calle Ayala, se celebra en París el Salón que organiza la Academia de Bellas Artes francesa, y en esta convocatoria de 1909 Chicharro exhibe el cuadro abulense titulado *"El jorobado de Burgohondo"*, el cual es ensalzado por la crítica por sus rasgos velazqueños y original casticismo.

10. RIVERA EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1908.

Siguiendo la larga tradición artística iniciada en 1856, se celebra en 1908 la Exposición Nacional de Bellas Artes, que este año tiene lugar en el Palacio de Cristal del parque madrileño de El Retiro durante el mes de mayo. En ella Rivera, animado por Chicharro, expuso varios de los cuadros que había esbozado en la costa cantábrica y que fueron terminados en el taller de Chicharro.

Y entre los participantes que acompaña a Rivera en esta exposición encontramos nombres emblemáticos que a lo largo de su trayectoria artística pintaron cuadros de temática abulense, algunos de los cuales ya habían expuesto en la Academia de San Carlos de México cuando Rivera era estudiante en esa escuela. Y entre ellos sobresalen, según leemos en el *"Heraldo de Madrid"* del 28 de abril de 1908, Hernández Nájera, Garnelo Alda, Ricardo Madrazo, Baldomero Galofre, Darío de Regoyos, Poy Dalmau, Daniel Vázquez Díaz, Francisco Sancha, Luís Martínez Vargas-Machuca, Gutiérrez Solana, Ramón de Zubiaurre, Martínez Vázquez, López Mezquita y el propio Chicharro, así como el mexicano Ángel Zárraga que acababa de recorrer Ávila y otras ciudades castellanas.

Así mismo, por *El Heraldo* sabemos que la obra de Rivera se exhibe en la sala "consagrada a cuadros de género diremos tendencioso, y en ella se muestras obras dignas de respeto; otras asombrosas por lo disparatadas, y algunas, reveladoras de una verdadera fantasía en su autor", y así figuran cuadros de Mir, Martínez Vázquez, Nonell, Solana, Regoyos, Rivera Barrientos, y Zárraga, entre otros

Sobre el conjunto de la exposición, el diario madrileño *"El Imparcial"* del 29 de abril reseña:

"En años pasados todo era luz; en los cuadros se imitaba a Sorolla. Hoy se imita tan sistemáticamente como ayer a Sorolla, a Zuloaga (quien nunca llegó a participar en este tipo de exposiciones), y todo son exageraciones de sus tonalidades bajas, que en los secuaces resultan tinieblas. No obstante, en todas las obras de estos simpáticos mudos se patentiza un hondo sentimiento del color que vibra aun en los lienzos".

Y sobre Rivera, dice el cronista que es un pintor mexicano de mucho talento que expuso un paisaje oscuro que representa un acantilado de nuestro más mar del Norte, y encima laderas y campos. *"Cuando los remos descansan"* (pintado en Lekeitio donde Chicharro también llevaba a sus alumnos igual que los traía a Ávila) es el título de otro buen cuadro de Rivera expuesto.

Valle-Inclán, contertuliano que fue de Rivera con otros intelectuales y luego huésped de honor en su casa de México en 1921, se ocupó de la crítica artística de la exposición en el periódico *"El Mundo"*, haciéndolo especialmente del cuadro del maestro Chicharro en el número del 6 de mayo de 1908, premiado con la medalla de oro con el cuadro *"Las tres esposas"*, un tríptico que representa una primera escena de la santa abulense Teresa de Jesús a los pies de Cristo crucificado que responde al subtítulo de *"La esposa de Cristo"*.

Del éxito de la participación de Rivera se hace eco el periódico *"El Imparcial"* de México que en su edición del 27 de junio de 1908 informa:

"Triunfo de un artista mexicano en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid. En esta exposición nacional sólo tenían derecho a participar los pintores españoles. El cuadro de Diego Rivera hubiera podido obtener uno de los segundos premios, pero el reglamento del concurso solamente permitía que se le atribuyera una mención honorífica".

Al tiempo que Madrid exhibe la pintura que se hace en España en la exposición del Retiro, París hace lo propio en su prestigioso Salón, donde aquí sí expone Zuloaga, siendo su pintura estrella el cuadro de Ávila dedicado a *Gregorio el botero* con la ciudad amurallada al fondo. Una obra maestra en contexto de su producción artística.

11. ENCUENTRO CON ÁVILA EN LA EXPOSICIÓN HISPANO FRANCESA DE ZARAGOZA, 1908.

La exposición Hispano-Francesa de Zaragoza de 1908 fue un acontecimiento social, cultural y artístico que integró a todas las artes, tanto las de los edificios principales como las que se expusieron, las circunstanciales que generó a lo largo de los siete meses que estuvo abierta y los monumentos que quedaron en la ciudad para conmemorar su historia ciudadana más reciente.

Fue inaugurada el 1 de mayo de 1908 y estuvo abierta hasta el 30 de noviembre para celebrar el primer centenario de los Sitios o asedios que sufrió la ciudad durante la Guerra de la Independencia contra las tropas napoleónicas.

La exposición coincidió en el tiempo con la Nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid, por lo que la organización incluyó en la misma cualquier pintura que se presentara sin distingo de géneros y temáticas.

La pintura moderna tiene su mayor exponente en la sala habilitada en el edificio de "La Caridad" situado en la parte posterior del Museo de Bellas Artes construido para la ocasión.

Diego Rivera participa en la Exposición con los cuadros *"La muchacha de Álava", "La Casona"* y *"La parte de Pedro"*, lo que le hace merecedor de uno de los premios otorgados.

Y entre los pintores que retrataron Ávila y cuyas obras se exponen en Zaragoza encontramos, además de Rivera, los nombres de Ignacio

Zuloaga, Pablo Gonzalvo, José Garnelo, Ramón Zubiaurre, Aureliano Beruete, Eduardo Chicharro y López Mezquita.

De todos ellos, que son una mezcla de estilos, tendencias y generaciones, llama la atención el cuadro abulense de Aureliano Beruete titulado ***"La huerta del tío Pichichi"***, el cual recoge con gran colorido y luminosidad una de las huertas existentes en el barrio de Ajates de Ávila en primer plano y el lienzo norte de las murallas como telón de fondo. El cuadro, que fue donado diez años después por su hijo al Museo de Zaragoza, había sido pintado en el verano de 1907, cuando Rivera empezó a seguir a Chicharro en sus excursiones estivales que también le llevaron hasta Ávila

Igualmente, en la exposición de Zaragoza nos reencontramos con los autores ganadores del concurso de 1882 para levantar el monumento a Santa Teresa y las glorias de Ávila en la plaza del Mercado Grande. Y éstos no son otros que Félix Navarro, arquitecto municipal de Zaragoza que había proyectado en el recinto ferial el edificio de la Escuela de Artes y Oficios, y Carlos Palao, el escultor autor de tres estatuas que se levantan también en el recinto de la exposición en la tribuna de la fachada del nuevo Museo de Bellas Artes y otra en la entrada de la Escuela de Artes y Oficios.

12. ENCUENTRO DE RIVERA CON EL ABULENSE ELECTO MARIANO JOSÉ DE LARRA, 1909.

Diego Rivera se hizo romántico en el homenaje tributado en Madrid al escritor y diputado electo por Ávila Mariano José de Larra (1809-1837), coincidiendo con el centenario de su nacimiento ocurrido el 24 de marzo. Larra había sido elegido diputado por Ávila en 1836 por el moderado, pero el Motín de la Granja provocó la anulación de las elecciones. En Ávila vivía Dolores Armijo, la enamorada de Larra, cuyo desamor le causó la muerte por suicidio. La reivindicación de la figura de Larra supone un reconocimiento a su figura satírica, crítica y reivindicativa, a su influencia literaria y a su estética romántica y escéptica.

Con motivo del centenario, el ayuntamiento de Madrid inauguró una placa en su casa y se organizan actos en el Ateneo, pero el más significativo para nosotros es el banquete celebrado en el restaurante "Fornos" promovido por José Francés y Ramón Gómez de la Serna, desde la revista "Prometeo", donde se decía:

"La figura más representativa de la juventud va a ser loada, juvenilmente, en esa fiesta, sin reservas. Estos jóvenes han pensado con toda consecuencia -¡Oh! rareza- que verificar con empaque un acto solemne, cuando se es escéptico y no se mira a las cosas con la religiosidad y las elucubraciones que la adulteran sería ridículo".

Al banquete asistió Diego Rivera uniéndose así a toda la intelectualidad madrileña que también contó con la adhesión de su maestro Chicharro y del escritor y compatriota Amado Nervo. Las papeletas del menú llevaban un dibujo realizado por el amigo y compañero de Rivera el escultor Julio Antonio (Rodríguez Hernández), con quien disfrutaba de las veladas nocturnas y compartió espacio en la última exposición de los discípulos de Chicharro, y decía la tarjeta del menú:

"Ágape en honor de Fígaro que tuvo la genialidad de pegarse un tiro, justo colofón a su escepticismo. Sus camaradas se lo ofrecen porque saben bien que cabe en la lógica de un escéptico tanto un banquete como un suicidio". ("*Prometeo*" nº 5, marzo de 1909).

13. ÁVILA EN LAS LETRAS DEL RECUERO MEXICANO.

El ambiente literario que impregnaba las relaciones de Rivera con la intelectualidad madrileña, con quien compartía impresiones e inquietudes, significó también un motivo de unión por la querencia a la tierra mexicana. Y de ello nos queda el modernismo del nicaragüense Rubén Darío, de su amigo el diplomático Amado Nervo, y del joven poeta y pintor Ángel Zárraga, sin olvidar a Valle-Inclán, quien se sentía especialmente atraído por el país mexicano desde que los visitó en 1892, además del escritor Alfonso Reyes, con quien Rivera compartió espacio en la revista "Savia Moderna" y mantendrá una larga amistada a lo largo de su vida.

Todos los escritores citados conocían Ávila, la ciudad que siempre aparecía en la antesala de Madrid de la línea del ferrocarril del Norte.

Y sobre el recuerdo mexicano y el amor por esta tierra, con la que se reencuentra gracias a la compañía de sus paisanos, Diego Rivera Rivera compartió con su condiscípulo Ceferino Palencia la siguiente experiencia:

"Pasó Diego sus horas españolas en franca y mutua comprensión, embebecido por los encantos de la tierra ibérica y la cordialidad de sus compañeros de vida y arte. Había noches en que, el amor a su México, le exigía una velada de recuerdo; abandonaba entonces su cuarto del Hotel de Rusia, en donde habitó a punto de su arribo a Madrid, o su modestia estancia en la calle del Sacramento, adonde se trasladó más tarde, e iba en busca de aquel inefable poeta tan querido y admirado entre los escritores, artista y vates españoles, que se llamó **Amado Nervo**, y que, a la sazón desempeñaba el cargo de secretario en la Legación Mexicana de España.

Eran veladas (a las que también asistían sus antiguos compañeros de la Academia San Carlos Ángel Zárraga (1888-1946) y Roberto Montenegro (1887-1968) en las que se reconstruía México de las inquietudes y las nobles ansias de liberación, y cuya remembranza veíase interrumpida por la llegada de algún español que, con su presencia, venía a situar de nuevo al pintor y al poeta en la realidad del Madrid castizo y pintoresco; vivido por Diego". ("*Novedades*", 3/10/1948).

Entre los ilustres acompañantes en estas veladas, nos detenemos en el joven poeta modernista y pintor Ángel Zárraga, quien era también pensionista en Madrid. Zárraga había llegado un año antes que Rivera y ya había sido premiado en el Círculo de Bellas Artes y gozaba de reconocido prestigio como aventajado seguidor de Sorolla y Zuloaga, al tiempo que pronto recorrió como Rivera las provincias castellanas, Ávila incluida. Rivera le hizo un retrato de juventud que publicó Rubén Darío en 1911 en la revista *"Mundial magazzine",* en la que también colaboraba el pintor Daniel Vázquez Díaz, autor que fue de una extraordinaria vista de Ávila,

También destacamos en estas veladas al escritor **Amado Nervo** (Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo y Ordaz, 1870-1919), de quien rememoramos su relato "Por tierras de Castilla en Ávila", una emotiva crónica sobre el viaje que hizo el poeta por la ciudad en 1908, el mismo año en el que Rivera recorrió el paisaje abulense junto a Chicharro y su alumnos.

Rivera también coincidió con Amado Nervo en la exposición inaugurada en el salón Viches de la calle Príncipe de Madrid a principios de 1909 con dibujos de Roberto Montenegro, otro contertulio, quien era pensionista y antiguo compañero de estudios de Rivera en la Academia de San Carlos, y a la sazón primo hermano del escritor mexicano.

Y de Amado Nervo traemos también el recuerdo de los buenos tiempos de 1901, cuando compartió piso en París con Rubén Darío (1867-1916) y la mujer de éste, Francisca Sánchez del Pozo (1879-1963), natural del pueblo de Ávila Navalsáuz, así como las frecuentes visitas de los hermanos Machado y otros escritores de la generación del 98.

Rubén Darío llegó en tren hasta Ávila en 1899 para, desde aquí, acercarse a Navalsáuz a pedir la mano de su querida Paca. Y en Ávila, desde el lugar en el jardín del Rastro en el que se divisa el Valle Amblés que pintó Diego Rivera, se levanta un busto escultórico erigido en honor al poeta nicaragüense.

Tiempo después, en 1908, año de fecunda creatividad de la estancia de Rivera en España, Rubén Darío presenta en Madrid sus credenciales como embajador de Nicaragua, según reseña "La Gaceta" del 4 de junio, y en la ciudad capitalina coincide con su amigo Amado Nervo, Valle-Inclán, quien había sido retratado por Ángel Zárraga, y los escritores de la generación noventayochista.

Finalmente, como anotamos antes, varias obras de Rivera (*"Retrato de Zárraga"* y *"Mujer del abanico*"), representativas de la evolución de su estilo pictórico, sirvieron para ilustrar en 1911 y 1914 la revista "*Mundial magazine*" que dirigía Rubén Darío desde París.

14. RIVERA DE TERTULIA EN LOS CAFÉS MADRILEÑOS CON LITERATOS Y PINTORES.

Pintura y literatura fueron el atractivo ingrediente que animaba las entretenidas tertulias de los cafés madrileños en los que Diego Rivera solía alternar de la mano de sus compatriotas Ángel Zárraga y Roberto Montenegro, quienes habían llegado a Madrid un año antes abriendo camino, y ya tenían un reconocido prestigio entre las intelectualidad que se daba cita en el café Levante y luego en el Pombo. Y de ello nos da cuenta Ceferino Palencia, compañero entonces en el estudio de Chicharro:

"Pronto se adscribió Diego a la vida y personas de notoriedad que en Madrid imponían sus gustos y juicios por aquellos días. Los cenáculos y tertulias de gentes de arte y letras, habían adquirido una tremenda preponderancia y de estos clanes eran los más importantes los que dogmatizaban desde el café de Levante de la calle del Arenal dirigidos por Ramón María del Valle-Inclán...

Integraban la tertulia, entre otros: Ricardo Baroja, Anselmo Miguel Nieto, Vivanco, Salvador Bartolozzy, Moya del Pino y Diego Rivera que, asiduamente se incorporó a aquel grupo compuesto, en su mayoría, por literatos y pintores (entre los que también estaban Zuloaga y Solana)".

Y en las animadas veladas de la noche madrileña, añade Cefererino, Rivera siempre sorprendía con una nueva manifestación estética que sus compañeros españoles acogían con tanta sorpresa como entusiasmo, rodeado de tan buenos amigos, firmas luego de las más eminentes entre las del arte hispano, como los pintores mexicanos Zárraga y Roberto Montenegro, y los también pintores Viladrich, Aurelio Arteta, José Robledano y Gutiérrez Solana, el escultor Julio Antonio, el caricaturista Luís Bagaría, el sacerdote Iñigo, etc.

Y después de las entretenidas tertulias de los cafés intelectuales, la juerga seguía por botillerías, mesones y chocolaterías, a modo de seguidores del personaje "valleinclanesco" Max Estrella. Sobre ello, cuenta Rivera por boca de Ceferino Palencia:

La ronda continuaba con "las visitas a la típica botillería de Pombo, en donde Ramón Gómez de la Serna lanzaba su última greguería, o al hostal de Botín para degustar el clásico lechoncillo, al Mesón del Segoviano a remojar el gaznate con el tintillo de Yepes o el añejo Valdepeñas.

Era también el ir, a ultima hora de la noche, a consumir el chato de aguardiente con la correspondiente buñolada en el Pasadizo de San Ginés, y el ir en busca más tarde del Puente de Toledo para gozarse, desde allí, en las tintas de la aurora cuando ésta dibujaban, en la lejanía, el macizo guadarrameño".

Entre los temas de conversación de los divertidos encuentros que mantenía Rivera en bares y tabernas, nos llaman la atención aquellos en los que se cruzan singulares personajes relacionados, de alguna manera, con Ávila. Y sabemos de los comentarios y gracias que se cruzan en las conversaciones de café por la entrevista concedida por Rivera a Ceferino Palencia, de quien nos hace de guía en el peculiar viaje que hacemos siguiendo los pasos del pintor mexicano.

"En aquellas inolvidables incursiones por el Madrid de historia y carácter, se ponía siempre sobre el tapete de la discusión y la crítica, el más ínfimo suceso o el más serio acontecimiento, o la más insospechada chanza dicha o escrita. Por curiosidad, debe anotarse una de esta últimas, muy comentada por el gracejo de todos aquellos privilegiados de intelecto, y publicada en un diario francés en el que se leía:

"Tan grande es la influencia de los toreadores en la vida de España, que ahora acaba de nombrarse nada menos que Alcalde de Madrid al espada **Luís Mazzantini,** y secretario del Rey a Emilio Torres "Bombita".

Y lo cierto fue que a Mazzantini se le había hecho concejal del barrio de Chamberí y a "Bombita" secretario particular de Alfonso XIII… Es el Madrid que se desternilla de risa ante los diseños humorísticos acopiados en una primera exposición, autorizados, cada uno de ellos, por el finísimo humor y la graciosa intención de Joaquín Xaudaró, Manuel Tovar, Luis Bagaría, José Robledano, **Francisco Sancha** y Leal Da-Camarasa, el portugués, y otros más, que con su trazo contribuyeron al eterno optimismo madrileño".

De estos personajes sobre los que hacían comentarios Rivera y sus compañeros de farándula reseñamos que el torero Luís Mazzantini (1856-1926), concejal madrileño, fue años después, en 1919, gobernador civil de Ávila y en cuyo mandato las mujeres abulenses se manifiestan reivindicando pan para todos, mientras que años antes, en 1903, había toreado aquí durante las fiestas de Santa Teresa. Por su parte, el dibujante Francisco Sancha Lengo (1874-1936) resultó ser un extraordinario y original pintor autor de numerosas vistas de Ávila que publicó en las revistas "*Blanco y Negro*" y "*La Esfera*".

Y a propósito de las obras de Sancha y Xaudaró resulta curioso e interesante observar que la exposición que celebraron junto a Medina y Vera en el salón Vilches en 1908 se anunciaba mediante un cartel diseñado por Sancha que incluye una composición sobre un dibujo que hizo Valeriano Bécquer de mujeres abulenses.

El paso de Rivera por las tertulias de los cafés madrileños fue descrito de primera mano por Ramón Gómez de la Serna, quien lo hace a propósito de su llegada al café Pombo situado en la calle Carretas en un artículo que titula "Riverismo" publicado en el número 2 de la revista "*Sur*", que dirigía Victoria Ocampo en Buenos Aires. El texto sirve también para exponer con detalle la emoción que sintió al ver el retrato cubista que le pintó Rivera en 1915.

"El primer mexicano caracterizado que llegó a Pombo fue Diego María Rivera. ¡Qué tío!

Yo le había conocido hacía años (en la exposición que prepararon en 1907 los discípulos de Chicharro, que fue donde presentó sus primeras cosas), pero cuando llegó a Pombo estaba en la hora de plenitud de su erupción, plenamente monumental como portador de México a la espalda, todo él como un mapa de bulto y en una escala aproximada a la realidad.

Diego María Rivera, el íntegro, el ciclópeo, fue en Pombo algo colosal, que daba de todo explicaciones definitivas e inolvidables. Se sentaba como sobre un pedestal ancho y fuerte y emergía como la figura de un Buda auténtico, vivo, con esa gordura suntuosa de Buda. Siempre con un bastón grande como un árbol -el árbol que le daba sombra cuando era Buda y estaba a la orilla de un camino del bosque mirándose el ombligo-, Diego se apoyaba de vez en cuando en él como un hombre que ve el espectáculo como con algo con que protestar ruidosamente.

En sus ojos, un poco estrábicos, había un punto de dolor de su hígado, ese hígado por el que hacía pasar constantemente un manantial de agua mineral. El estrabismo de sus ojos quizá procedía de la terrible mirada de uno de sus antepasados de raza brutal, de aquella raza tan llena de instintos, que los instintos desviaban sus ojos y los abortaban y los desorbitaban al dar salida a los deseos espantosos.

Su risa era la auténtica risa siniestra. Daba pánico haberla provocado aun cuando fuese para bien y representase algo así como un aplauso y una hilaridad de sus multitudes interiores, las multitudes que llenaban su alma. Es que era la misma para la alegría que para la cólera y había en ella algo así como el silbido de su tremendo bastón zarandeado en el aire. ¡Qué risa! También silbaban en ella los latigazos de la gran serpiente. Por su risa se veía que podía llegar al homicidio, impulsado y frenético por ella. Se comprendía que cuando estuvo en Toledo surgiese en el pueblo levítico la leyenda de que Diego se alimentaba con huesos de niños y hasta llegasen a apedrearle un día.

¡Qué largas y tremendas noches aquellas en que apareció don Diego María Rivera, gran volumen del que las ideas salían con volumen, sobre todo las que se referían a su arte, al arte de la pintura, tan convincentes cuando atacaban a la perspectiva falsa y a la pintura superficial! ¡Qué certidumbre la del cubismo saliendo de su peñón interior! Nos contaba también cosas de México, de las arañas con largos cabellos, de la entrada en los cuerpos de las más sutiles tenias, larvadas solitarias a las que hay que sacar gracias a la música con paciencia ex trema, pues ha de salir entero su largo cordón parasitario, y a que al romperse vuelven a desarrollarse de nuevo. Con él siempre aparecía Angelina Beloff". (Ramón Gómez de la Serna, *'Riverismo*', SUR, 1931).

Y el personaje descrito por Gómez de la Serna es el que alternaba en los cafés madrileños, el que exponía en el estudio madrileños de Chicharro donde pintaba sin descanso, y el que callejeaba por Ávila buscando escenarios para sus cuadros con detenimiento en la luminosidad de la tierra castellana y en el casticismo de de la religiosidad popular.

15. ÁVILA PINTADA POR RIVERA EN EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA MEXICANA.

Después de tres años en Europa, dos en Madrid y uno en París, y de recorrer otras muchas ciudades españolas y europeas, le pareció as Rivera que había llegado el momento de volver a casa, sobre todo cuando ya se había terminado la pensión del gobernador de Veracruz que hasta ese momento le había estado manteniendo. Así pues, Rivera regresa a México en el mes de agosto de 1910, donde permaneció hasta el mes de 1911.

Además, la vuelta a casa se vio acuciada por situación prerrevolucionaria en que se halla el país, tal y como nos lo cuenta su hija Guadalupe Rivera Marín:

"Los graves acontecimientos (huelgas y matanzas) ocurridos en México durante sus tres años de ausencia amenazaban cambiar el destino del país… Diego María Rivera, el rebelde y en cierta forma precursor revolucionario, no pudo permanecer ajeno a ello. Aunque se encontraba en Madrid, Ávila, París o Toledo, tenía presente el curso de los acontecimientos y conocía sus desarrollo; tenía que volver para constatar la necesidad de la revolución a fin de que el pueblo lograra, por medio de la lucha, su propio cambio social" (Guadalupe Rivera Marín, *Un río*, *dos Riveras,* 1989).

Esta primera vuelta a México fue provisional, pues la carrera artística de Rivera apenas había comenzado, ya que las experiencias abulense y europea no parecían haber sido suficientes para absorber la capacidad creativa de artista en plena efervescencia.

Efectivamente, nos dice su hija Guadalupe.

"Diego no se sentía satisfecho con los resultados de su trabajo; le parecía todavía muy pobre y superficial. En realidad, tres años entre Brujas, Gante, Madrid, París, Ávila, Toledo y Londres no le habían dado la maestría que deseaba adquirir a costa de cualquier otra cosa". (Guadalupe Rivera Marín, *Un río*, *dos Riveras,* 1989).

Por otro lado, el regreso a México de Rivera coincide con los fastuosos actos de la celebración del Centenario de la Independencia mexicana de la metrópoli española, hecho que tuvo lugar en 1810 al mando de Benito Juárez.

Entre el ambicioso programa elaborado con tal motivo por el gobierno de Porfirio Díaz se organizaron sendas exposiciones de pintura con participación de pintores españoles y mexicanos, no sin ciertas actuaciones reivindicativas de por medio.

El gobierno había preparado una gran exposición de pintura española contemporánea (con obras de Sorolla, Zuloaga y Chicharro, entre otros), al margen de los artistas mexicanos, lo cual provocó una amplia protesta estudiantil, motivada por la falta de reconocimiento hacia los artistas autóctonos.

El pintor Doctor Atl (Gerardo Murillo), amigo de Chicharro y protector de Rivera, encabezó la protesta de un grupo de cincuenta pintores, entre ellos su compañero José Clemente Orozco, y diez escultores, quienes lograron que se les diera dinero para montar una exposición colectiva en septiembre que tuvo bastante éxito. Atl propuso la creación de una sociedad bautizada con el nombre de "Centro artístico" cuyo único objetivo era "conseguir del gobierno, muros en los edificios públicos, para pintar".

"Por primera vez se invocaba un arte público, muros para el arte monumental, en suma, arte surgido de las necesidades del pueblo, concomitante al reclamo de la reivindicación, la equidad, la justicia. En este sentido, el propio Atl hizo apasionadas apologías sobre el arte monumental o sobre la utilización de nuevas técnicas pictóricas, un manifiesto que constituye uno de los momentos cruciales en la historia del arte mexicano.

Los pintores lograron entonces que se organizara una exposición paralela, como contrapartida a la española constituida por artistas mexicanos. Poco después estalló la revolución y los pintores en huelga lograron la expulsión del director de la Academia" (*"Excélsior"*, de México, 20/02/1942).

Dentro de los actos conmemorativos de la independencia mexicana, la mayor parte de la pintura de Ávila que hizo Rivera durante los veranos en los que fue discípulo de Chicharro fue expuesta en la Academia de San Carlos. Coincidiendo con tal evento, "*La Revista*

Moderna de México" del 1/10/1910 se hizo eco de la reseña periodística de su obra abulense escrita el año anterior por Ramón Gómez de la Serna en la revista "*Prometeo"* del 1/05/1909.

Por su parte, Rivera remitió la siguiente invitación para visitar su exposición (Guadalupe Rivera Marín, *Un río dos Riveras,* 1989):

"Diego M. Rivera, pensionado en Europa por el Gobierno del Estado de Veracruz, suplica a usted atentamente se sirva honrar con su visita a la exposición de algunos de sus trabajos que será abierta al público el 20 del presente mes en la Escuela Nacional de Bellas Artes (Academia de San Carlos).
La exposición permanecerá abierta hasta el día 11 de diciembre, de las 10 de la mañana a las 2 de la tarde.
Ciudad de México, noviembre de 1910".

Siguiendo los títulos de los cuadros, sabemos del largo recorrido paisajístico que hizo el pintor con localizaciones en Toledo, Madrid, Lequeitio (País Vasco), Ávila, París, Londres, Bélgica (Brujas, Sluis y Damme), Francia (Chateaulin –Bretaña).

Rivera participa entonces con 35 pinturas y 6 aguafuertes, tal y como se enumeran en el catálogo publicado por *La Revista Moderna de México* (octubre, 1910, pp. 127-128).

Y entre los títulos, ordenados según la fecha de su ejecución a partir de 1907, figuran los siguientes cuadros expuestos:

PINTURA
1. *El Tajo en Toledo (Toledo).*
2. *Avenida en Madrid (Madrid).*
3. *Piedra vieja y flores nuevas (Iglesia de Lequetio).*
4. *En Vasconia (Lequeitio).*
5. *Cuando los remos descansan (Lequeitio).*
6. *La parte de Pedro (Lequeitio).*
7. *La Casona (Lequeitio).*
8. *La vieja que limpia los cacharros.*
9. *Jardines de la Moncloa (Madrid).*
10. *El herrador.*
11. *La puerta de san Vicente (Ávila).*
12. *Catedral de Ávila (Ávila).*
13. *La Trilla.*
14. *El valle de Amblés (Ávila).*
15. *Nocturno (Ávila).*
16. *La Virgen de la Cabeza (Ávila).*
17. *Hora tranquila (Ávila).*
18. *Jardín interior.*
19. *Picador (Madrid)*
20. *Quai des Grand Augustins, París.*
21. *La casa roja (Brujas).*
22. *El Molino de Damme (Brujas).*
23. *Canal de Sluis (Brujas)*
24. *Interior.*
25. *Noche.*
26. *Ventanas sobre el canal (Brujas)*
27. *Reflejos.*
28. *Nuestra señora tras la bruma.*
29. *La casa sobre el puente (Brujas).*
30. *Retrato.*
31. *Naturaleza muerta.*
32. *Naturaleza muerta.*
33. *La vieja de Chateaulin.*
34. *Muchacha bretona.*
35. *El barco demolido.*

AGUAFUERTE
36. *Mitin de obrero en los Docks, Londres.*
37. *Viejo molino cerca de Brujas.*

DIBUJO
38. *Puerto Vasco.*
39. *La cuesta del Sto. Sacramento (Madrid).*
40. *Nocturno, Brujas.*
41. *Nocturno, Brujas.*
42. *Estudio.*
43. *Puerto de pesca, Bretaña.*
44. *Cielo de lluvia.*
45. *Huerto de Bretaña.*

La exposición, que resulta todo un éxito, constituyó una retrospectiva de la pintura de Rivera realizada en España y Europa durante su etapa de pensionado (1907-1910), y en la que ya aparece consagrado y con un futuro prometedor como una figura representativa del arte mexicano.

"La exposición de pintura de Diego Rivera abrió, durante treinta días, en la Academia de san Carlos, fue una nota de arte tan bella como digna de encomio…

Diversos juicios de la prensa extranjera sobre la obra de nuestro compatriota, dicen, en voz muy alta, que Diego Rivera es hoy, además de una grande y segura esperanza para el arte, un completo pintor.

Su técnica, la amplia y sutil conciencia que revela en su sentimiento del color, y el poder de dibujo que se desarrolla en sus cuadros, son una prueba de que los críticos españoles y franceses acertaron contundentemente, al afirmar que Rivera va por el buen camino y llegará a la meta…

Entremos a la exposición de san Carlos. La luz del salón, en donde enmarcadas convenientemente se encienden y lucen las telas de Diego Rivera, no obstante ser un tanto cuanto defectuosas, adivínase contenta de prestar la maravilla de sus claridades y entonaciones para mayor esplendidez de los cuadros…

Y entre las obras expuestas, llama la atención "La catedral de Ávila", un rincón, digamos de esta catedral, que se distingue por su grave carácter, copia elocuentemente Rivera en esta tela. Agrada la esbeltez. *(Revista Moderna de México,* enero 1911, p. 259).

Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del presidente Porfirio Díaz, inauguró la muestra y compró seis de 40 obras que Diego presentó' (Beltram D. Wolfe, *La fabulosa vida de Diego Rivera,* 1972).

"Doña Carmen Romero Rubio de Díaz recorría la exposición. La señora paseó por los salones donde estaba instalada la obra del artista recién llegado seleccionando entre sus cuadros aquellos que resultaron más de su agrado, y adquiriendo para su colección particular *"La parte de Pedro", "Calle de Ávila", "La casa sobre el puente", "Catedral de Ávila", "Nuestra Señora tras la bruma"* y un paisaje puntillista muy a la Seurat (pintor francés).

Estos cuadros fueron adquiridos por los acompañantes de doña Carmelita, de tal forma que muchos años después tres descendientes de los adquirentes originales los heredaron…. (Guadalupe Rivera Marín, *Un río dos Riveras, 1989*)

Rivera, por su parte, se dirigió a la Academia de San Carlos solicitando que, "aunque no ha sido pensionado de esta Escuela, sino sólo antiguo alumno de ella, tiene positivo interés en que la Escuela adquiera sus obras", y después de una rebaja en su precio, se le compran los titulados "*El valle de Amblés de Ávila", "Hora tranquila de Ávila", "Nuestra señora de París", "La casa sobre el puente", "La vieja de Chateaulin", "Muchacha bretona" y "El barco demolido".*

Con el éxito de ventas obtenido, donde se vendieron cinco cuadros de Ávila, y la confirmación de una segunda beca, Rivera se dipuso para regresar a Europa en la primavera de 1911, no sin antes comprometerse con la revolución haciendo caso a su maestro **Félix Parra**, quien lo llamó aparte después de inaugurarse la exposición y le dijo que a su pintura le sobraba lirismo y le faltaba el contenido profundo que da la lucha revolucionaria añadiendo:

"Mire, Rivera, tengo que hablarle… Las cosas que ha traído son más bien tentativas de técnica, aunque algunas con bastante vigor pero, en sus cuadros, falta un móvil interno. Nuestra pintura vale la pena de ser hecha no solamente para expresar las emociones líricas, muy bien que las pintemos, pero lo principal no es eso…

Nuestros grandes objetivos son llegar a poder cantar los grandes momentos, no sólo de un hombre o de un héroe, sino los grandes hechos de la humanidad…

La lucha épica del pueblo por su libertad, ya sabe lo que le digo y por qué… ande, ¡a trabajar! (Guadalupe Rivera Martín, *Un río dos Riveras*, 1989).

Siguiendo el ejemplo de la Señora Díaz, los visitantes, inclinados por el arte académico español, adquirieron los cuadros de Rivera que al maestro Sorolla habían impresiona tanto cundo visitó el estudio de Chicharro el año anterior (Guadalupe Rivera Marín, *Diego el rojo,* 1997).

16. ÁVILA AL MARGEN DEL RIVERISMO Y LAS NUEVAS TENDENCIAS.

No es que Rivera renegara de sus etapas de formación en España, que como dijo su compatriota y también correligionario y muralista Siqueiros esta etapa en España y la anterior en la Academia mexicana fuera "una pérdida de tiempo".

O que como el propio Rivera declaró en más de una ocasión no se sintiera satisfecho con los resultados de su trabajo de tres años entre Brujas, Gante, Madrid, París, Ávila, Toledo y Londres porque le parecía todavía muy pobre y superficial y no le habían dado la maestría que deseaba adquirir. Sino que su voracidad por aprender y trabajar nuevas formas de expresión plástica le hizo adentrarse en las vanguardias artísticas asentadas en París, sobresaliendo particularmente entre ellas por su depurado estilo cubista que Gómez de la Serna bautizó con el nombre de "riverismo"

No puede decirse que el nuevo estilo de la pintura de Rivera fuera aprendida en el taller "abulense" de Chicharro, pues éste ya había comentado al crítico José Francés (autor de la novela "Los pájaros de bronce" ambientada en Ávila) "hace algunos años, cuando todavía eso del cubismo, del futurismo y otras cosas por el estilo eran novedad en el mundo civilizado:

-"Verá usted (dice Chicharro) cómo eso (del cubismo) no llegará nunca a España. Los españoles tenemos siempre un obstáculo insuperable: el miedo al ridículo. Por temor al ridículo no seremos nunca arbitrarios ni renovadores en ningún sentido; pero a cambio de esa desventaja tiene nuestro temor la ventaja de evitarnos lamentable equivocaciones". *(Mundo Gráfico, 13.03.1915).*

Y apuntillaba el crítico que el ilustre pintor se engañaba. "En España ya somos capaces de todo".

Precisamente, esta anotación la trajo a colación José Francés con motivo de la exposición organizada por Ramón Gómez de la Serna en la calle del Carmen de Madrid en 1915, en la que Rivera expuso un retrato cubista de éste para escándalo del público y de la crítica, a cuya reseña añadió:

"Diego María Rivera, antes de presentar en París *La joven de el abanico,* en el año 1913, había expuesto en 1911 los admirables paisajes titulados *Iztaccíhualt* (volcán vigilante del valle de México) muy superiores en colorido y emoción poética» a los de su compatriota Atl, verdadero maestro del género. También recordamos cuadros suyos en que el alma de Castilla, recia y romántica, aparece con toda su integridad…

Y si Rivera sabe pintar paisajes con sinceridad estética y maravillosas condiciones de colorista, en nombre de sus cuadros admirables debe olvidarse en lo sucesivo de estos cuadros de ahora. Son cuadros geométricos y simplicistas… aunque Blanchard y Rivera son dos pintores notabilísimos que pintaban cuadros de armónica belleza y de sereno realismo destacando de un modo envidiable". *(Mundo Gráfico, 13.03.1915).*

Por el contrario, en defensa de la pintura de Rivera escribió su amigo y compatriota Alfonso Reyes el artículo que titula *"El derecho a la locura":*

"Los pintores delirantes han negado hasta hoy a Madrid la comunión de la locura. Picasso ¿se acordará de España? ¿Piensa alguna vez en Castilla? No: en sus cuadros nunca he visto las colinas moradas, las mesetas claras donde se destaquen, entre los revuelos de la capa negra, las caras de rapiña y de éxtasis. (Recordaréis que Zuloaga, cuando pinta retratos de gente "europea", pone siempre al señor de frac -para recordar que no es español-, pero sobre el fondo invariable de la meseta castellana o las colinillas cantábricas, bases geográficas de su alma.)

Cuando el mexicano Diego Rivera expuso en Madrid cuadros cubistas, hubo que pedirle que, al menos por respetos de policía, no exhibiera en el escaparate sus pinturas. Cierto retrato que estuvo expuesto en la callecita del Carmen por milagro no provoca un motín. ¡Dioses! ¿Por qué no lo provocó? ¡Sus amigos lo deseábamos tanto!

Adoro la bravura de Diego Rivera. Él muerde, al pintar, la materia misma; y a veces, por amarla tanto, la incrusta en la masa de sus colores, como aquellos primitivos catalanes y aragoneses que ponían metal en sus figuras. Pintar así es, más bien, desentrañar la plástica del

mundo, hundirse en las fuerzas de la forma, acaso intentar una nueva solución al problema del conocimiento".

Y aunque Ávila, al contrario que Toledo, no fue motivo inspirador de las nuevas fórmulas expresivas de Rivera, su enérgico defensor Alfonso Reyes, igual que lo fue Rubén Darío, se acordó de Ávila exaltando a Santa Teresa del lado de Giner de los Ríos, y anotó una breve reseña de la ciudad de las cigüeñas en un texto que escribió después de instalarse en Madrid en octubre de 1914:

"Las cigüeñas telegráficas, luciendo y bañándose en el sol de la tarde, hacen signos de una torre a otra, de una a otra ciudad. Les contesta desde el lejano Escorial la cigüeña de Théophile Gautier; les contestan las cigüeñas de Ávila, las de Segovia y Santiago, las de Cáceres y Plasencia - todas las cigüeñas que practiqué en España".

Finalmente, serán otros pintores de estilos vanguardistas, y también de trayectoria cubista como la experimentada por Rivera, como André Lothe y Daniel Vázquez Díaz, quienes, años más tarde, en 1930 y 1935, reflejarán la vista imponente de la ciudad amurallada.

17. REGRESO A MÉXICO DEJANDO ÁVILA PARA EL RECUERDO.

En 1921 Diego Rivera regresa definitivamente a México después de su periplo europeo. A partir de entonces, Europa dejará de ser un referente en la pintura de Diego Rivera, mientras que Ávila y España ya habían dejado de serlo hacía tiempo. Efectivamente, desde que en 1910 Rivera expusiera sus cuadros abulenses durante los actos del Centenario de la Independencia de mexicana, Ávila y la influencia del estilo figurativo de Chicharro quedaron para el recuerdo, pero no la atracción de lo popular.

Las nuevas emociones despertadas en Rivera en su reencuentro con la cultura tradicional y sus ansias de liberación del pueblo mexicano, tienen algo del sentimiento doloroso que experimentaron por Castilla los miembros de la generación del 98 y los pintores como Zuloaga.

Con todo, y a pesar de que Rivera no volvió por aquí, hay que recordar que Ávila se quedó en México, pues allí se vendieron las pinturas de esta época.

Y después de experimentar con éxito los más variados estilos pictóricos que se daban en Europa, Rivera recuerda:

"Mi retorno a casa (en 1921) me produjo un júbilo estético imposible de describir… Me encontraba en el centro del mundo plástico, donde existían colores y formas en absoluta pureza… Desde entonces trabajaba confiado y satisfecho. Había desaparecido la duda interior, el conflicto que tanto me atormentaba en Europa. Pintaba con la misma naturalidad con que respiraba, hablaba o sudaba. Mi estilo nació como un niño, en un instante; con la diferencia de que a ese nacimiento le había precedido un atribulado embarazo de treinta y cinco años. (Gladys March, *Diego Rivera: mi arte, mi vida*, 1963, p. 97),

"Regresé a México. Empezó entonces la primera etapa de la que mis compañeros mayores consideran la revolución burguesa. Lo que vi entre los campesinos que querían tierra para trabajarla en común y entre los trabajadores de la tierra y de la industria que organizados se lanzaban a la lucha, determinó e iluminó las fuerzas impulsoras de mi vida y me proporcionó el material suficiente para comenzar mi trabajo. El espectáculo del movimiento de las masas vuelto realidad me demostró sin lugar a dudas lo que debería ser esta pintura grandiosa; la pintura para todos aquellos que luchan por una mejor organización de la vida" (Xavier MOYSSÉN, *Textos de arte de Diego Rivera*, 1986, p. 124).

A partir de ahora, igual que ocurrió con el brusco cambio de tendencia producido en su obra a partir de 1911 y años sucesivos, la creación artística de Diego Rivera va a sufrir una transformación radical.

Serán entonces el muralismo el arte monumental público la forma de expresión artística en la que de Rivera se encuentra más realizado, pues entiende que el arte es como el alimento al al que tiene derecho todo el mundo y, sobre todo, debe estar al servicio del pueblo en lucha constante por su liberación.

Todavía le quedan a Diego Rivera 36 años por delante, hasta su muerte en 1957, en los que le da tiempo a realizar miles de obras, al

tiempo que se producen significativas transformaciones sociales y políticas en el mundo.

A lo largo de estos años, Rivera se convertirá en un cotizadísimo pintor que alcanzará fama y dinero en América y Europa, será venerado en su país y será un referente mundial en la historia de la pintura.

Todo, mientras comparte su vida en esta etapa, primero con Guadalupe Marín y luego con la extraordinaria Frida Kahlo, entre otras mujeres que tanto influyeron en su trayectoria vital.

Y sin olvidar que Rivera siempre fue un activo militante comunista que dio cobijo a León Trotski y que trató que sus murales fueran paneles de reivindicación ideológica permanente a favor de los oprimidos, sin olvidar el gran interés que mostró por la cultura indígena mexicana.

Finalmente, Ávila se quedó para el recuerdo de la etapa de juventud de Rivera, aunque con pinceladas de su estilo consagrado.

En la actualidad, la pintura abulense de Rivera ha recobrando plena vigencia en el conjunto de su obra con motivo de las exposiciones que se suceden cada año en diversos lugares del mundo.

……

Jesús Mª Sanchidrián Gallego

Ávila, 18 de diciembre de 2014

BIBLIOGRAFÍA

ADREÁN, Carlos. "El pintor Diego Rivera", en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos.* Nº 410. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1 de agosto de 1984, pp. 121-131.

AGUILERA, Emiliano M. "Ignacio Zuloaga", en la revista *Museum,* Vol. VII, nº 6. Barcelona: 1926-1936, pp. 393-424.

AGUILERA, Emiliano M. *Eduardo Chicharro, aspectos de su vida, su obra y su arte.* Barcelona: Editorial Iberia, 1947.

ALCÁNTARA, Francisco. "Los discípulos de Chicharro", en el el periódico *El Imparcial.* Madrid: 12 de noviembre de 1907.

ALCÁNTARA, Francisco. "Exposición de Bellas Artes", en el diario *El Imparcial.* Año XLII, nº 14.770. Madrid: 29 de abril de 1908, pp. 3-4.

André Lhote y los lenguajes de la modernidad. Madrid: Fundación MAPFRE. Instituto de Cultura, 2007. Catálogo de exposición, comisario Eugenio Carmona.

ANÓNIMO. "La Exposición de la Escuela de Bellas Artes", en el semanario *El Tiempo Ilustrado,* nº 257, México: noviembre de 1905, p.773.

ANÓNIMO. "Exposición en el estudio de Chicharro", en la revista *Por el Arte.* Madrid: noviembre de 1907.

ANÓNIMO. "Los discípulos de Chicharro", en el periódico *La Época.* Madrid: 16 de noviembre de 1907.

ANÓNIMO. "La Exposición General de Bellas Artes", en la revista *Blanco y Negro,* año XVIII, nº 888. Madrid: 9 de mayo de 1908, pp.6-11.

ANÓNIMO. "La Exposición General de Bellas Artes de 1908", en *La Ilustración Española y Americana,* año LII, nº XVIII. Madrid: 15 de mayo de 1908, pp. 291-294.

ANÓNIMO. "Ágape organizado por Prometeo en honor de Fígaro", en la revista *Prometeo,* año II, nº V. Madrid: marzo, 1909, pp. 44-59.

ANÓNIMO. "En el estudio de Chicharro", en el periódico *El Heraldo de Madrid.* Madrid: 3 de junio de 1909.

ANÓNIMO. “Los discípulos de Chicharro”, en el periódico *El Liberal.* Madrid: 4 de junio de 1909.

ANÓNIMO. “Los discípulos de Chicharro”, en el periódico *La Época.* Madrid: 8 de junio de 1909.

ANÓNIMO. “Una exposición notable (de los discípulos de Chicharro)”, en la revista *Actualidades.* Madrid: 9 de junio de 1909.

ANÓNIMO (S.R.). “La juventud que pinta. Zárraga”, en el periódico *El Heraldo de Madrid.* Madrid: 9 de julio de 1907, p. 1.

ANÓNIMO. “Diego Rivera y su próxima exposición en San Carlos”, en *Revista Moderna de México*. México: 1 de octubre de 1910, pp. 127-128.

ANÓNIMO. “La exposición Rivera”, en la *Revista de revistas.* México: 27 de noviembre de 1910, p. 5

ANÓNIMO. “México. Exposición de arte español”, en la revista *La Ilustración Artística,* año XXIX, nº 1510. Barcelona: 5 de diciembre de 1910, pp. 784-785.

ANÓNIMO. “El gobierno adquiere dos pinturas (de Rivera)”, en la *Revista de revistas.* México, 6 de diciembre de 1910, p.5.

ANÓNIMO. “Méjico. Exposición de Bellas Artes”, en la revista *Blanco y Negro,* año XX, nº 1022. Madrid: 11 de diciembre de 1910, p.22.

ANÓNIMO. “VI Exposición internacional de Arte”, en la revista *Mercurio.* Año XI, nº 127. Barcelona: 29 de junio de 1911, pp. 222-226.

ANÓNIMO. “México triunfa en Venecia”, en el semanario *Tiempo*, nº 426. México: Junio, 1950, pp. 24-27.

ARGÜELLES BRINGAS, Roberto. “Nuestra exposición de obras de arte”, en *Savia Moderna, revista mensual de arte,* nº 3. México: mayo de 1906, pp. 137-141.

BALSA DE LA VEGA, Rafael. “Exposición General de Bellas Artes de 1908. Ayer y hoy”, en *La Ilustración Española y Americana,* año LII, nº XV. Madrid: 22 de abril de 1908, pp. 231-235.

BARRIOS, Roberto. “Diego Rivera pintor”, en la revista *El Universal Ilustrado”,* nº 221. México: Julio de 1921, pp. 22-23, 42.

BÉCQUER, Gustavo Adolfo. “Labradoras del Valle Amblés. Tipos de Ávila”, en revista *La Ilustración de Madrid,* año I, Núm. 3. Madrid: 12 de febrero de 1870.

BELMONTE DÍAZ, José. *Ávila contemporánea.* Bilbao: Ediciones Beitia, 2001.

BELOFF, Angelina; TIBOL, Raquel. *Memorias.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

BRASAS EGIDO, José Carlos. *Guido Caprotti da Monza: un pintor italiano en Ávila.* Valladolid: Ed. Óscar y Edgar Caprotti, 2000.

BRENDEL, Ulrico. “El Salón de Otoño”, en la revista *Mundial Magazine* (Dtor. Rubén Darío), año I, nº 7. París: noviembre 1911, pp. 45-47.

BRENDEL, Ulrico. “El Salón de Otoño”, en la revista *Mundial Magazine* (Dtor. Rubén Darío), año II, nº 19. París: noviembre 1912, pp. 628, 641.

BRENDEL, Ulrico. “El Salón de Otoño”, en la revista *Mundial Magazine* (Dtor. Rubén Darío), año III, nº 33, París: enero 1914, pp. 223-224.

CARDONA PEÑA, Alfredo. *El monstruo en su Laberinto. Conversaciones con Diego Rivera*. México: Ed. Diana, 1980.

CARRERE, Emilio. “Ávila” (Dibujo de Echea), en la revista *La Esfera,* año XIII, nº 642. Madrid: de 24 de abril de 1926, p. 31.

CARRETERO, Manuel. “Madrid. Exposición Nacional de Bellas Artes de 1908”, en la revista *Ilustración Artística.* Barcelona: Números 1376 y 1377, de 11 y 18 de mayo de 1908, pp. 315-317, 331-333.

CONDE, Teresa del. “Pintura de caballete y dibujo: principales muestras del siglo XX en el extranjero”, en *México en el mundo de las colecciones de arte 6: México contemporáneo 1.* México: Edit. UCOL, 1994.

CORONEL RIVERA, Juan; JARAMILLO, Gerardo; SOILEH, Padilla. *Un siglo de arte mexicano: 1900-2000.* México: Consejo Nacional para la Cultura ylas Artes, 1999.

CORTÉS BARGALLÓ, Luís. *Encuentros con Diego Rivera.* México: Siglo XXI / Banco Nacional de Comercio Interior (BNCI), 1993.

Daniel Vázque Dïaz. Mis contemporáneos (catálogo exposición). Madrid: Fundación Cultural Mapfre Vida, 2000.

Daniel Vázquez Díaz 1882-1969 (catálogo exposición). Madrid: Museo de Bellas Artes de Bilbao / Centro de Arte Reina Sofía (Ministerio de Cultura), 2004.

Darío de Regoyos. Barcelona: Ediciones Catalanes, S.A., 1993. Diccionario Ràfols, edición de Juan San Nicolás.

Darío de Regoyos. Madrid: Fundación MAPFRE Vida, 2002. Catálogo de exposición.

Diego Rivera. Retrospectiva (catálogo exposición). Madrid: Centro de Arte Reina Sofía - Ministerio de Cultura / Ediciones El Viso, S.A., 1987.

DONOSO-CORTÉS NAVARRO, R. "En el estudio de Chicharro", en el periódico *La Correspondencia militar*. Madrid: 11 de noviembre de 1907.

EHRENBURG, Ilyá. *Gente. Años, vida: memorias, 1891-1967.* Madrid: Acantilado, 2014.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano. *Larra, en las eleccciones del 36: cómplices y adversarios.* Valladolid: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2009.

FRANCÉS, José (Silvio Lago) "En el estudio de López Mezquita", en *Mundo Gráfico*, *revista populara ilustrada*. Año III, nº 105. Madrid: 29 de octubre de 1913, p. 4.

FRANCÉS, José. "Los pintores íntegros", en la revista *Mundo Gráfico.* Madrid: 17 de marzo de 1915.

FRANCÉS, José (Silvio Lago) "El arte de Zuloaga", en *La Esfera. Ilustración mundial,* año III, nº 141. Madrid: 9 de septiembre de 1916.

FRANCÉS, José (Silvio Lago) "El arte de Zuloaga", en *La Esfera. Ilustración mundial,* año III, nº 141. Madrid: 9 de septiembre de 1916.

FRANCÉS, José. *Como los pájaros de bronce.* Madrid: Mundo latino, 1921.

Frida Kahlo / Diego Rivera: el arte en fusión (catálogo exposición), comisarios: Marie-Paule Vial, Beatrice Avanzi y Leïla Jarbouai. París: Musée de l´Orangerie, 2013.

GARCÍA GUATAS, Manuel. "Obras que se vieron y han quedado de la Exposición Hispano-Francesa", en *Artigrama: Revista de Historia del Arte*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, núm. 21, 2006, 169-195.

GARCÍA MAROTI, Gabriel. "El estudio de Eduardo Chicharro", en el periódico *El País*. Madrid: 3 de abril de 1912.

GARRITZ RUIZ, Amaya; SANCHIZ RUIZ, Javier. *Euskal etxea de la ciudad de México.* Donosita - San Sebastián: Gobierno Vasco, 2003.

GLÉZIO, Jean - Marie Le. *Diego y Frida.* Madrid: Temas de hoy, 1994.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (Fdo. Tristán). "Chicharro y sus discípulos", en la revista *Prometeo*. Madrid: Año II, nº VII, mayo, 1909, pp. 80-90

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón: "Riverismo", en la revista *SUR.* Año I, nº 2. Buenos Aires: Otoño, 1931, pp. 59-85.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. *Ismos.* Madrid: Biblioteca Nueva, 1931.

GÓMEZ ROBLEDO, Ricardo. "La exposición de Savia Moderna", en *Savia Moderna: revista mensual de arte,* nº 3. México: mayo de 1906, pp. 145-153.

GUERRA, Ángel. "Ignacio Zuloaga en el Salón de París de 1908", en la revista *La Ilustración Artística.* Barcelona: Nº. 1.378, 25 de mayo de 1908, pp. 345, 347-349.

GUERRAS. "Notas de actualidad. El notable pintor E. Chicharro rodeado de sus modelos" (foto), en la revista *Blanco y Negro,* Año XX, nº 1009. Madrid: 11 de septiembre de 1910, p. 22.

HERNÁNDEZ CAVA, Felipe. *Francisco Sancha el alma de la calle (catálogo exposición).* Madrid: Fundación Colección ABC, 2014.

HERNÁNDEZ ALGRE, Benito. *Ávila en la literatura.* Ávila: Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Ávila, 1984.

HORMIGÓN, Juan Antonio. *Valle Inclán: biografía cronológica y epistolario.* Madrid: Asociación de directores de escena de España, 2007.

INSÚA, Alberto (Alberto Álvarez Insúa y Escobar). *En tierra de santos.* Madrid: Renacimiento, 1920.

INSÚA, Alberto (Alberto Álvarez Insúa y Escobar). *Memorias (antología).* Madrid: Fundación Santander, Central Hispano, 2003.

KETTENMANN, Andrea. *Diego Rivera (1886-1957): un espíritu revolucionario en el arte moderno.* Köln –Germany: Taschen, 2006.

KETTENMANN, Andrea. *Frida Kahlo, 1907-1954: dolor y pasión.* Köln - Germany: Taschen, 2008.

LAFUENTE FERARI, Enrique; ZULOAGA, Ignacio. *La vida y el arte de Ignacio Zuloaga.* Barcelona: Planeta, 1990.

La mirada del 98. Madrid: Comisión Nacional para la conmemoración de 1898. Ministerio de Educación y Cultura, 1998. Catálogo de exposición.

LARRODER, Luís. México. Las fiestas del Centenario de la Independencia", en la revista *La Ilustración Artística.* Barcelona: Año XXIX, nº 1507, 14 de noviembre de 1910, pp. - 744

LEAL VILLALOBOS, Federico. "Exposición discípulos de Chicharro", en *"El Universo"*. Madrid: 19 de noviembre de 1907.

LÓPEZ MONDÉJAR, Publio. El rostro del las letras. Madrid: Comunidad de Madrid / Acción Cultural Española / Real Academia Española, 2014.

MARCH, Gladis. *Mi arte, mi vida: Diego Rivera*. México: Herrero, 1963.

MAEZ MACÍAS, Eduardo. *Guía del archivo de la antigua Academia de San Carlos, 1781-1910.* México: Universidad Autónoma de México, 2003.

MÉLIDA, José Ramón. "La Exposición de Bellas Artes", en el periódico ABC. Madrid: 24 de mayo de 1908.

MÉLIDA, José Ramón. "Chicharro", en la revista *Museum,* Vol. IV, nº 5. Barcelona: 1914-1915, pp. 151-177.

MIQUIS, Alejandro. "Desde París. Los pintores españoles en el Salón", en la revista *Nuevo Mundo*. Madrid: 3 de junio de 1909.

MOMPEÓN MOTOS, Antonio. "El Centenario de los Sitios de Zaragoza", en el periódico *El Liberal.* Madrid: 8 de septiembre de 1908.

MOYSSÉN, Xavier. *La crítica de arte en México: estudios y documentos (1896-1913).* México: Universidad Autónoma de México, 1999.

MOYSSÉN, Xavier: *Textos de arte de Diego Rivera.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Museo Dolores Olmedo (catálogo). México: Museo Dolores Olmedo, 2007.

NAVARRO LEDESMA, Fernando. "Nuestros colaboradores (Juan Jiménez Martín)", en *La Revista Moderna* (Dtor. Félix de la Torre), año I, nº 17. Madrid: 26 de junio de 1897, pp. 270-275.

NERVO, Amado (Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo y Ordaz): "Por tierras de Castilla: Ávila", en *Cuentos y crónicas de Amado Nervo.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

NOGALES, José. "El Café", en el periódico *El Liberal,* año XXIX, nº 10.71. Madrid: 28 de agosto de 1908, p.1.

OKUSAI [José Juan Tablada]. "Arte y artistas: Dos exposiciones. Los pensionados mexicanos en Europa", en el periódico *El Mundo Ilustrado*. México: 14 de enero de 1907.

QUIROZ TREJO, José Othon. "La Exposición de 1910 y la Huelga de 1911 en La Academia de San Carlos: ¿Vanguardias Artísticas o Políticas?, en la revista electrónica *Tiempo y Escritura.* México: http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye16/art_hist_06.html/ Universidad Atónoma Metropolitana, Unidad de Azcapotzalco. Consulta 10 de noviembre de 2014.

PALENCIA TUBAU, Ceferino. “Los jóvenes maestros: Eduardo Chicharro”, en la revista *La Dama y la Vida Ilustrada,* Año IV*.* Madrid: enero 1910, pp. 3-4.

PALENCIA TUBAU, Ceferino. “Eduardo Chicharro”, en el periódico *La Tribuna.* Madrid: 6 de febrero de 1913.

PALENCIA TUBAU, Ceferino. “Las horas de España de Diego Rivera”, en *México en la cultura*, suplemento cultural del periódico *Novedades.* México: Domingo 26 de septiembre de 1948.

PALENCIA, Isabel de (Isabel Oyarzábal Smith). *El traje regional de España*. Madrid: Ed. Voluntad 1926.

PONIATOWSKA, Elena. “Una entrevista con Diego Rivera”, en el periódico *La Jornada.* México: 2 de diciembre de 2000.

PONIATOWSKA, Elena. *Querido Diego, te abraza Quiela.* México: Ediciones Era, 1978.

POPOVIC KARIC, Pol; CHÁVEZ PÉREZ, Fidel (coords.). *Alfonso Reyes: perspectivas críticas, ensayos inéditos.* México: Plaza y Valdés, S. A., México, 2004.

Real Orden de 13 de mayo de 1908, por la que se otorgan los premios de la Exposición de Bellas Artes, en *Gaceta de Madrid*, nº 136. Madrid: 15 y 17 de mayo de 1908.

REYES OCHOA, Alfonso. “El derecho a la locura”, en Las vísperas de España. Obras completas II. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

REYES OCHOA, Alfonso. “Las cigüeñas”, en *Las vísperas de España. Obras completas II.* México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

REYES OCHOA, Alfonso. “Giner de los Ríos”, en *Las vísperas de España. Obras completas II.* México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

RIVERA MARÍN, Guadalupe: *Un río dos Riveras: vida de Diego Rivera, 1886-1929 (Memorias).* México: Editorial Patria, 1989.

RIVERA MARÍN, Guadalupe, Diego el rojo. Editorial: Nueva Imagen, 1997.

RODRÍGUEZ, Antonio. “Vida y Milagros de Diego Rivera”, en la revista *Hoy.* México: Entre 1948 - 1949.

RODRÍGUEZ CODOLÁ, M. “VI Exposición Internacional de Arte”, en el periódico *La Vanguardia.* Barcelona: 18 de mayo de 1911.

RODRÍGUEZ LARRETA, Enrique. *La gloria de don Ramiro.* Ávila: Ayuntamiento de Ávila, 2002.

RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, Ida. *La crítica de ante en México en el siglo XIX: estudios y documentos III (1879-1902).* México: Universidad Autónoma de México, 1964.

ROSCI, Marco. *Los frescos de Diego Rivera.* Madrid: Atlantis, 1897.

SÁNCHEZ PÉREZ, A. “Méjico. XXIII Exposición de Bellas Artes”, en la revista *La Ilustración Artística*. Barcelona: Nº 908, 22 de mayo de 1899, pp. 331-332.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel; DURÁN BLÁZQUEZ, Manuel. *Luís Mazzantini el señorito loco.* Madrid: Librería Gaztambide, 1993.

SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús Mª *Los Cuatro Postes de Ávila. 100 años de fotografía e imagen.* Ávila: Ayuntamiento de Ávila, 2003.

SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús Mª *Ávila dibujada, la ciudad ilustrada en el siglo XIX.* Ávila: Ayuntamiento de Ávila, 2005.

SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús Mª *Álbum del Grande, imagen y fotografía de la plaza de Ávila.* Ávila: Piedra Caballera, 2006.

SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús Mª *Para entender las Murallas de Ávila. Documentación gráfica.* Ávila: Ámbito Ediciones / Ayuntamiento de Ávila, 2007. Textos de Serafín de Tapia y María Cátedra.

SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús Mª *Avileses: tipos de Ávila., estampas y fotografías (1777-1960).* Ávila: Piedra Caballera, 2009.

SAINT-AUBIN BONNEFON, Alejandro. “La Exposición de Bellas Artes”, en el periódico *El Heraldo de Madrid.* Madrid: 28 de abril de 1908.

SANTAYANA, George. *Personas y lugares. Fragmentos de autobiografía.* Madrid: Editorial Trotta, 2002. Traducción de Pedro García Martín.

SIQUEIROS, David Alfaro (José de Jesús Alfaro Sequeiros). “Diego Rivera pintor de América”, en la revista *El Universal Ilustrado,* nº 218. México: Julio 1921, pp. 20-21.

Solana. Los genios de la Pintura. Madrid: Biblioteca Sarpe, 1979.

Solana. Los genios de la Pintura. Navarra: Ediciones Rayuela, 1992.

Solana. Homenaje a Juan Valero (catálogo de exposición). Madrid: Galería Leandro Navarro, 2002.

Sorolla y Castilla. Fondos del Museo Sorolla (catálogo de exposición). Ávila: Obra Social de Caja de Ávila, 2004.

Sorolla y la Hispanic Society. Una visión de la España de entre siglos (catálogo exposición). Madrid: Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, 1998.

Sorolla y la otra imagen en la colección de fotografía antigua del Museo Sorolla (catálogo exposición). Barcelona: Lunwerg editores / Ministerio de Cultura / Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2006.

TORRIENTE, Loló de la, *Memoria y razón de Diego Rivera.* Tomos I y II México: Editorial Renacimiento, 1959.

TIBOL, Raquel: *Diego Rivera, Luces y Sombras.* Barcelona: Lumen, 2007.

VALLE INCLÁN, Ramón María del. "Las tres esposas de Chicharro", en periódico *El Mundo*. Madrid: 6 de mayo de 1908.

VILLACASTÍN, Rosa; REINA, Manuel Fco. *La princesa Paca.* Madrid: Pengin Randon House, 2014.

WOLFE, Bertram D. *La fabulosa vida de Diego Rivera.* México: Editorial Diana. 1972.

Jesús Mª Sanchidrián Gallego

Ávila, 18 de diciembre de 2014

LA CONFERENCIA

"ENCUENTRO EN ÁVILA CON LA PINTURA DE DIEGO RIVERA"

HA SIDO PRODUCIDA EN VÍDEO POR

BRUNO COCA:

http://youtu.be/F6vkU8kxQ3c

ENCUENTRO EN ÁVILA CON LA PINTURA DE DIEGO RIVERA

JESÚS Mª SANCHIDRIÁN GALLEGO

MOMENTO MUSICAL CON CHAVELA VARGAS

CLARA ÁLVAREZ CAMARERO

JUEVES
18 de
DICIEMBRE
De 2014

20,00 horas

EPISCOPIO
DE ÁVILA

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

1. Aproximación
2. Primeros años
3. Rumbo a España
4. En el taller del Chicharro
5. Ávila inunda el estudio
6. Ávila modelo pictórico
7. Rivera y Sorolla con Ávila
8. Periodo Zuloaga
9. Exposición de los discípulos
10. Exposición Nacional
11. Exposición Hispano Francesa
12. Con Larra, el abulense electo
13. Con las letras mexicanas
14. De tertulia con literatos y pintores
15. Centenario de la Independencia
16. Ávila al margen
17. Regreso a México

La ciudad quieta y adormecida en el transcurso de las horas o el paso del día y la noche a través de la luz que alumbra el caserío en torno a la basílica románica de los santos Vicente, Sabina y Cristeta; el ambiente sobrecogedor de la catedral; la religiosidad popular de la ermita de Santa María de la Cabeza donde posa una campesina devota; el valle Amblés verdeando en calma con su horizonte serrano; y la imponente muralla que se abre por la puerta de san Vicente, son los temas de los cuadros abulenses de Diego Rivera de 1907-1908.

Diego María de la Concepción Juan Nepomuceno Estanislao de la Rivera y Barrientos Acosta, conocido como Diego Rivera, nació 8 de diciembre de 1886 en Guanajuato, capital del estado mexicano del mismo nombre.

Tuvo un hermano gemelo que falleció a los dieciocho meses.
Era hijo de Diego Rivera, químico y maestro rural, y de María del Pilar Barrientos, también maestra y comadrona.

Presumía Rivera de sus ancestros mestizos, por padre criollo y la sangre india de su abuela materna, según solía contar con orgullo a sus biógrafos, aunque ello era un misterio.

Ciudad de Guanajuato donde nació Diego Rivera en 1886

María Pilar Barrientos, madre de Diego Rivera

Los hermanos gemelos Calos María y Diego Rivera, 1887

Diego Rivera a la edad de cuatro años, en 1890

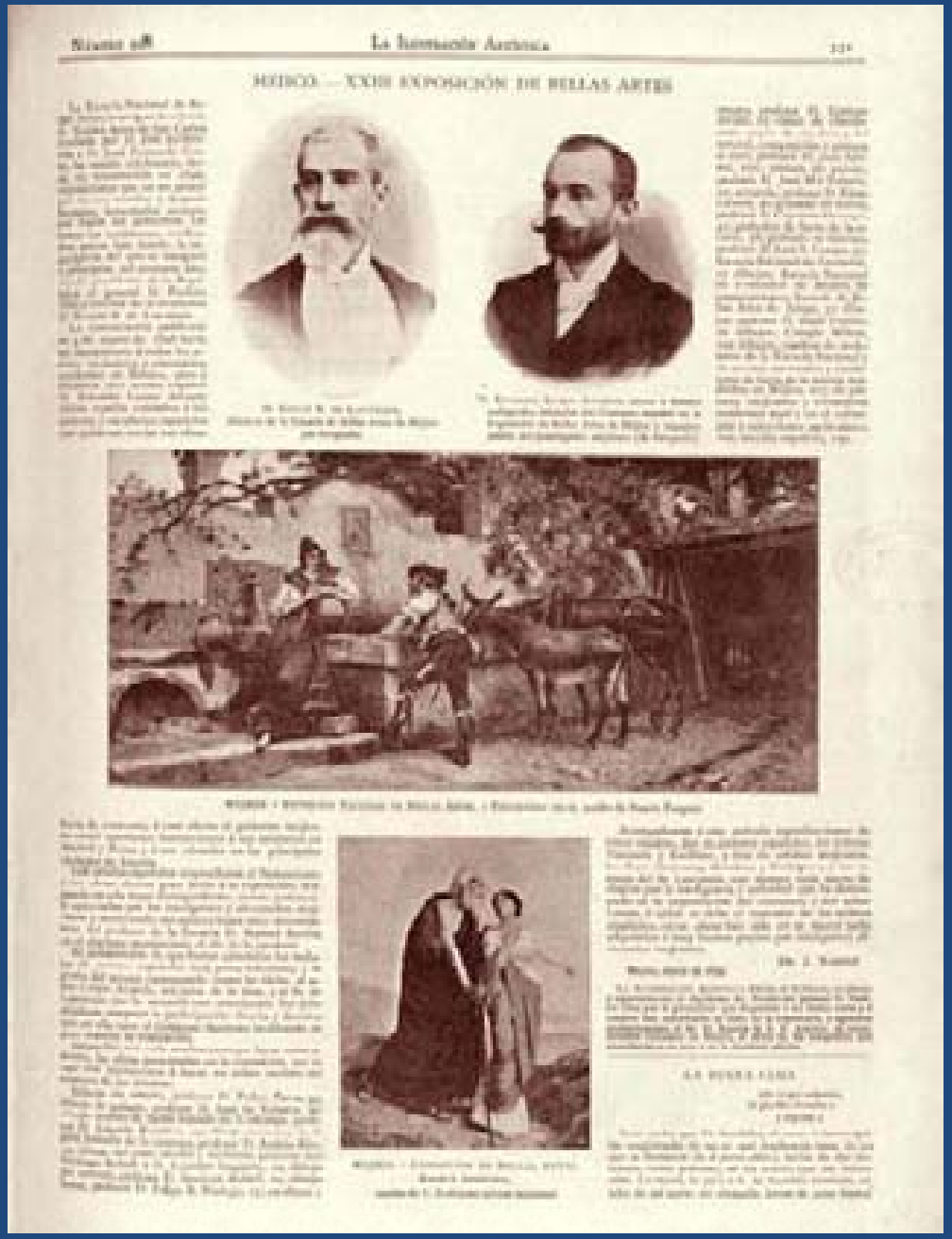
ESCUELA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS DE MÉXICO

Fachada y patio de la Academia de Bellas Artes de San Carlos de México

Desde su infancia, Diego Rivera dibuja sin parar, lo que demuestra que tiene especiales cualidades para el arte y la pintura. Y así, **cuando contaba con diez años en 1896**, sin hacer caso a los consejos de su padre para que inicie la carrera militar, prefiere asistir a las clases nocturnas en la prestigiosa Escuela de Bellas Artes de San Carlos, en la que dos años después se matricula de forma oficial.

XXIII Exposición de Bellas Artes de México

En el año de 1898, cuando Rivera ya se ha integrado como un aplicado alumno ávido de aprender y receptivo a las enseñanzas de sus maestros y de los grandes pintores de la historia del arte, se celebra en la Academia de San Carlos la **XXIII Exposición de Bellas Artes de México** que se inaugurará en el mes de enero siguiente con importante participación de pintores que retrataron Ávila


MÉXICO.—XXIII EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

Reseña de la XXIII Exposición de Bellas Artes de México publicada en *La Ilustración Artística* del 22/07/1899

Pintores que nos acercan a Ávila participantes en la XXIII Exposición de Bellas Artes de México cuando Rivera era estudiante en 1898

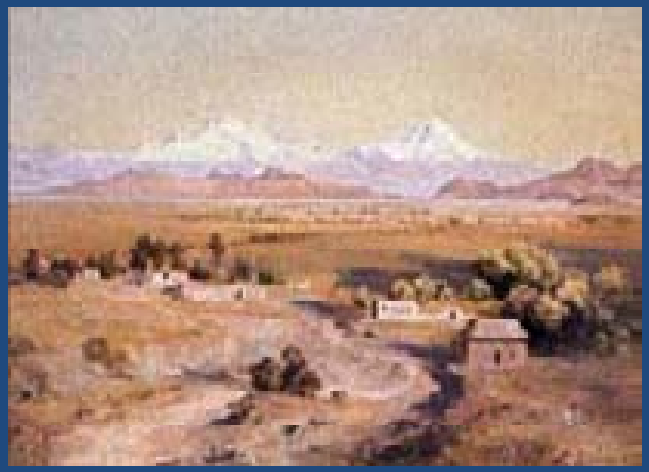
Juan Jiménez Martín, natural de Adanero, autor de "**El Viático de Ávila**" e "Interior de la Catedral", presentó la obra del viático y otras tres más.

"El Viático de Ávila" de Juan Jiménez Martín. *La Revista Moderna* 26/06/1897

*__Bartolomé Galofre Jiménez__, dibujante de una calle de Ávila. *__Vicente Cutanda Toraya__ , autor de "Santa Teresa en éxtasis" pintado en la catedral de Ávila y de "Un mercado de Ávila". *__Ricardo Madrazo y Garreta__, a quien recordamos por el retrato de La Marquesa de Espeja del linaje abulense de Los Águila que se conserva en el Museo de Ávila. *__José Garnelo y Alda__, veraneante de Las Navas de Marqués que retrató en fiestas. * __Adolfo Lozano Sidro__ , pintor de santa abulense Teresa de Jesús

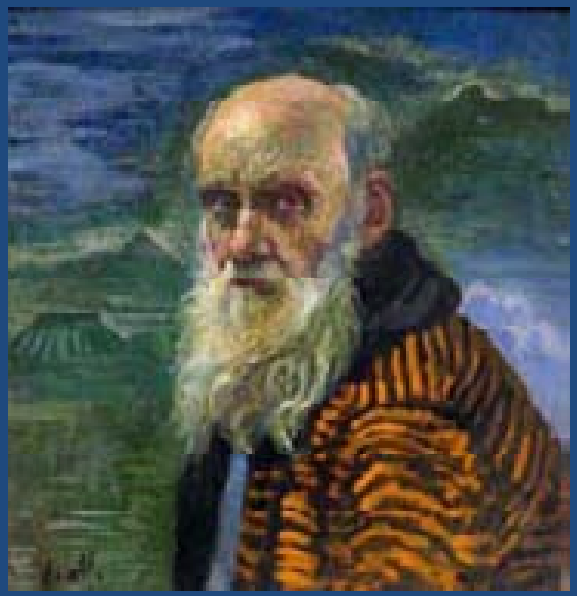
Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

Santiago Rebull

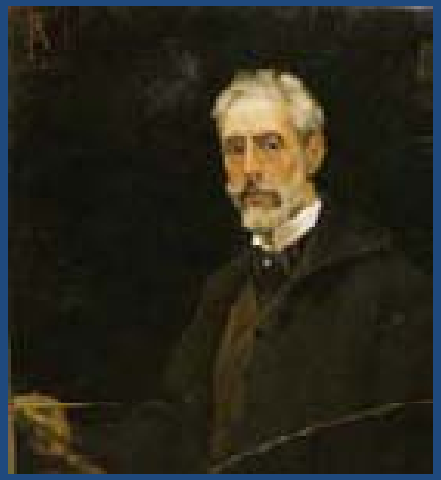


Paisaje de José Mª Velasco

Pintura de Félix Parra



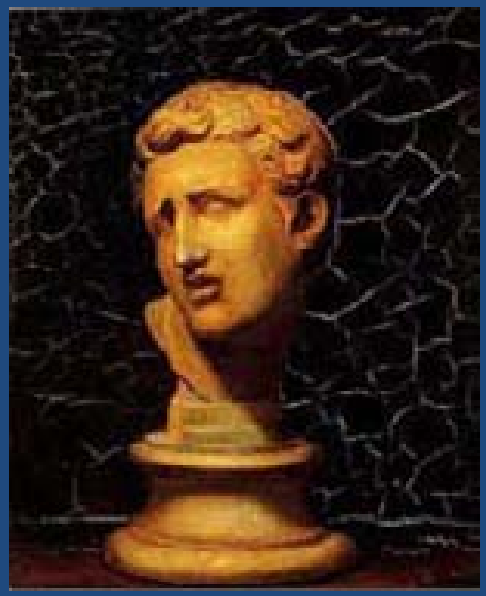
Autorretrato de Gerardo Murillo - Dr Alt



Cuadro de Antonio Fabrés

Guadalupe Posada – Catrina o Calavera Garbancera

En la Escuela de San Carlos tuvieron gran relevancia en la formación académica de Diego Rivera los pintores **Santiago Rebull , José Mª Velasco , Félix Parra, Antonio Fabrés , y Gerardo Murillo.** Y fuera aparte, el ilustrador y dibujante **José Guadalupe Posada,** "intérprete del dolor", el artista del pueblo que diría Rivera.



" Cabeza clásica". Diego Rivera, 1904

De su primera etapa formativa (1896-1906), Rivera nos ha dejado singulares obras como "Cabeza clásica" y "La era".

"La era". Diego Rivera, 1904

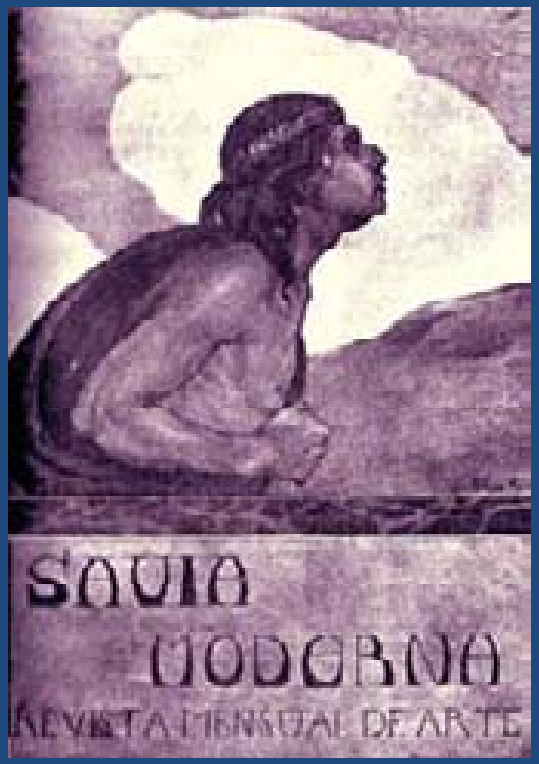
La obra de Rivera es aplaudida en las distintas exposiciones anuales que se hacían en la Academia de San Carlos.

El maestro Fabrés, profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, exhibe los trabajos ejecutados por sus discípulos durante el año escolar de 1905, habiendo llamado la atención el “Tríptico” de Rivera.

El profesor y director de la Academia de San Carlos Antonio Fabrés con sus alumnos, Diego Rivera entre ellos. Hacia 1905

En 1906

Rivera participa con varios paisajes "llenos de verdad, de entonación y de ambiente" en la exposición organiza para pintores mexicanos que prometen un cambio en el panorama nacional por la revista de cultura y arte "*Savia Moderna*" fundada por el joven escritor Alfonso Reyes.



Revista "Savia Moderna" ilustrada por Diego Rivera, 1906

Diego Rivera y sus compañeros de la Academia de San Carlos, 1906

Cuadros del paisaje mexicano pintados por Diego Rivera en su juventud, 1906

También en 1906, Rivera participa en la exposición organizada en el mes de noviembre en la Academia de San Carlos en la que “figuró con varios paisajes, un patio de casa abandonado, dos paisajes de Iztacalco, una bella impresión de noche y un retrato lleno de carácter”

Autorretrato y paisajes mexicanos de Iztacalco. Diego Rivera, 1906

Gracias al éxito de sus exposiciones, de las que fueron sus mentores Alfonso Reyes y Gerardo Murillo, y a las gestiones de su padre, el Gobernador de Veracruz, **Teodoro Dehesa**, un gobernante culto interesado por las bellas artes, le concede una pensión de estudios que permite a Rivera viajar a España.

Y en el mes de marzo de 1907 se embarca en el puerto de Veracruz rumbo a España dispuesto a comerse el mundo con sus pinceles. O mejor, a conquistar el mundo para su causa revolucionaria y de liberación de su tierra mexicana.

Teodoro A. Dehesa Méndez, Gobernador de Veracruz, 1908

Vapor “Alfonso XIII” que hace la travesía México-España. Tarjeta Postal, h. 1907

“Me acuerdo, como si lo estuviera viendo desde otro lugar en el espacio, fuera de mí mismo, de aquel mentecato de veinte años, tan vanidoso, tan lleno de delirios juveniles y de anhelos de ser señor del universo igual que los otros pardillos de su edad.
De pie en la proa del “Alfonso XIII” en plena media noche, contemplando cómo el barco surca las aguas y deja una cola de espuma”, rememora Diego Rivera.

Al llegar a Madrid, Diego Rivera se aloja en el **Hotel Rusia**, situado en la Carrera de San Jerónimo. Una vez instalado se traslada del Hotel Rusia a una habitación en la céntrica calle Sacramento que sale de la calle Mayor, calle de la que hizo un juvenil dibujo.

Edificio de la Carrera de San Gerónimo de Madrid donde se encontraba el Hotel Rusia

Calle Sacramento donde se alojó Diego Rivera en Madrid y de la que hizo un dibujo en 1907

Cuando Diego Rivera llegó a España en 1907 era un hombre alto (medía 1,85 m), fornido (pesaba unos 100 kg.), de ademán lento, desaliñado en el vestir y descuidadamente barbado. Una dulce sonrisa y un parlar suave le daban de primeras una extraordinaria simpatía.

Retrato de Diego Rivera durante su estancia en España entre 1907 y 1909)

En 1907 Rivera fue recibido por Eduardo Chicharro
con la atención que dispensaba a cuantos a él se llegaron, más que como rígido profesor como compañero y amigo.

Y aquel mismo día de la llegada y presentación del mexicano en el estudio que los alumnos de Chicharro tenían para sus ejercicios, los compañeros advertimos pronto la sensibilidad y capacidad del camarada que, desde el primer instante, se nos impuso con su ingenua sonrisa, su claridad de juicio, y su inmensa disposición pictórica.

(Ceferino Palencia)

Chicharro retratado por Ramón Casas

Rivera en Madrid, 1907-1909

Eduardo Chicharro pintado un cuadro de Ávila en su estudio, lugar donde estuvo Rivera durante 1907-1909

Página cuatro NOVEDADES — Suplemento Dominical EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

LAS HORAS DE ESPAÑA de Diego Rivera

Por Ceferino Palencia

Catedral de Ávila. Ceferino Palencia

NOVEDADES - SUPLEMENTO DOMINICAL MÉXICO, 3 DE OCTUBRE DE 1948 EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

De la llegada de Rivera al estudio de Chicharro nos dejó fiel testimonio su también alumno **Ceferino Palencia** en una entrevista que hizo desde el exilio mexicano con especiales recuerdos de su estancia en Ávila. Ceferino Palencia destacó como pintor, que también retrató Ávila, diplomático, historiador y crítico de arte, y estuvo casado desde 1909 con Isabel (Oyarzábal Smith) de Palencia, una de las mujeres más sorprendentes del feminismo español que también fue periodista y embajadora republicana y autora del libro "El traje regional de España" (1926), con especial dedicación a la capital y provincia de Ávila.

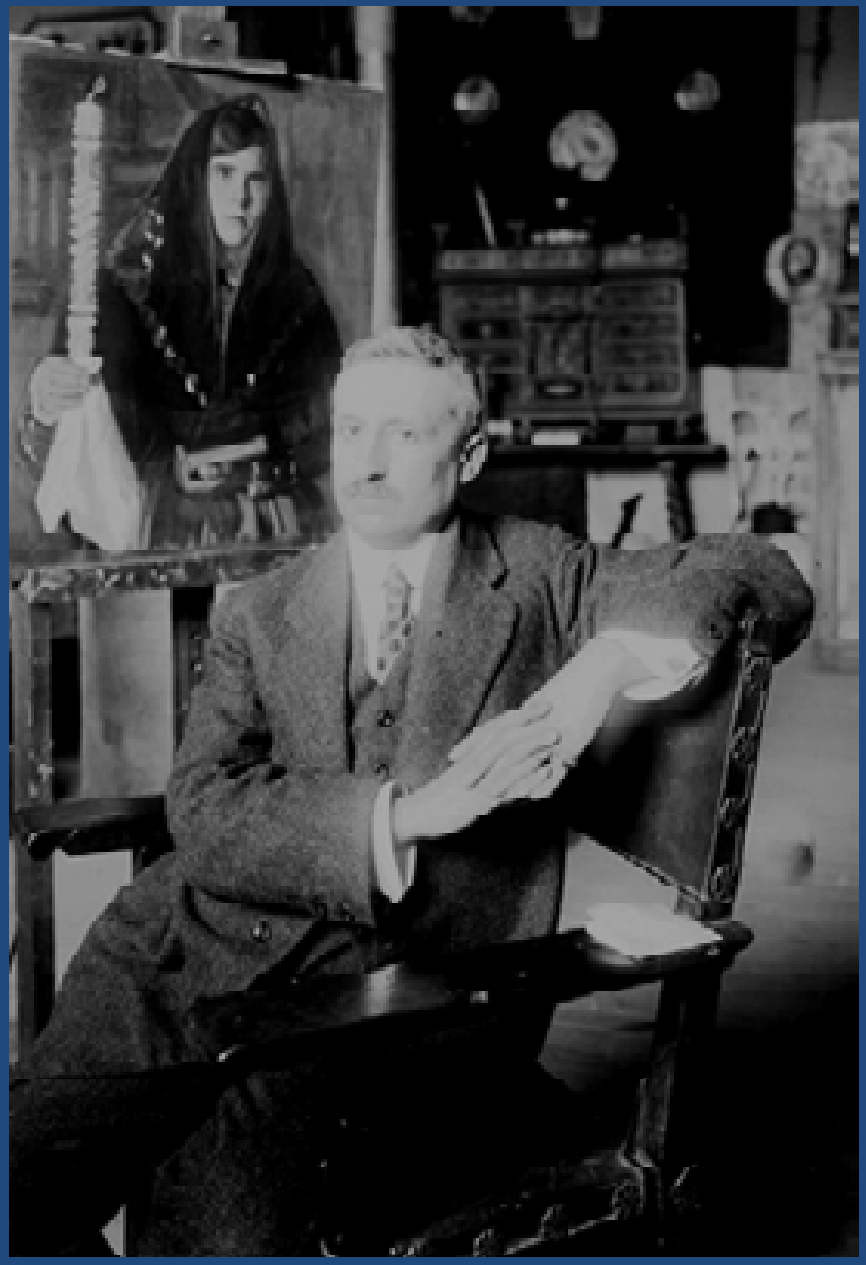
Amplio es el estudio de Chicharro.

De las paredes cuelgan amarillos exvotos, casullas que usara en tiempo antiguo un viejo rectoral allá en Castilla; espadas toledanas, una añosa hornacina de tablas carcomidas y alguna capa de torero.

Completan el resto de la decoración bargueños de afiligranada en imposible herrumbre, millones abaciales de marcado sabor clásico, tapices, terciopelos, lanzas y cascos que nos hablan de días de gloria, evocan a nuestros capitanes de otros tiempos.

El maestro, triste y reservado como un oráculo oriental, dejaba ir su mirada vaga de una parte a otra del estudio, pasando revista a sus obras sin emociones, que la mayor desgracia y la mayor grandeza no produce efecto en nuestra alma cuando con ella nos familiarizamos. extraordinaria simpatía.

(Gabriel García Maroto, *"El País"*, 8/04/1912).



Eduardo Chicharro en su estudio frente a un cuadro de una muchacha de Ávila. Foto Moreno, h. 1910

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

En mayo de 1909, Ramón Gómez de la Serna visita el estudio de Chicharro para ver la obra de Diego Rivera .

Se detiene ante el cuadro “Castilla” y escribe:

Ante ese cuadro gana la mirada el paisaje avilense, lleno de ambiente místico donde luce como de esmalte, una capilla cerca del confín de su explanada y avanza en los confines del cuadro, marchando delante de él, a buena distancia, el paso de los azotes, precedido por una niña llena de toda la ingenuidad, de todas las videncias y de todo el analfabetismo de la raza.

Es única esta moza con su mantelo y su vela, poseída de toda la trascendencia del acto en que va mezclada, roída por las fantasías del infierno y pimentada por los deseos del paraíso.

¿Vosotros habéis pasado por Ávila? ¡No! Pues no habéis pasado sobre un remanso del siglo XV, y no conocéis la cara alumbrada de fe de esta rapaza. De la admiración de ese cuadro se sale con la insolación de los días de procesión en las provincias castellanas.

“Castilla”, cuadro de Eduardo Chicharro pintado en Ávila en 1908 sobre el que escribe Gómez de la Serna cuando visita su estudio en presencia de Diego Rivera

El tío Carromato, 1910

El cofrade, 1909

El jorobado de Burgohondo tocando el rabel, 1909

Chicharro, durante el tiempo que Rivera fue discípulo suyo y el que estuvo en España (1907-1910), lleva a cabo, dentro de un estilo realista y costumbrista, una pintura de profunda raigambre castellana en Ávila siguiendo, en cierto modo, el ejemplo de Zuloaga, y pinta los cuadros "*El cofrade", "Castilla", "La feria del pueblo", "El jorobado de Burgohondo", "El tío Carromato", etc.*

Plaza del Mercado Grande y muralla que cierra el antiguo Alcázar donde se habilitó un estudio de pintura, h. 1905

El viejo Alcázar de la ciudad amurallada dejó de servir a funciones militares para convertirse en taller de pintura que el ayuntamiento cedía los artistas que acudían atraídos por Ávila, y entre los pintores que aquí hicieron parada, la ciudad se honra de la hospitalidad que brindó en el primer tercio del siglo XX a los pintores Beruete, Sorolla, Zuloaga, López Mezquita, Güido Caprotti, etc.

Eduardo Chicharro frente a las murallas de Ávila. Foto Mayoral, h. 1960

La ciudad de Ávila fue, de la mano de Eduardo Chicharro, el campo de prácticas de Diego Rivera y otros discípulos. Ávila era la habitual residencia estival de la familia Chicharro desde principios de siglo, y ahora se convertía durante las vacaciones en la "universidad de verano" del estudio pictórico madrileño que se trasladaba al antiguo Alcázar abulense.

Iglesia de Santiago y vista de Ávila con el valle Amblés al fondo. Colecciones Loty, h. 1929

Muchos de los alumnos marchan con Chicharro a Ávila y, tanto o más que los tipos y que las costumbres que les salen al paso, se interesan por los paisajes. El maestro les aconseja buscar en éstos la atmósfera que han de necesitar para lo otro.

Ávila era un estímulo poderoso para la voluntad creadora.

Chicharro con sus modelos de Ávila. Foto Guerras. Revista "Blanco y Negro", 11/09/1910

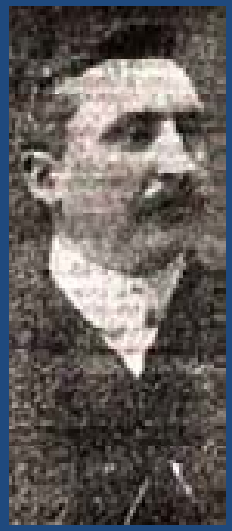
De Gemuño es "El tío Carromato", que fue alcalde de dicho lugar y modelo de Chicharro, de Zuloaga, de Sorolla, de López Mezquita y del mejicano Diego Rivera.

Y también esas mozas limpias y honestas, o esos viejos labrantines, de anchos sombreros y capa pardas; esas abuelas, de tez curtida por los soles y por los cierzos de muchos años, o esos rapaces, de traviesas intenciones mas ocultadas bajo laminada medrosa.

(José y Manuel de Prados, *Chicharro,* 1976)

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

"La fiesta del pueblo". Eduardo Chicharro, Ávila, 1910.



El pintor complace su vista en el color de los pañuelos de talle bordados, en los alegres refajos mujeriles, en los sombreros pajizos de capota que las propias mujeres adornan con espejos, corazones y flores.

(José y Manuel de Prados, *Chicharro,* 1976)

Diego Rivera en Ávila

Realizó una fecundísima labor de la que en México, existen pruebas extraordinarias por su justeza de carácter y la verdad de aquella tierra castellana; única entre todas luces. Recogió Diego en los trazos avilenses todo el ambiente, hasta la pura sustancia. De esta producción de Ávila ocho son las piezas principales, sin contar los estudios y apuntes, algunos de tanto valor como el cuadro totalmente realizado ya.

No hay que decir que la inmensidad del valle castellano, como la catedral fortaleza, como el pequeño estudio de la Virgen de la Cabeza, como la puerta de san Vicente, varias placitas de la ciudad, fueron temas observados e interpretados, una y otra vez en las telas a horas y luces distintas.

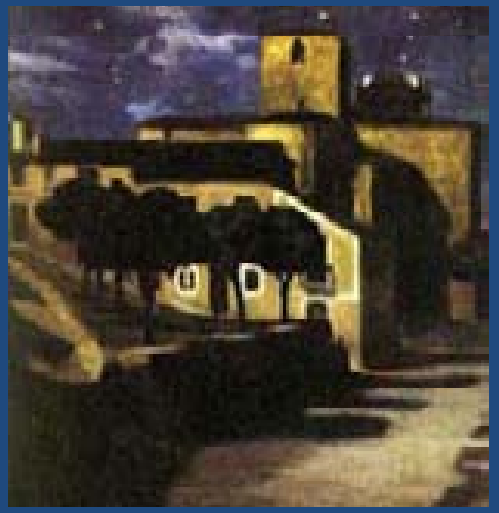
(Ceferino Palencia).

“La virgen de la Cabeza”, 1908

“El valle Amblés”, 1908

“Paisaje de Ávila”, 1908

“Calle de Ávila”, 1908



“La noche de Ávila”, 1907-1908

En cuanto Sorolla ingresó en la clase de Chicharro, convertida ahora en sala de exposición, se fijó detenidamente en lo que Diego había pintado.

-Dame la mano", replicó Sorolla.

Y cuando Diego creía que al extenderla se limitaría a estrechársela afectuosamente, quedose el mexicano suspenso ante esta afirmación y gesto del maestro levantino.

- En este dedo pulgar tienes muchas pesetas, en este índice muchos francos, en este del corazón, muchas libras, en este anular, muchos dólares, y en ese meñique muchos pesos...

Reímos todos, y Diego, que con su bondad tenía a Sorolla como a un Dios, esparció entre nosotros una cándida mirada y su amplia sonrisa disimulada tras su barba irregular, muy envanecido por las palabras del valenciano insigne.

(Ceferino Palencia)

Retrato de Diego Rivera y Joaquín Sorolla observando una lámina. Foto Christian Franzen. Museo Sorolla, 1909

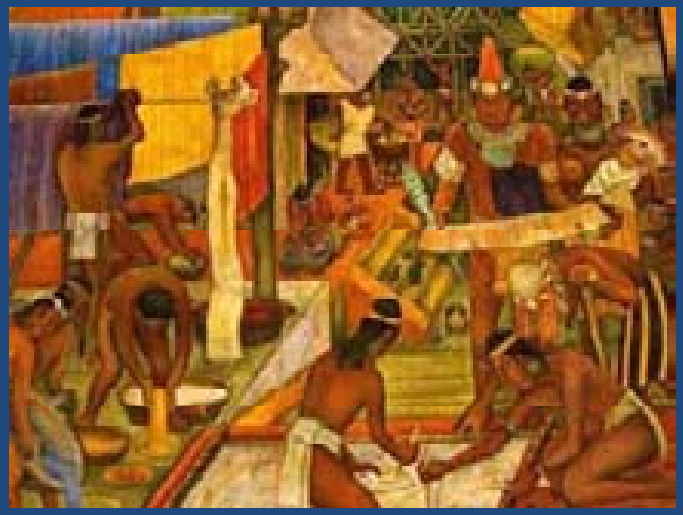
"La fiesta del pan" con detalles de Ávila, Joaquín Sorolla, 1913

Sorolla también fue pintor en Ávila, ciudad a la que acudió siguiendo la estela de Chicharro y Zuloaga en los años de 1910-1913 realizando unos diez cuadros, y entre ellos los estudios preparatorios de **"Castilla. La fiesta del pan".** Paradójicamente, superada la influencia española en Rivera y en plena euforia muralista, hacia 1934, los enemigos políticos de Rivera, viejos correligionarios como Orozco, llamaron a Rivera en tono burlesco y despreciativo **"El Sorolla Mexicano", "El Sorolla Azteca"** .

La epopeya del pueblo mexicano.

Mural pintado entre 1929 y 1935 decorando el patio central del Palacio Nacional donde se cuenta la historia de México, desde la época prehispánica hasta las primeras dos décadas del siglo XX. Por su recreación popular, algunos llamaron a Rivera el Sorolla Azteca.

Detalles del mural “La epopeya del pueblo mexicano” en el Palacio Nacional. Diego Rivera, 1919-1935



En la exposición de los alumnos de Chicharro

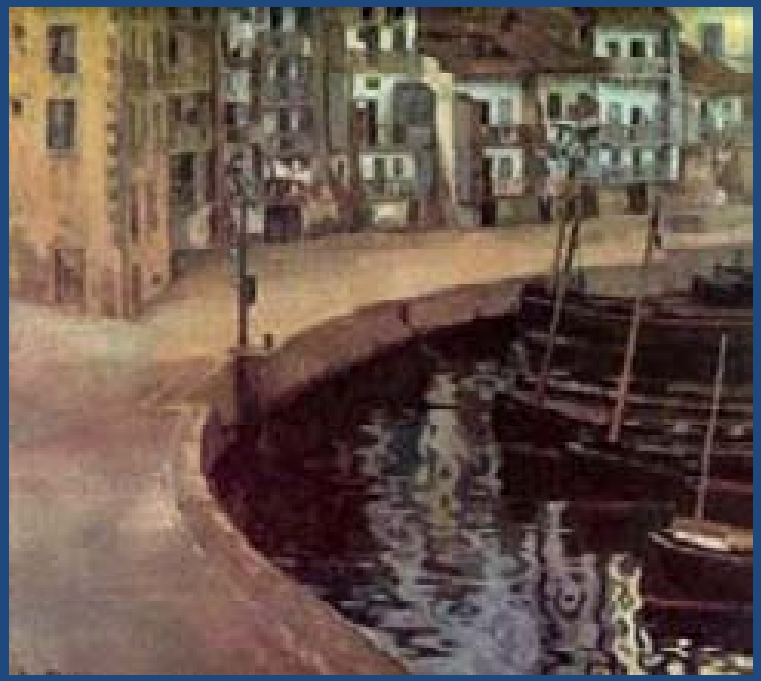
Rivera presenta en 16 cuadros las impresiones de su permanencia estival en la costa, rincones de Lequeitio bañados en la quietud y el encanto de los pueblos vascos.

De ellos no pueden pasar sin citarse:

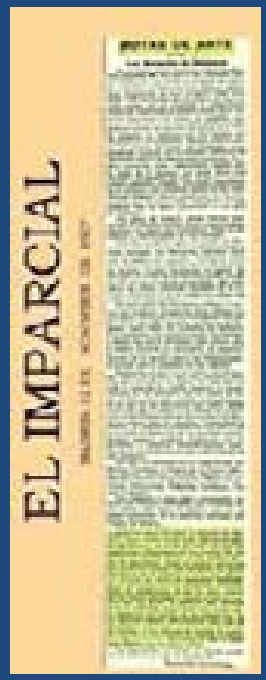
"Los remos descansan", maravilloso estudio del agua tranquila durante una hora de sol ardiente, y "Flores nuevas y piedras viejas" (iglesia de Lequeitio), manifestación de la fecundidad renovadora junto a la mole inerte".

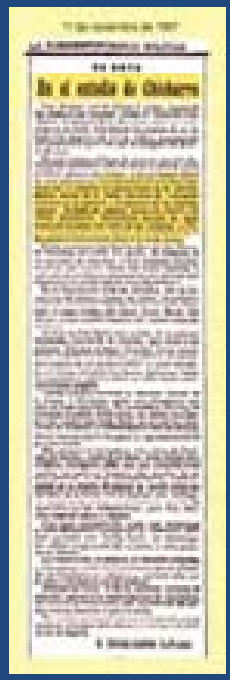
Y también añadimos ahora "La Casona".

(El Imparcial", 12/11/1907).

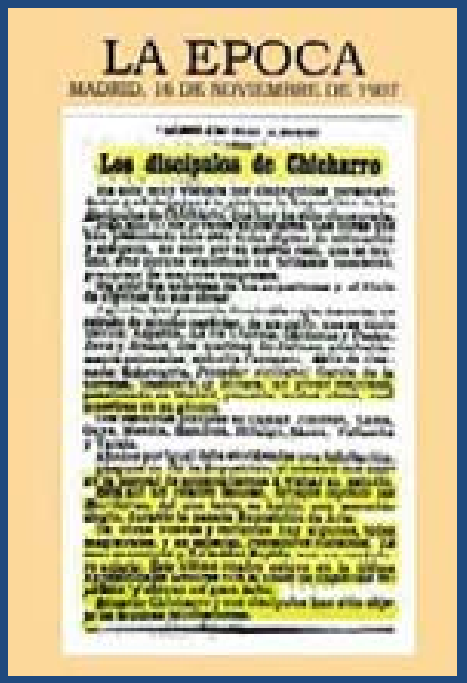


"Los remos descansan". Diego Rivera, Lekeitio, 1907


EL IMPARCIAL



"La Casona". Diego Rivera, Lekeitio, 1907


LA EPOCA

MADRID, 16 DE NOVIEMBRE DE 1907

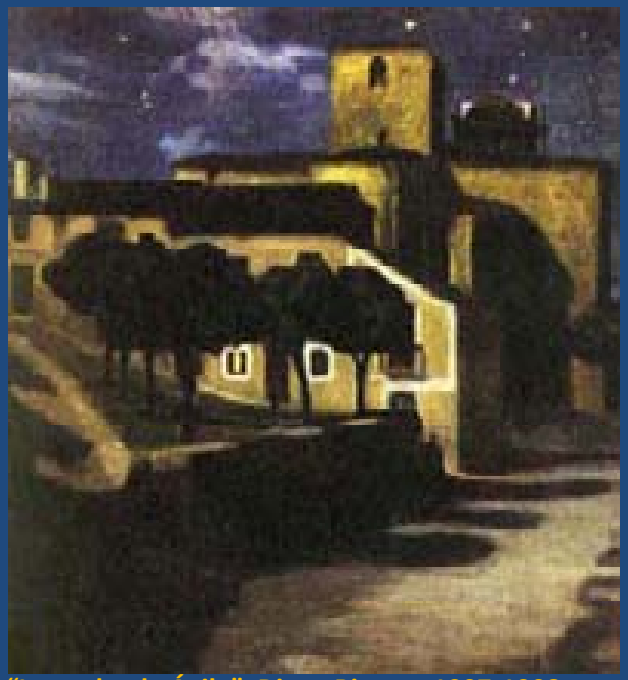
Los discípulos de Chicharro

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

En la Exposición de Pinturas que anualmente vienen efectuando los discípulos de Chicharro sobresalen:
"Catedral de Ávila",
y "Nocturno" de Rivera.

La Exposición merece el aplauso de los que la visitan, por las felices disposiciones que demuestran los noveles artistas, todos ellos amantes del estudio y entusiastas de la pintura.

La Época, 8/06/1909
El Liberal, 4/06/1909
El Heraldo, 3/06/1909



"La noche de Ávila". Diego Rivera, 1907-1908

La Epoca. Madrid, 8 de junio de 1909

UNA EXPOSICIÓN

LOS DISCÍPULOS DE CHICHARRO

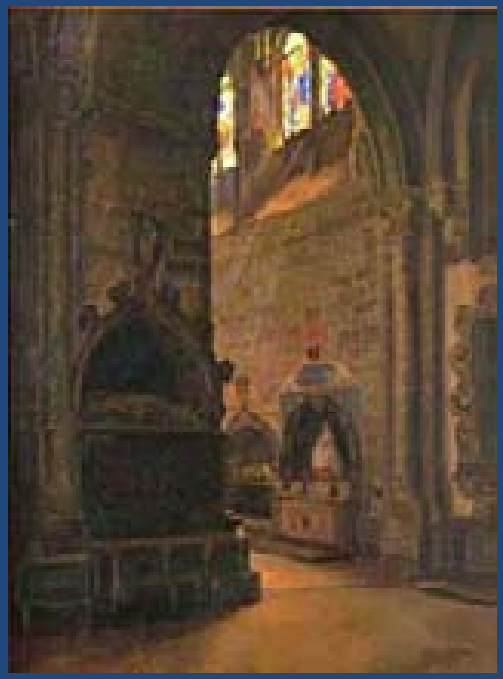
En estos días está abierto muy visitado el estudio del pintor D. Eduardo Chicharro, donde sus discípulos han organizado, como en el año anterior, una Exposición de sus cuadros, aguafuertes y otras labores.

En la Exposición figuran 61 lienzos, entre retratos, paisajes, cuadros de género, etc., y tres esculturas.

En todas las obras se advierte el estilo y la manera de hacer peculiar del maestro, con los rasgos propios de la personalidad del alumno. Algunos de ellos tienen personalidad fuerte y definida.

Son expositores los señoritos Amor, Basile, Carretero (F. y M.), Gómez de la Lama y Vellón, y los señores Aguado, Arnal, Borrajo, Cárdenas, con una docena: del jardín del Parterre, Nocturno y La plaza Castillo, García de la Concha, García Verde, Jiménez Vallarino, Lapa, Llamas, Rivera y Zamora, y Julio Antonio en escultura.

La Exposición merece el aplauso de los que la visitan, por las felices disposiciones que demuestran los noveles artistas, todos ellos amantes del estudio y entusiastas de la pintura.

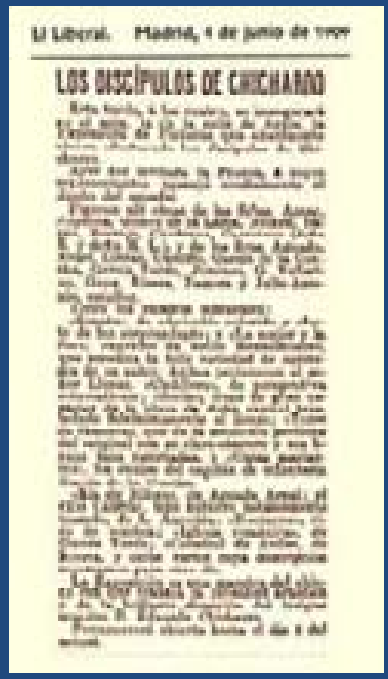


"Catedral de Ávila". Diego Rivera, 1908

El Heraldo de Madrid

ARTE Y ARTISTAS

En el estudio de Chicharro.



El Liberal. Madrid, 4 de junio de 1909

LOS DISCÍPULOS DE CHICHARRO

MADRID. UNA EXPOSICION NOTABLE

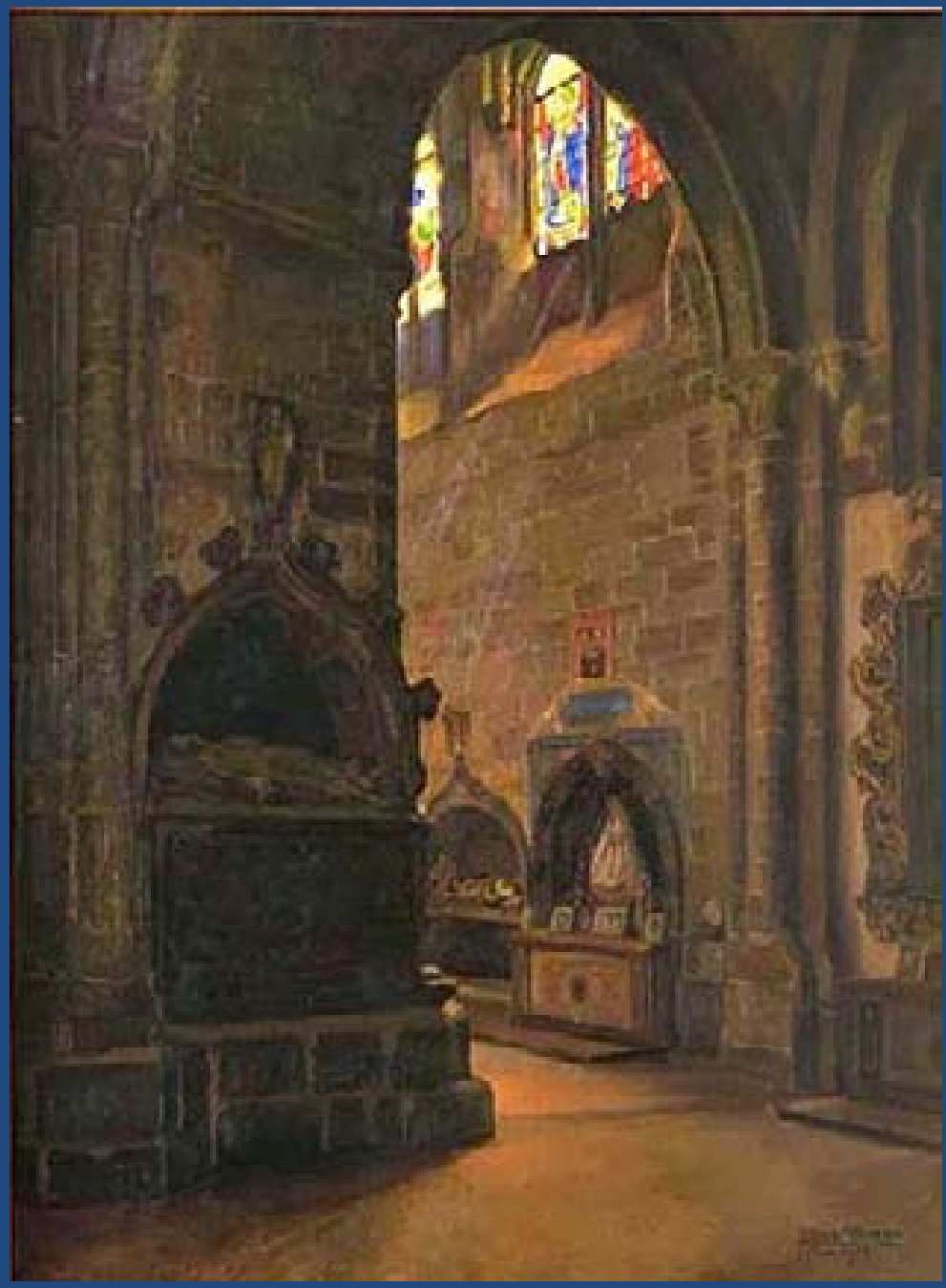
EL MAESTRO CHICHARRO (X) Y SUS DISCÍPULOS EN LA EXPOSICIÓN DE LAS OBRAS DE ÉSTOS

El notable pintor Chicharro ha expuesto en su estudio los trabajos ejecutados durante el curso por sus alumnos. **La exposición** es visitadísima y son generales las alabanzas para los discípulos y para el maestro. Rivera presentó los cuadros de Ávila. ***("Actualidades", 9/06/1909)***

En la exposición de los discípulos de Eduardo Chicharro de 1909 “El joven americano Rivera descuella decisivamente.

Su “Catedral de Ávila”, trabajada en la sombra de sus naves, sin perderse en suciedades de colorido, pétrea, hecha a forja, edificada, con perspectivas, iluminada en lo alto por un vitral de colores, que no son chillones por lo bien armonizados que están con el ambiente y la luz que tamizan es un acierto”.

Ramón Gómez de la Serna, *revista Prometeo, 1909*



“La catedral de Ávila”, 1908

El valle Ambles / La Mañana de Ávila

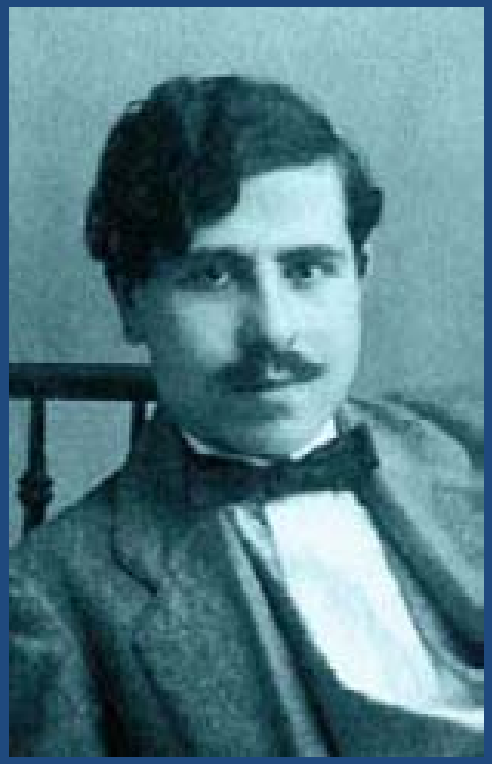
pintado por Diego Rivera, casi inabarcable, ensayo de un nuevo modo de ver más “in extenso” el paisaje.

Ramón Gómez de la Serna, *revista Prometeo, 1909*

“El valle Amblés” o “La mañana de Ávila” . Diego Rivera Ávila, 1908

“La Virgen de la Cabeza”.

Pintada por Diego Rivera es la composición más “chicharresca” y la más gananciosa de color y de luz y de brío.



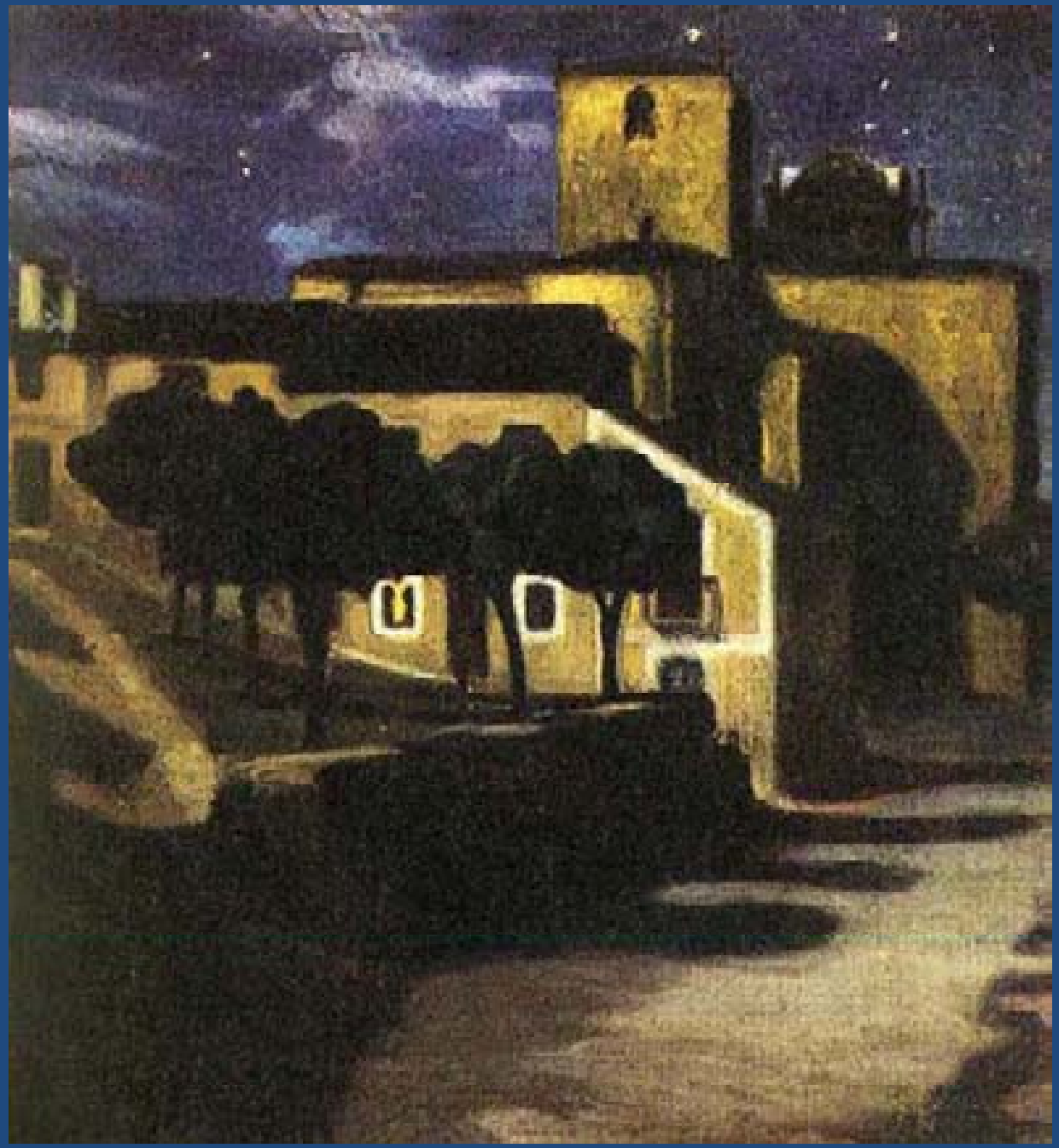
Ramón Gómez de la Serna, *revista Prometeo, 1909*

“La Virgen de la Cabeza”. Diego Rivera, Ávila, 1908

“La hora tranquila” /
“La noche de Ávila”

resumen de esa hora
poniente tan serena
siempre, pero en mayor
grado aquí suspensa en
el patio con arbolado de
un hotel en el que hay
encendida una luz,
velada por los cristales y
el visillo de un balcón.

Ramón Gómez de la Serna, revista Prometeo, 1909



“La hora tranquila” o “La noche de Ávila”. Diego Rivera, 1907-1908

Las pinturas abulenses de Diego Rivera **“La catedral de Ávila” y “La Virgen de la Cabeza”,** y “Parte de Pedro” realizada en Lequeitio, procedentes de la colección de Salomón Hale, fueron noticia en 2012 por el anuncio de su venta (con precios entre 250.000 y 500.00 €) por la galería de arte moderno “Morton Subastas” en extrañas circunstancias que provocaron la intervención de la fiscalía mexicana y su devolución a la Fundación Hale.

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

“La noche de Ávila”, el cuadro del paisaje urbano que rodea la iglesia de San Vicente, perteneciente al Museo Dolores Olmedo de México , fue exhibida, durante 2014, en la exposición dedicada a Frida Kahlo y Diego Rivera por el Musée de l´Orangerie de París, siendo visitada por más de 300.000 personas durante los 83 días que estuvo abierta.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

Reportaje sobre la Exposición Nacional de Bellas Artes (*El Heraldo de Madrid*, 28/04/1908) y foto del montaje de la misma (*ABC*, 28/04/1908)

En 1908 se celebra la **Exposición Nacional de Bellas Artes** en el Palacio de Cristal del parque madrileño de El Retiro. Rivera, dice el cronista, “es un pintor mejicano de mucho talento que expuso un paisaje oscuro que representa un acantilado de nuestro más mar del Norte, y encima laderas y campos”, y “Cuando los remos descansan”, pintado en Lekeitio, es el título de otro buen cuadro expuesto.

(El Imparcial, 9/04/1908)

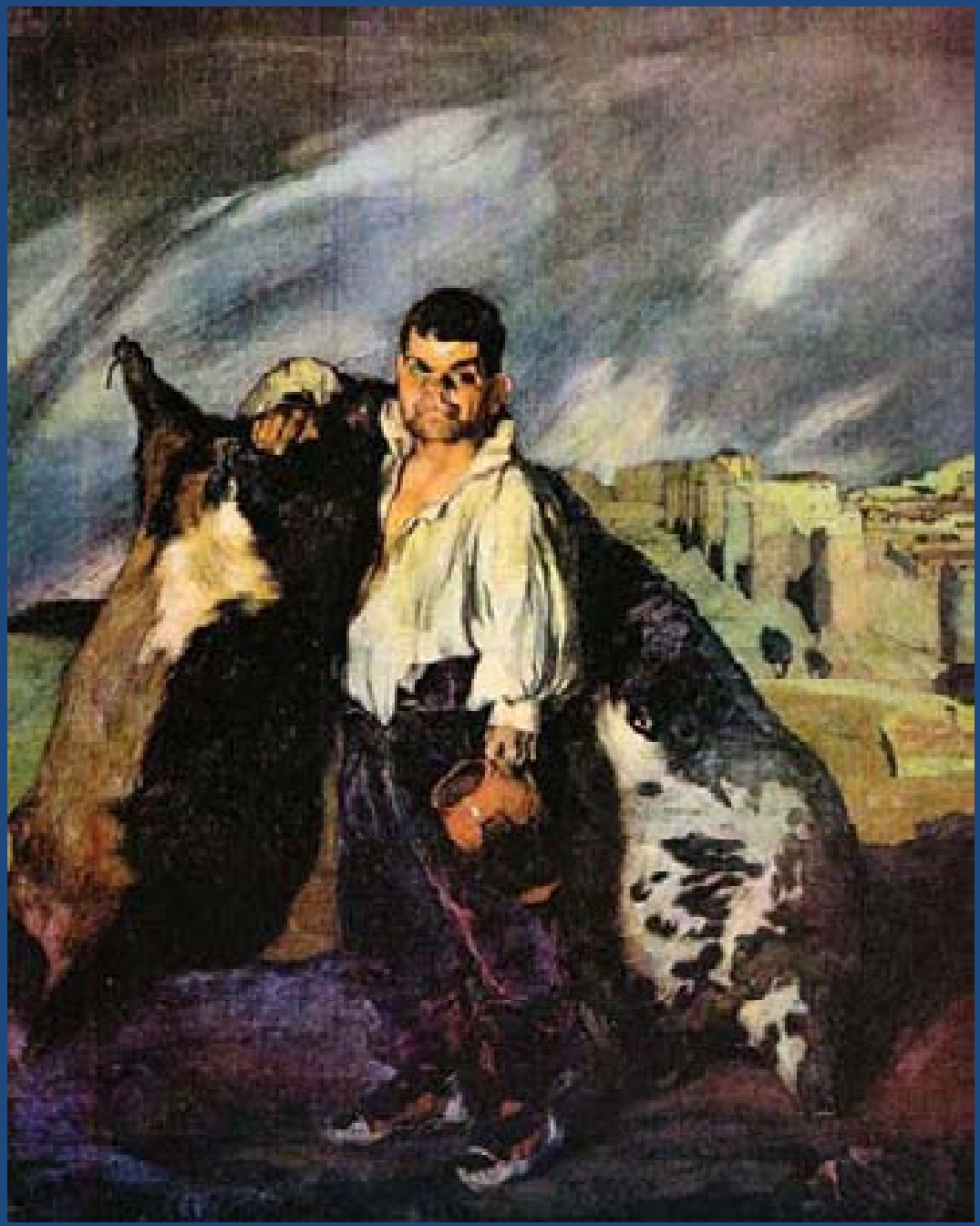
El cuadro del maestro **Chicharro** fue el premiado con la medalla de oro en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1908 en la que participó Rivera. La pintura ganadora se titulaba **“Las tres esposas”** y era un tríptico que representa una primera escena de la santa abulense Teresa de Jesús a los pies de Cristo crucificado.

Valle-Inclán, contertulio que fue de Rivera con otros intelectuales y luego huésped de honor en su casa de México en 1921, se ocupó de la crítica artística de la exposición en el periódico “El Mundo”, haciéndolo especialmente del cuadro de Chicharro el 6/05/1908

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

Al tiempo que Madrid exhibe la pintura que se hace en España en la Exposición Nacional de Bellas Artes, con participación de artistas que habían pintado en Ávila, como Hernández Nájera, Garnelo Alda, Galofre, Regoyos, Poy Dalmau, Daniel Vázquez, Sancha, Martínez Vargas-Machuca, Solana, Ramón de Zubiaurre, Martínez Vázquez, López Mezquita y el propio Chicharro, así como el mexicano Ángel Zárraga que acababa de recorrer Ávila y otras ciudades castellanas.

París hace lo propio en su prestigioso **Salón**, donde aquí sí expone **Zuloaga**, siendo su pintura estrella el cuadro de Ávila dedicado a Gregorio el botero con la ciudad amurallada al fondo, pintado en 1907 cuando llegó Diego Rivera**.**



Gregorio el Botero con la ciudad de Ávila al fondo. Ignacio Zuloaga, 1907

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

Cartel de la Exposición Hispano Francesa. Zaragoza, 1908

Cuadros de Diego Rivera en la Exposición de Zaragoza

Casa de la Caridad y Escuela de Artes y Oficios en el complejo de la Exposición

La exposición Hispano-Francesa de Zaragoza de 1908 celebraba el primer centenario de los Sitios o asedios que sufrió la ciudad durante la Guerra de la Independencia contra las tropas napoleónicas. **Rivera participa en la Exposición con "La muchacha de Álava", "La Casona" y "La parte de Pedro".** Entre los pintores que retrataron Ávila figuran Zuloaga, Pablo Gonzalvo, José Garnelo, Ramón Zubiaurre, Aureliano Beruete, Chicharro y López Mezquita.

En la exposición nos reencontramos con los autores del monumento a Santa Teresa y las glorias de Ávila sito en la plaza del Mercado Grande de Ávila: **Félix Navarro**, arquitecto municipal de Zaragoza que proyectó en el recinto ferial el edificio de la Escuela de Artes y Oficios. Y **Carlos Palao**, escultor autor de tres estatuas de la fachada del nuevo Museo de Bellas Artes y otra en la entrada de la misma Escuela de Artes y Oficios.

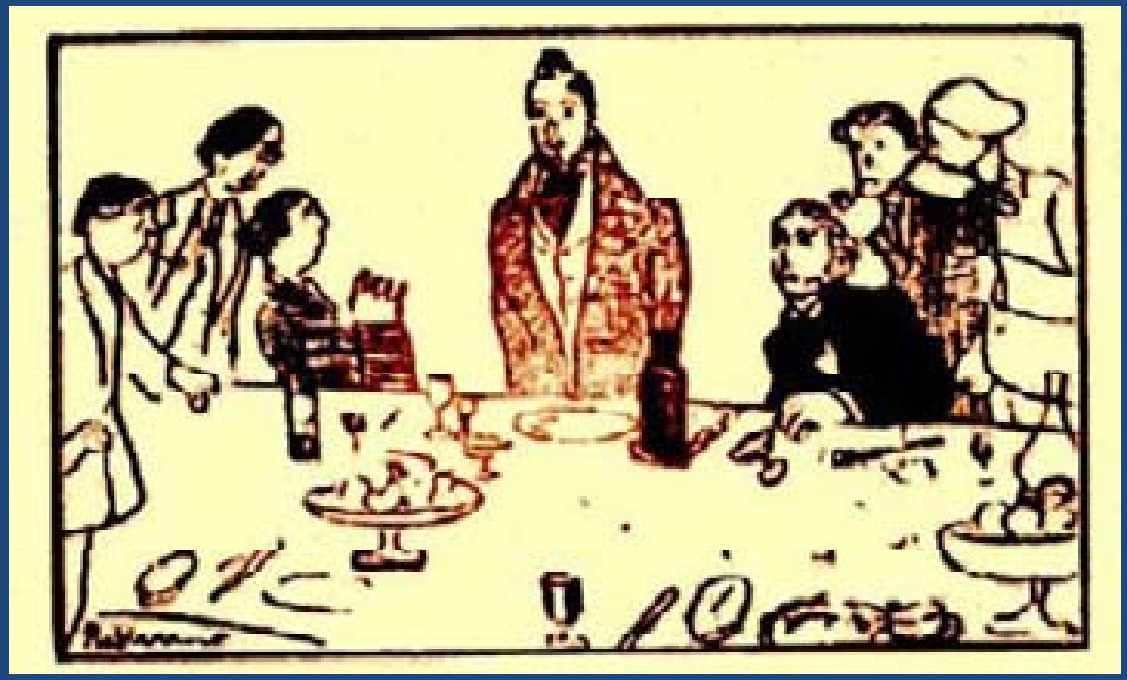
Beruete pintando en Ávila, 1907-1912

En la exposición de Zaragoza, junto a la obra de Rivera se exhibió el cuadro de **Aureliano Beruete** titulado **"La huerta del tío Pichichi",** el cual recoge con gran colorido y luminosidad una de las huertas existentes en el barrio de Ajates de Ávila en primer plano y el lienzo norte de las murallas como telón de fondo.

El cuadro pintado en Ávila en 1907 fue donado diez años después por el hijo del pintor al Museo de Zaragoza

"La huerta del tío Pichichi" , cuadro de Aureliano Beruete expuesto en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza, 1907

"Ágape en honor de Fígaro ***que tuvo la genialidad de pegarse un tiro, justo colofón a su escepticismo. Sus camaradas se lo ofrecen porque saben bien que cabe en la lógica de un escéptico tanto un banquete como un suicidio".***



Escena del banquete celebrado en el café Fornos en honor a Larra.

Dibujo de Robledano, 1909.

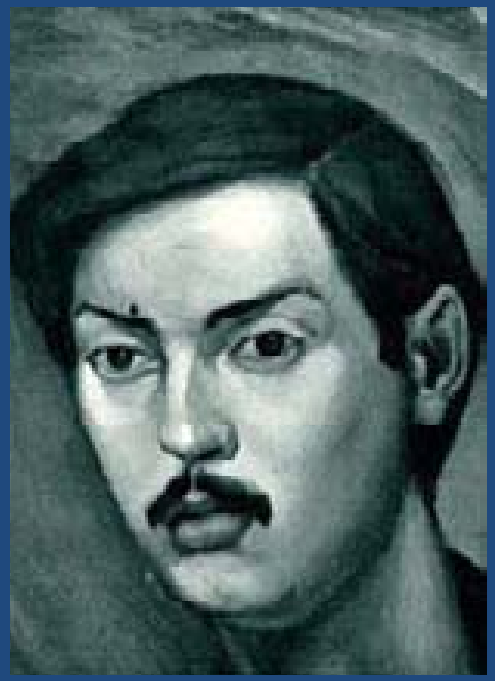
Al banquete, organizado por Gómez de la Serna y José Francés en el café Fornos, asistió Diego Rivera con toda la intelectualidad madrileña que también contó con la adhesión de su maestro Chicharro y del escritor y compatriota Amado Nervo.

Gómez de la Serna y mesa presidencial del banquete de homenaje a Larra , 1909.

"Prometeo" nº 5, 1909

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

Amado Nervo



Ángel Zárraga por Rivera

Roberto Montenegro

Rubén Darío

Alfonso Reyes

Había noches en que, el amor a su México, le exigía una velada de recuerdo e iba en busca de **Amado Nervo,** de quien rememoramos su relato “Por tierras de Castilla en Ávila”, una emotiva crónica sobre el viaje que hizo el poeta por la ciudad en 1908,

Eran veladas a las que también asistían sus antiguos compañeros de la Academia San Carlos **Ángel Zárraga y Roberto Montenegro** en las que se reconstruía México de las inquietudes y las nobles ansias de liberación. Rivera hizo un retrato de juventud de Zárraga que publicó Rubén Darío en 1911 en la revista “Mundial magazzine”.

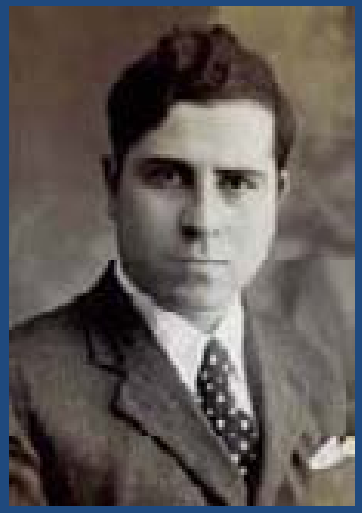
Rubén Darío, que vivía con la abulense Francisca Sánchez, llegó a Madrid en 1908 al haber sido nombrado embajador y divulgó la obra de Rivera en la revista “Mundial”

Y **Afonso Reyes**, amigo de Rivera, se acordó de Ávila en 1914 exaltando a Santa Teresa del lado de Giner de los Ríos, y anotatando una breve reseña de a la ciudad de las cigüeñas.

Café Fornos

Café Pombo

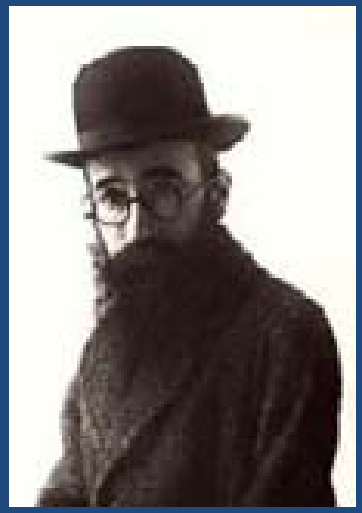
Nuevo Café Levante



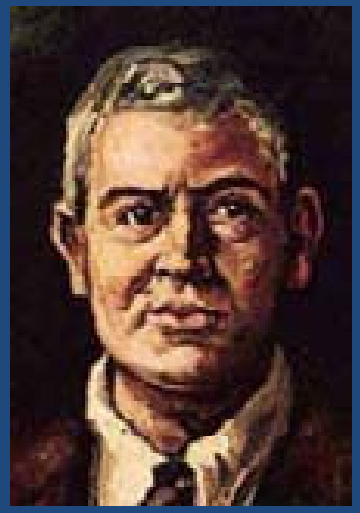
Gómez de la Serna

Julio Antonio

Francisco Sancha



Valle-Inclán



Solana

En las animadas veladas de la noche madrileña en los cafés Fornos, Pombo y Levante,

Rivera sorprendía siempre con una nueva manifestación estética que sus compañeros españoles acogían con tanta sorpresa como entusiasmo, rodeado de tan buenos amigos, firmas luego de las más eminentes entre las del arte hispano, como el dibujante Sancha, el pintor Gutiérrez Solana, el escultor Julio Antonio, escritor Valle-Inclán, etc.…

Cartel dibujado por Francisco Sancha ilustrado con mujeres de Ávila, 1908

Ávila según un dibujo de Enrique Martínez Echevarría "Echea".

La Esfera, 26.04.1926

Recuerda Rivera aquellas inolvidables incursiones por el Madrid de historia y carácter, donde comentaban los **dibujos de "Echea" y de Sancha** .

En esas fechas de 1908, Francisco Sancha anunciaba en el salón Vilches su exposición mediante un cartel diseñado a partir de un dibujo que hizo Valeriano Bécquer de mujeres abulenses.

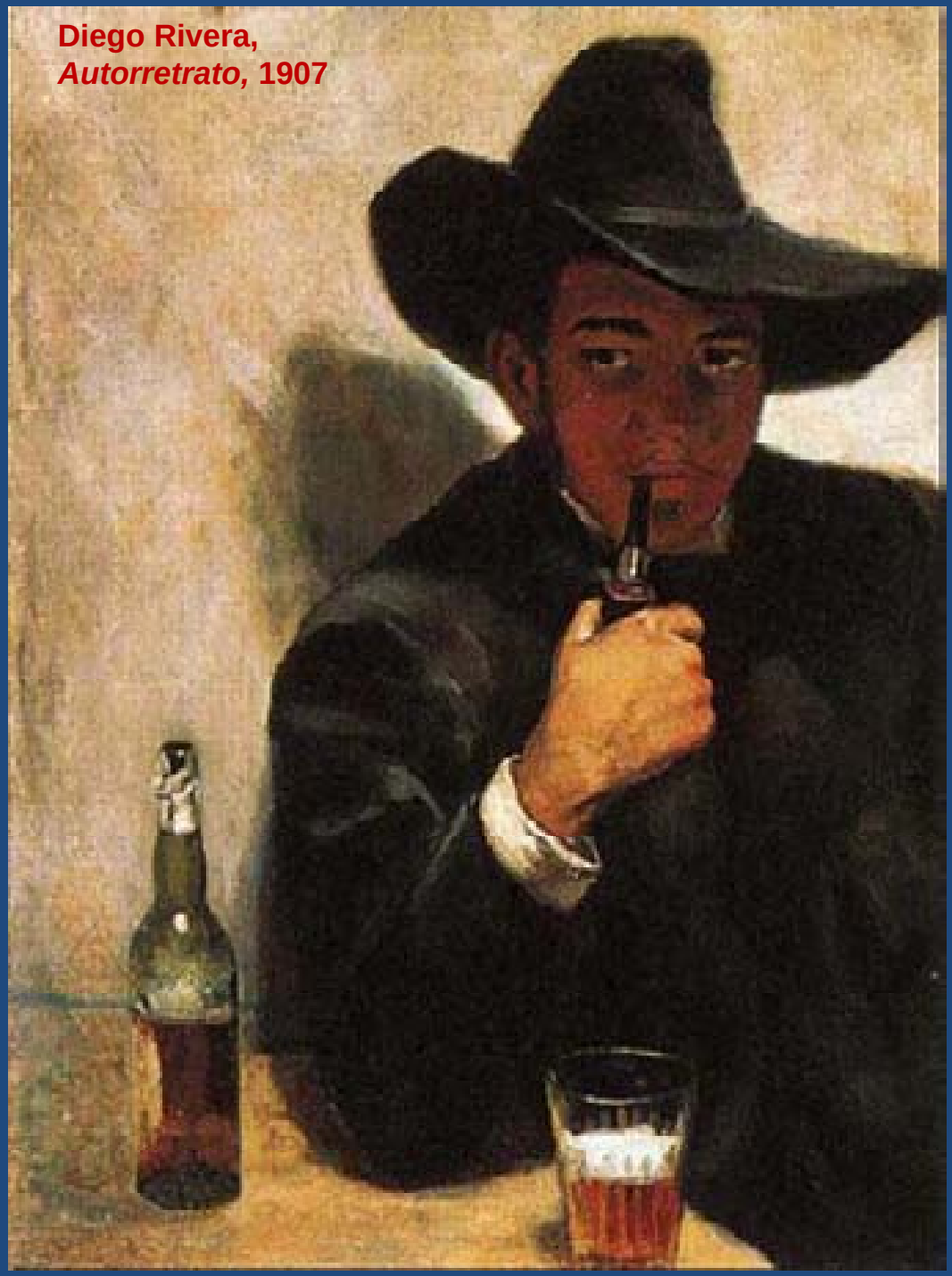
Diego María Rivera, el íntegro, el ciclópeo, fue en Pombo algo colosal, que daba de todo explicaciones definitivas e inolvidables. Se sentaba como sobre un pedestal ancho y fuerte y emergía como la figura de un Buda auténtico.

En sus ojos, un poco estrábicos, había un punto de dolor de su hígado, ese hígado por el que hacía pasar constantemente un manantial de agua mineral.
Su risa era la auténtica risa siniestra. Daba pánico haberla provocado aun cuando fuese para bien .

¡Qué largas y tremendas noches aquellas en que apareció don Diego María Rivera, gran volumen del que las ideas salían con volumen, sobre todo las que se referían a su arte, al arte de la pintura, tan convincentes cuando atacaban a la perspectiva falsa y a la pintura superficial!

¡Qué certidumbre la del cubismo saliendo de su peñón interior!
Nos contaba también cosas de México.

Ramón Gómez de la Serna. *Riverismo*, 1931



Diego Rivera, *Autorretrato*, 1907

Tertulia del Café Pombo presidida por Ramón Gómez de la Serna.

Faltaba Diego Rivera, pues en este tiempo residía entre París e Italia, aunque viajaba con frecuencia a Madrid a visitar a sus antiguos amigos.

Tertulia del café Pombo.

Óleo de José Gutiérrez Solana, 1920

Los cenáculos y tertulias de gentes de arte y letras habían adquirido una gran relevancia. Diego Rivera pronto se unió a ellos y a las personas de notoriedad que en Madrid imponían sus gustos y juicios por aquellos días.

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

INVITACIÓN. *"**Diego M. Rivera**, pensionado en Europa por el Gobierno del Estado de Veracruz, suplica a usted atentamente se sirva honrar con su visita a la* **exposición** de algunos de sus trabajos *que será abierta al público el 20 del presente mes en la **Escuela Nacional de Bellas Artes** (Academia de San Carlos). La exposición permanecerá abierta hasta el día 11 de diciembre, de las 10 de la mañana a las 2 de la tarde. Ciudad de México, noviembre de 1910".*

CUADROS EXPUESTOS:

1. *El Tajo en Toledo (Toledo).*
2. *Avenida en Madrid (Madrid).*
3. *Piedra vieja y flores nuevas.*
4. *En Vasconia (Lequeitio).*
5. *Cuando los remos descansan*
6. *La parte de Pedro (Lequeitio).*
7. *La Casona (Lequeitio).*
8. *La vieja que limpia los cacharros.*
9. *Jardines de la Moncloa (Madrid).*
10. *El herrador.*
11. ***La puerta de san Vicente (Ávila).***
12. ***Catedral de Ávila (Ávila).***
13. ***La Trilla.***
14. ***El valle de Amblés (Ávila).***
15. ***Nocturno (Ávila).***
16. ***La Virgen de la Cabeza (Ávila).***
17. ***Hora tranquila (Ávila).***
18. *Jardín interior.*
19. *Picador (Madrid)*
20. *Quai des Grand Augustins, París.*
21. *La casa roja (Brujas).*
22. *El Molino de Damme (Brujas).*
23. *Canal de Sluis (Brujas).*
24. *Interior.*
25. *Noche.*
26. *Ventanas sobre el canal .*
27. *Reflejos.*
28. *Nuestra señora tras la bruma.*
29. *La casa sobre el puente .*
30. *Retrato.*
31. *Naturaleza muerta.*
32. *Naturaleza muerta.*
33. *La vieja de Chateaulin.*
34. *Muchacha bretona.*
35. *El barco demolido.*

- AGUAFUERTES

36. *Mitin de obrero en los Docks.*
37. *Viejo molino cerca de Brujas.*

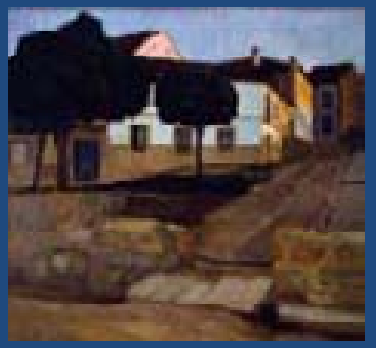
- DIBUJOS

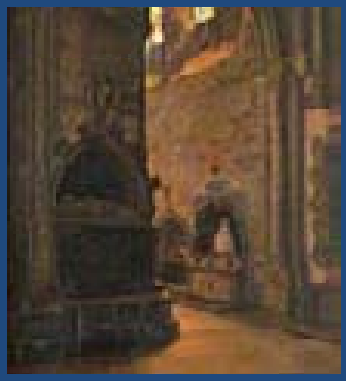
38. *Puerto Vasco.*
39. *La cuesta del Sto. Sacramento.*
40. *Nocturno, Brujas.*
41. *Nocturno, Brujas.*
42. *Estudio.*
43. *Puerto de pesca, Bretaña.*
44. *Cielo de lluvia.*
45. *Huerto de Bretaña.*

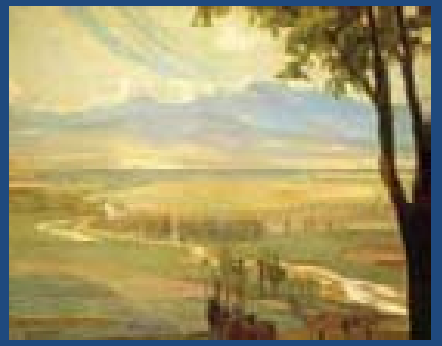
Inauguración de la exposición del Centenario de la Independencia de México y cuadros de Ávila expuestos, 1910.

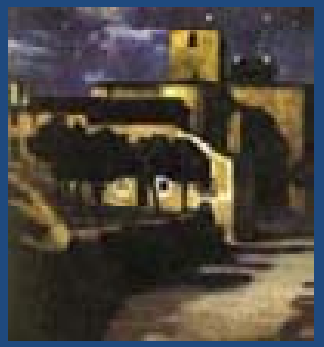
Inauguración de la exposición de Diego Rivera con motivo del centenario de la independencia mexicana en la Academia de San Carlos de México, donde fueron expuestos los siguientes cuadros de Ávila: *La puerta de san Vicente, Catedral de Ávila , El valle de Amblés, Calle de Ávila, Nocturno , La Virgen de la Cabeza y Hora tranquila .*

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera









Inauguración de la exposición del Centenario de la Independencia de México (1810-1901) por Doña Carmen Romero Rubio y Díaz y cuadros de Ávila expuestos, 1910

Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del dictador Porfirio Díaz, recorre la exposición de pintura de Diego Rivera.

Seleccionó entre los cuadros aquellos que adquirió para su colección particular *"La parte de Pedro"*, ***"Calle de Ávila",*** *"La casa sobre el puente"*, ***"Catedral de Ávila",*** *"Nuestra Señora tras la bruma"* y un paisaje puntillista. La Academia de San Carlos compró los titulados ***"El valle de Amblés de Ávila"*** y ***"Hora tranquila de Ávila",*** entre otros.

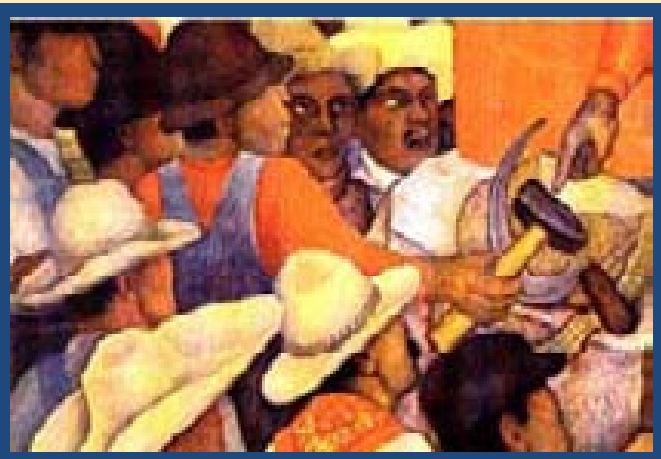
Félix Parra llamó a Rivera aparte, después de inaugurarse la exposición del Centenario de la Independencia de México, y le dijo:

"Las cosas que ha traído son más bien tentativas de técnica, aunque algunas con bastante vigor pero, en sus cuadros, falta un móvil interno. Nuestra pintura vale la pena de ser hecha no solamente para expresar las emociones líricas, muy bien que las pintemos, pero lo principal no es eso. **Nuestros grandes objetivos son llegar a poder cantar los grandes momentos, no sólo de un hombre o de un héroe, sino los grandes hechos de la humanidad. La lucha épica del pueblo por su libertad, ande, ¡a trabajar!"**
(Guadalupe Rivera, *Un río dos Riveras*, 1989).

Ese mismo día estalló la revolución mexicana, y pasado el tiempo su pintura, dijo, se pondría al servicio de todos aquellos que luchan por una mejor organización de la vida, lo que hizo en **escenas cubistas** y en grandiosos **murales.**

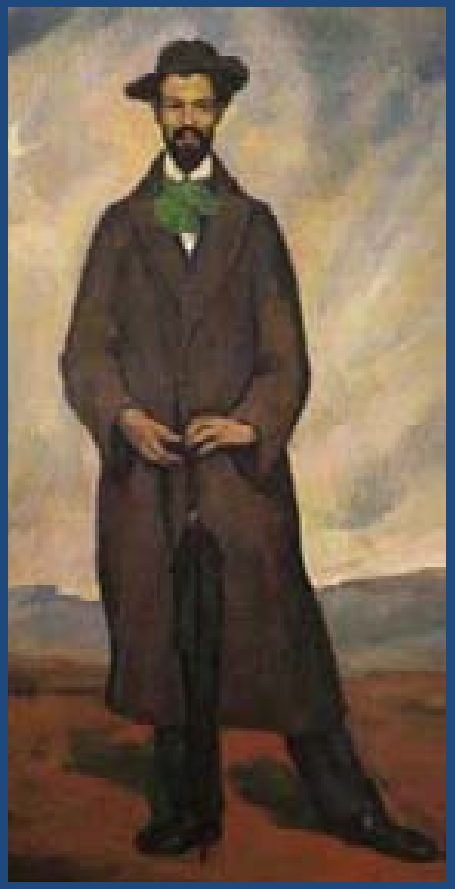
"La guerrilla". Diego Rivera, 1915

"Zapata", fresco de Diego Rivera, 1931



Detalles del mural sobre la historia de México. Diego Rivera, 1929-1935.

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera



Cuadros de Rivera pintados en Toledo, 1912-1913

Rivera vuelve con frecuencia a Madrid, y no deja de visitar Toledo atraído por la pintura de El Greco.

En el verano de 1912 y 1913 retrata con un peculiar estilo a algunos personajes que nos recuerdan a los de **Zuloaga,** estilizados como los de **El Greco** y de su amigo **Modigliani**, así como varios paisajes toledanos en la línea naturalista de **Cézanne.**

"El Cristo de la sangre". Zuloaga. Ávila, 1912

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

“Picador”.
Diego Rivera, 1907

Habíamos puesto Chicharro para estudio y resolución la figura de un torero pueblerino mal vestido con un tono de desvaído azul y figura que a todos nos perturbaba por la dificultad de la línea y el color.

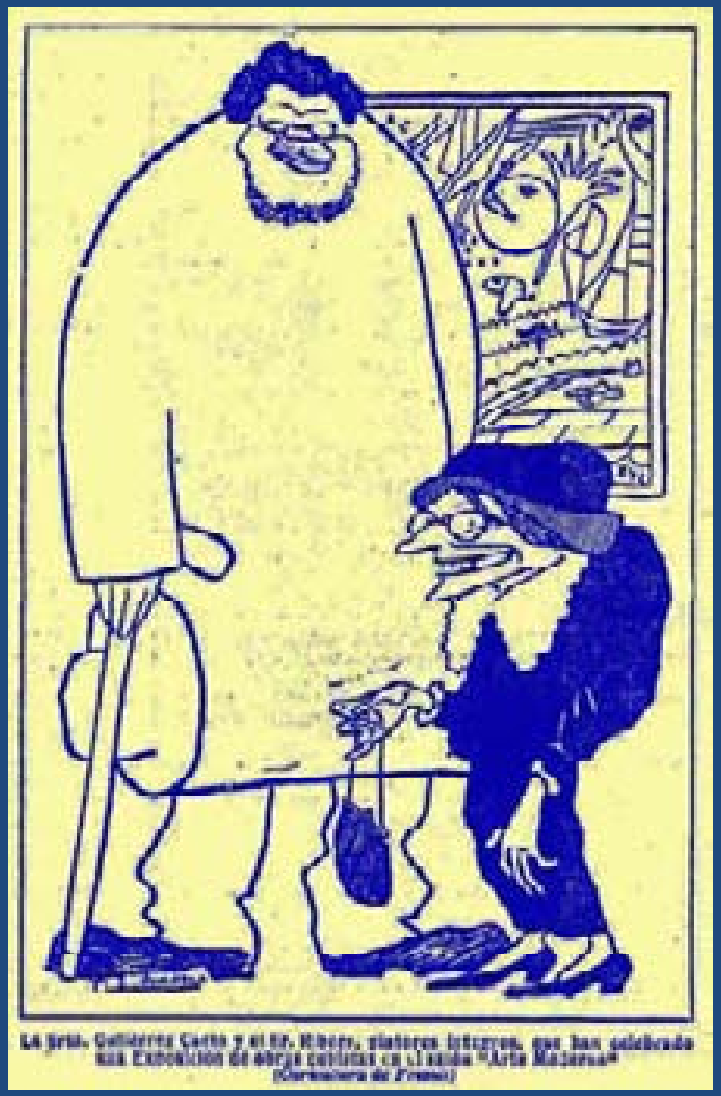
Diego supo dar fin a aquel su primer ensayo en el taller, con una originalidad y una seguridad de entonación y trazo admirables.
Su superioridad sobre todos nosotros le creó una autoridad tan indiscutible, que a él acudíamos en ausencia del maestro en momentos de tribulación y duda pictórica.

“Picador”. Zuloaga

Ignacio Zuloaga había influido terriblemente en la pintura española de aquellas fechas, y grandes y chicos insensiblemente caímos en la sumisión al gran pintor eibarés.

Ceferino Palencia.

Retrato de D. Rivera del escritor R. Gómez de la Serna, 1915



Caricatura de Rivera y Mª Blanchard. Fresno, 1915

***"PINTORES ÍNTEGROS".* EXPOSICIÓN CUBISTA EN MADRID EN 1915**

De **Diego María Rivera**, recordamos cuadros suyos en que el alma de Castilla, recia y romántica. Y en nombre de sus cuadros admirables debe olvidarse en lo sucesivo de estos cuadros de ahora. Son **cuadros geométricos y simplicistas**, aunque **Blanchard y Rivera** son dos pintores notabilísimos que pintaban cuadros de armónica belleza y de sereno realismo. **(José Francés, *Mundo gráfico,* 17/03/1915)**

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

"Retrato de Martín Luís Guzman". Diego Rivera, 1915

"Marino almorzando". Diego Rivera, 1914

Cuando el mexicano Diego Rivera expuso en Madrid en 1915 cuadros cubistas, hubo que pedirle que no exhibiera en el escaparate sus pinturas. Por milagro no provoca un **motín.** ¡Dioses! ¿Por qué no lo provocó? ¡Sus amigos lo deseábamos tanto!. Adoro la bravura de Diego Rivera. Pintar así es desentrañar la plástica del mundo, hundirse en las fuerzas de la forma, acaso intentar una nueva solución al problema del conocimiento. **(Alfonso Reyes, *El derecho a la locura,* 1915).**

Vista de Ávila desde los Cuatro Postes. André Lothe, h. 1930.

"Ávila". Óleo de Daniel Vázquez Díaz, h. 1934

Y aunque Ávila no volvió a ser motivo inspiración de las nuevas fórmulas expresivas que Diego Rivera había desarrollado en contacto con las vanguardias europeas, serán algunos de sus compañeros, con los que compartió extraordinarias experiencias estilísticas en París, quienes se detuvieron en la ciudad y nos dejaron su especial visión.

Tal fue el caso de los pintores André Lothe y Daniel Vázquez Díaz, quienes, igual que Rivera, practicaron de forma particular el cubismo, y que en un tiempo posterior reflejaron, a su manera, la vista imponente de la ciudad amurallada de Ávila.

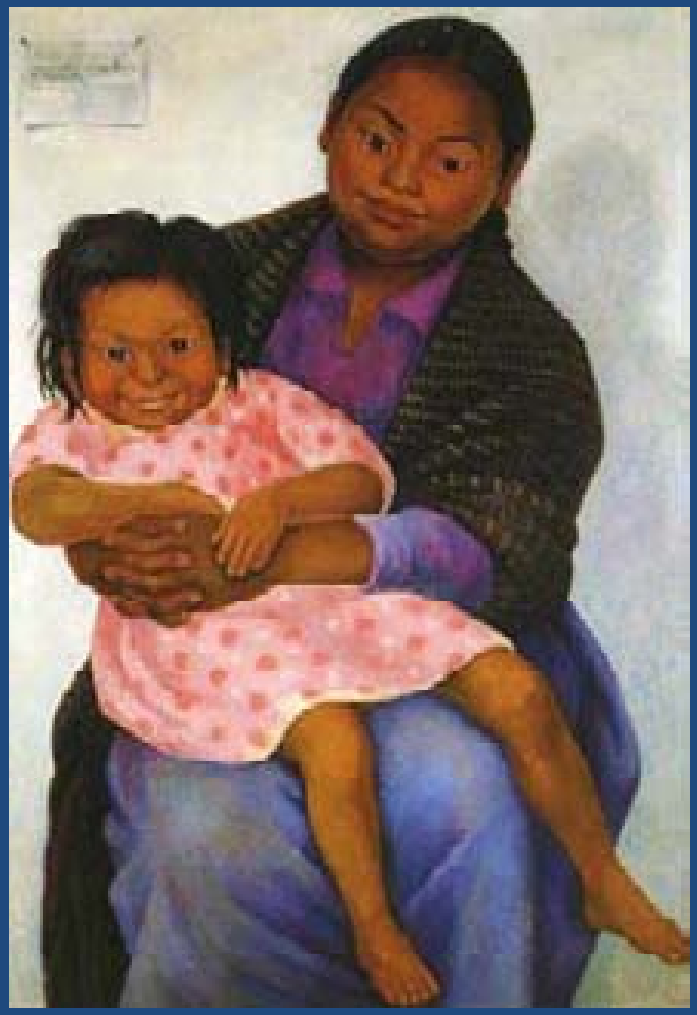
“En 1921, mi retorno a casa me produjo un júbilo estético imposible de describir. Mi estilo nació como un niño, en un instante; con la diferencia de que a ese nacimiento le había precedido un atribulado embarazo de treinta y cinco años.
(Gladys March, *D. Rivera: mi arte, mi vida*, 1963)

“Regresé a México. Empezó entonces la primera etapa de la que mis compañeros mayores consideran la revolución burguesa. Lo que vi entre los campesinos que querían tierra para trabajarla en común y entre los trabajadores de la tierra y de la industria que organizados se lanzaban a la lucha, determinó e iluminó las fuerzas impulsoras de mi vida y me proporcionó el material suficiente para comenzar mi trabajo. El espectáculo del movimiento de las masas vuelto realidad me demostró sin lugar a dudas lo que debería ser esta pintura grandiosa; la pintura para todos aquellos que luchan por una mejor organización de la vida”.

(“Diego Rivera”, *Textos de Arte,* 1986.).

Como parte de un amplio programa de arte estatal, resurge en México la pintura mural en edificios públicos con el propósito es transmitir los ideales posrevolucionarios de la nación al pueblo.
La primera obra de Rivera a su regreso a México es el mural realizado en la Escuela Nacional Preparatoria titulado «La creación»

"Vendedora de alcatraces". Diego Rivera, 1926



"Retrato de Modesta e Inesita". D. Rivera, 1939

En los cuadros de **alcatraces** y sus enormes abanicos Diego Rivera quiso captar a partir de 1923 y años posteriores, el alma indígena, temática que alternaba con la dedicada a la identidad cultural de la historia mexicana .

En esta época, Rivera también pintó **niños y niñas indígenas** con ropajes tradicionales, atuendos que representan también la cultura tradicional mexicana.

Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central

Se trata de un **mural** realizado por Diego Rivera entre 1946 y 1947 para el Hotel del Prado, siendo luego reinstalado en el "Museo Mural Diego Rivera" de México. Representa al artista de niño de paseo en la Alameda Central de México acompañado de aproximadamente 150 personajes emblemáticos de **400 años de la Historia de México.**

La figura central es **"La Catrina"** que evoca a Quetzalcóalt, del brazo de José Guadalupe Posada y de la mano de Rivera, y detrás de Frida Kahlo.

La "Catrina", detalle del mural "Sueño de una tarde de domingo en la Alameda Central", 1946-1947

"Sueño de una tarde de domingo en la Alameda Central". Mural de Diego Rivera para el hotel Prado, 1946-1947

Diego Rivera y Frida Kahlo se casaron en 1929.

El matrimonio fue llamado *"el de un elefante con una paloma",* por el voluminoso cuerpo de Rivera y la pequeñez de Frida.

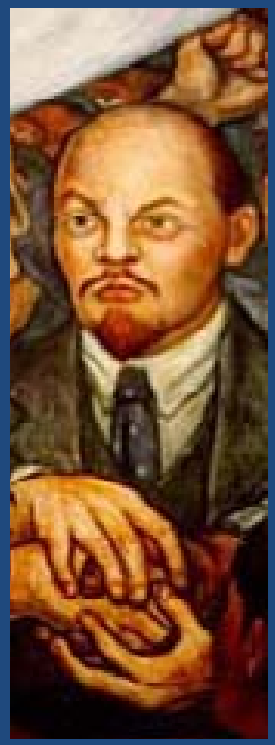
Frida fue también una sugerente y exitosa pintora surrealista para quien sus pesadillas pictóricas eran la dura realidad de su atormentada vida.

Retrato de Diego Rivera y Frida Kahlo, y "El sueño", cuadros de Frida Kahlo, 1940.

Diego Rivera recibió el encargo de pintar un mural gigante para decorar el gigantesco vestíbulo del **Rockefeller Center** de Nueva York.

Rivera hizo entonces en 1933-1934 ‘El hombre en el cruce de caminos’, un mural lleno de simbolismo y guiños al comunismo, en el que aparecían Trotsky, Lenin y Marx.
Rockefeller intentó que Rivera reemplazara la cara de Lenin y el pintor se negó, por lo que ordenó destruir el mural.

Entonces Rivera reprodujo la obra en el Palacio de Bellas Artes de México con el título **“El hombre, controlador del Universo”.**



“El hombre controlador del Universo”, mural de Diego Rivera. Palacio de Bellas Artes de México, 1934

El pintor abulense de adopción **Güido Caprotti,** logró que los revolucionarios muralistas mexicanos Rivera, Orozco y Sequeiros, cuyas obras le habían impresionado en su viaje a México, la tierra de su esposa Laura de la Torre, participaran unidos y con éxito en la Bienal de Venecia de 1950.

Y el mismo Caprotti hizo después un grandioso **mural en el Banco Nacional de México de San Miguel de Allende** con igual técnica a la de los muralistas.

Detalles del mural pintado por Güido Caprotti en la sede del Banco Nacional de San Miguel de Allende (Guanajuato, México), hacia 1953

Escena campesina y jornada festiva en San Miguel de Allende (Guanajuato, México). Güido Caprotti, 1953. Palacio de Superunda de Ávila

En el estado de Guanajuato, en cuya capital nació Rivera, **Güido Caprotti** desarrollará a partir de 1953 en la cercana ciudad de San Miguel de Allende una interesante actividad pictórica con igual temática cultural mexicana que tanto atrajo a Diego Rivera.

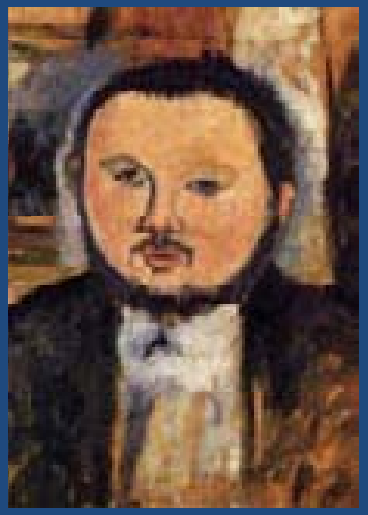
Algunas de las pinturas de Caprotti realizadas en México, junto a una numerosa colección de su obra, se exhibe en su casa museo del Palacio de Superunda de Ávila.

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

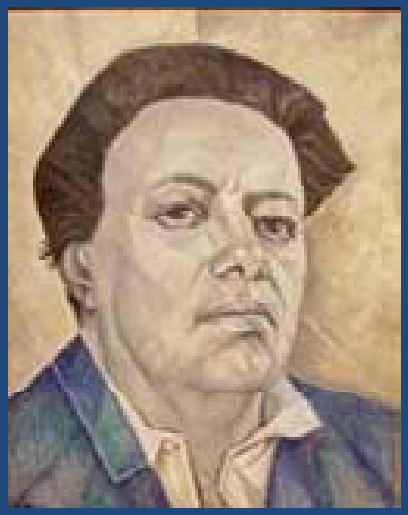
Autorretrato, 1906

Autorretrato, 1907

Autorretrato, 1915

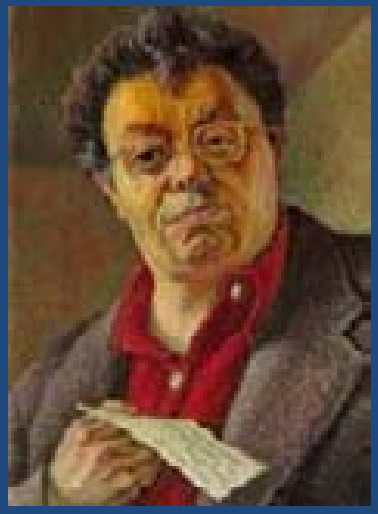


Por Modigliani, 1916



Por Marevna, 1919

Por Frida Kahlo, 1937



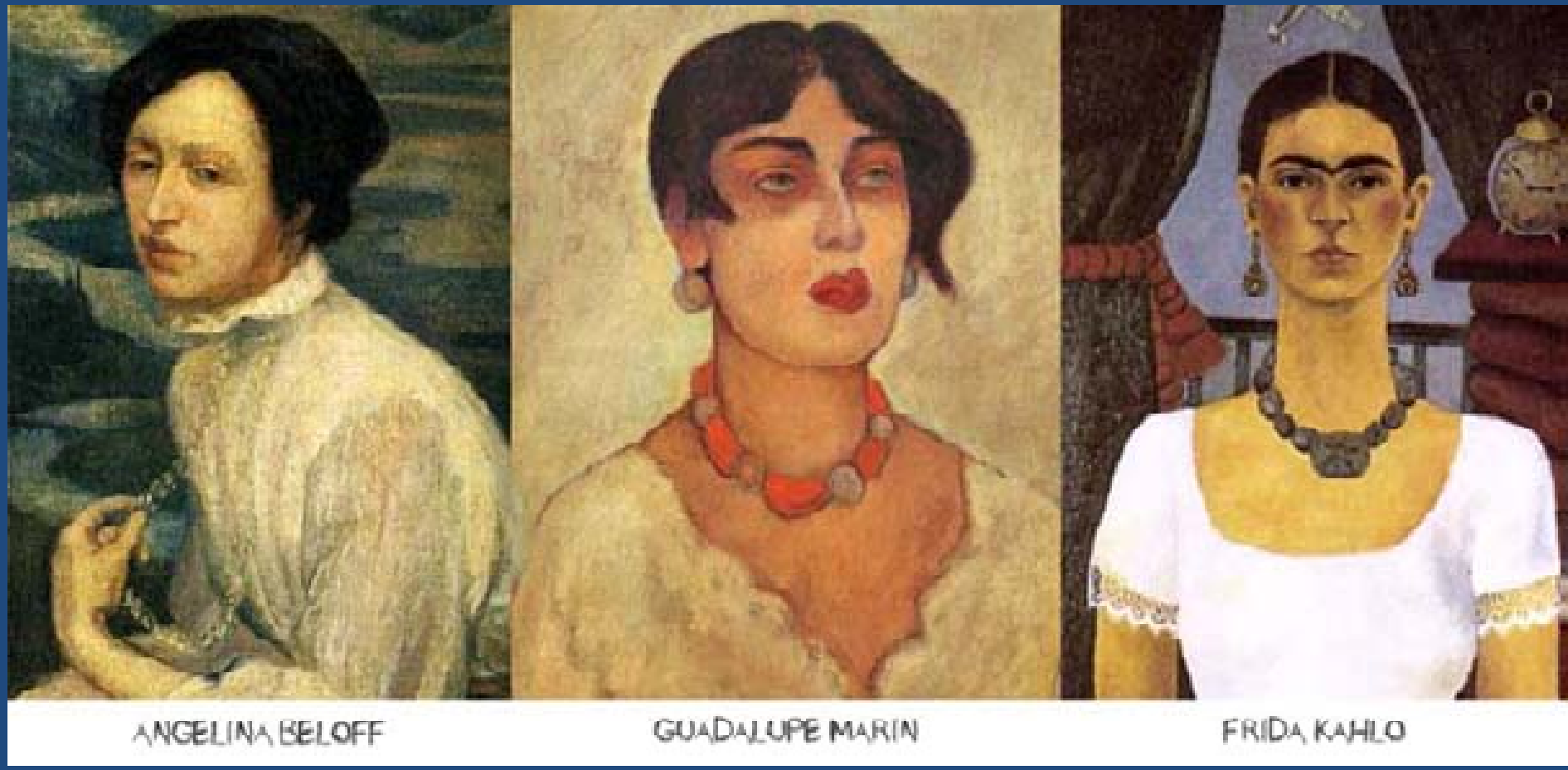
Autorretrato, 1941

Autorretrato, 1941

Autorretrato, 1950

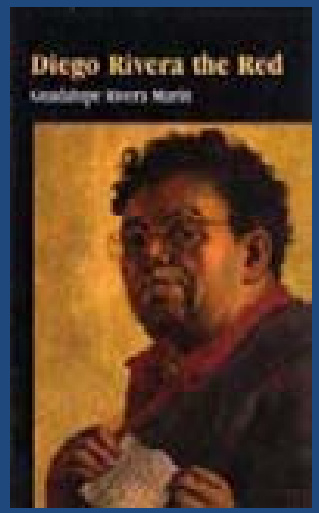
Autorretrato, 1954

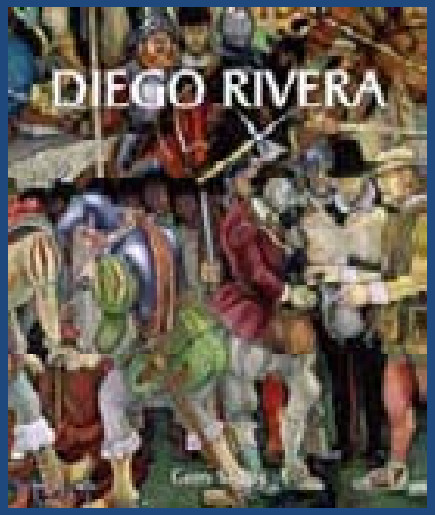
Diego Rivera fue retratado en numerosas ocasiones. En la estampa de su rostro se observa el cambio y evolución de su desorbitante personalidad.

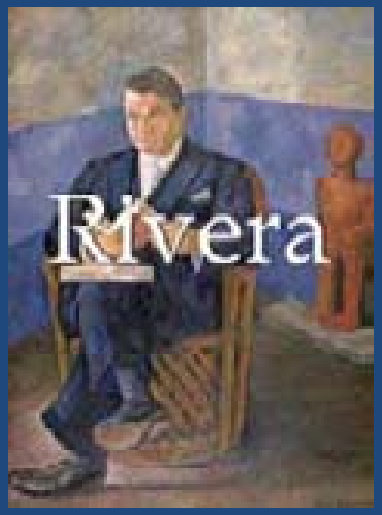


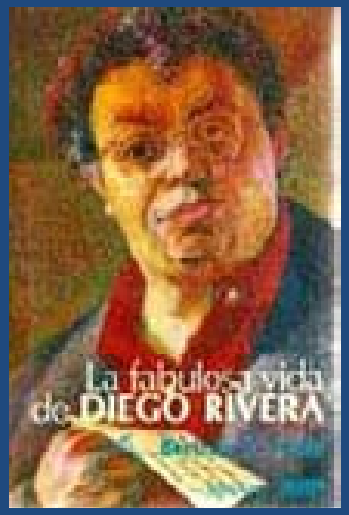
Las mujeres tuvieron una gran relevancia en la vida de Diego Rivera, así como en su proceso creativo y contradicciones vitales.

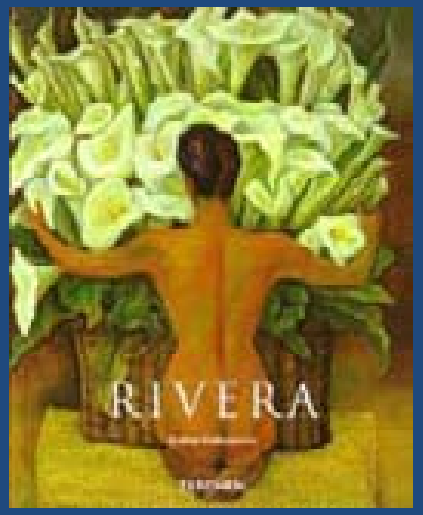
Diego Rivera fue pareja estable y/o se casó con Angelina Belof (1910-1920), con Guadalupe Marín (1922-1928) y con Frida Kahlo (1929-1939 y 1954), y tres años antes de morir contrajo matrimonio con su marchante de arte Emma Hurtado (1954-1957).

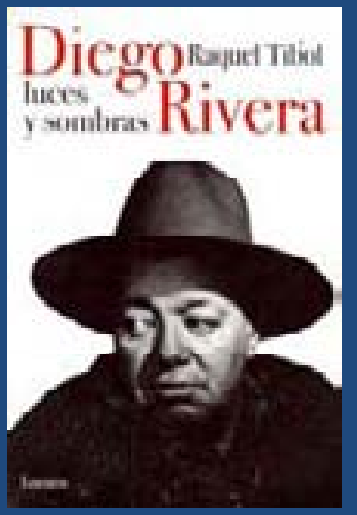






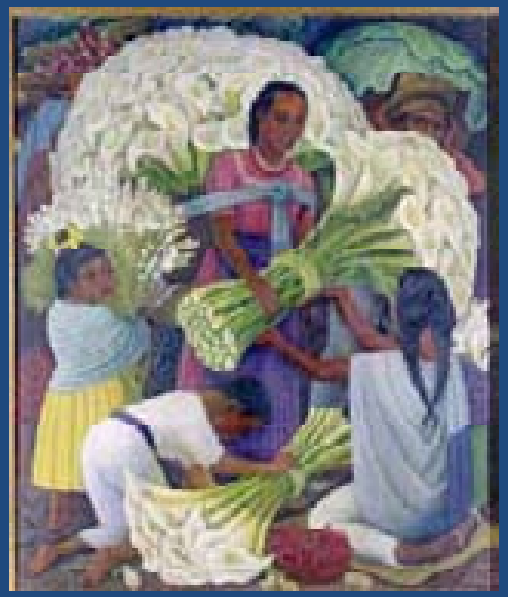




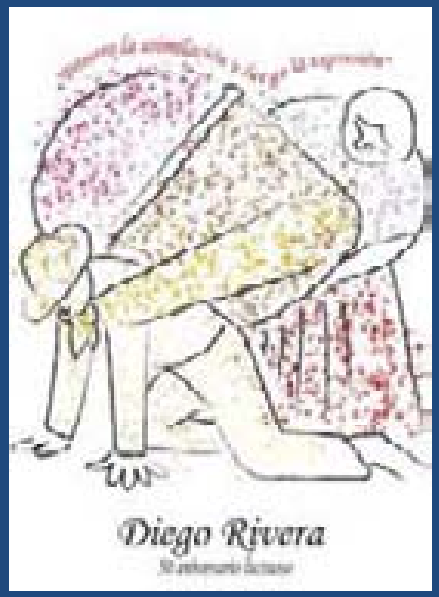


Son numerosas las biografías, ensayos, catálogos y otras publicaciones que se han escrito sobre Diego Rivera. Entre estas publicaciones destacamos, a título indicativo, las de Loló de la Torriente, Gladys March, Bertram D. Wolfe, Guadalupe Rivera Marín (su hija) y Raquel Tibol.

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera



"CNA Reina Sofía", Madrid, 1985

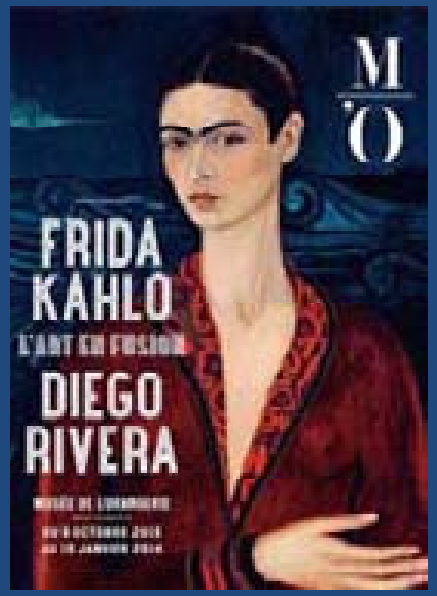


México, 2004

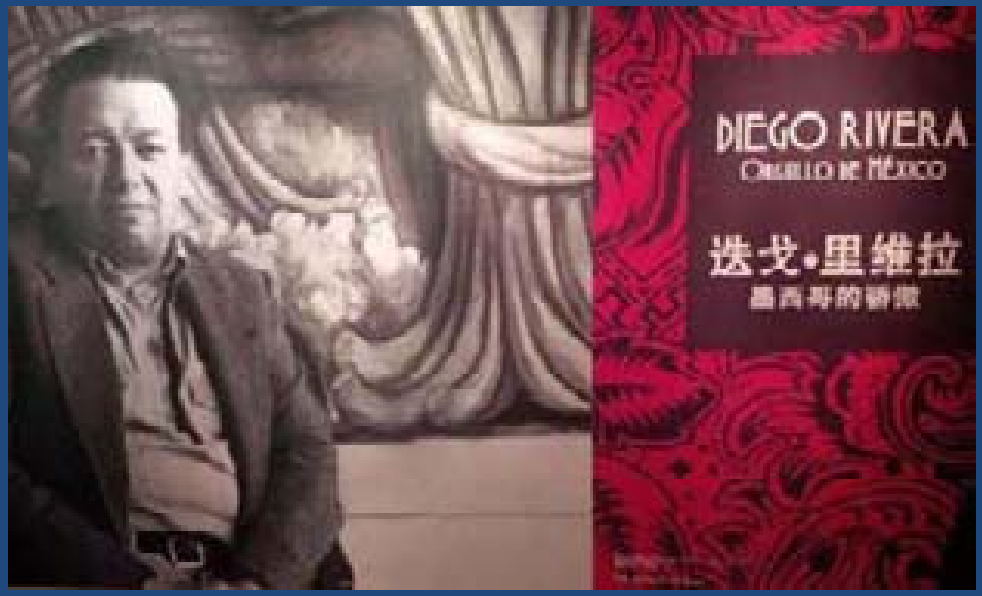
México, 2007

Málaga- Sevilla, 2011

Atlanta, 2013



París, 2013-2014



China, 2014

La actualidad de la pintura de Diego Rivera viene demostrada por el éxito de sus exposiciones que se celebran continuamente por todo el mundo.

Encuentro en Ávila con la pintura de Diego Rivera

Museo Diego Rivera - Frida Kahlo. México

Museo Rivera. Veracruz

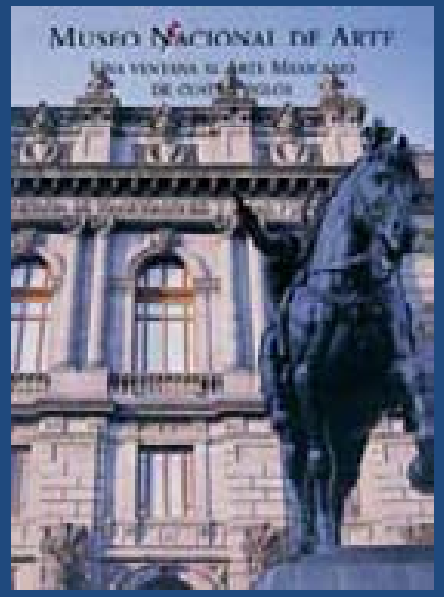
Mº Dolores Olmedo. Xochimilco

Palacio de Bellas Artes. México

Museo Diego Rivera. Anhuacalli

Museo Casa Diego Rivera. Guanajuato

Museo Mural Diego Rivera. México



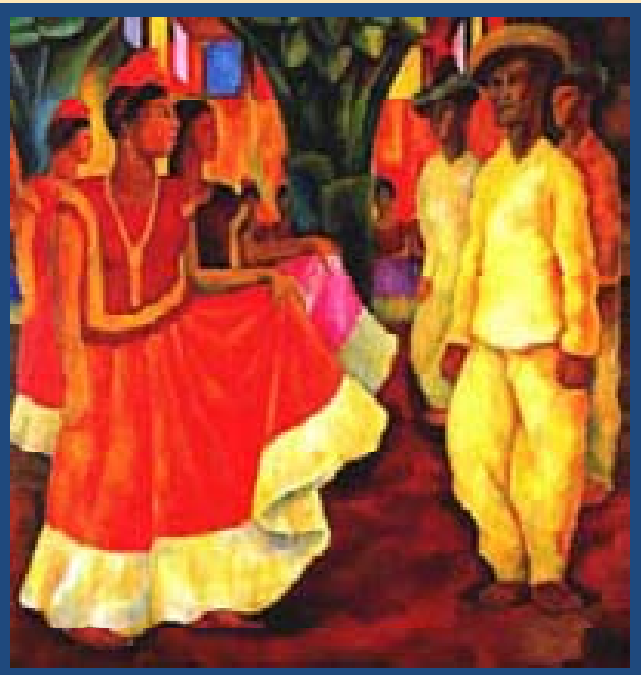
Museo Nacional de Arte. México

La obra de Diego Rivera puede admirarse en distintos espacios y museos, y sus murales de México y EE.UU. Los cuadros de Ávila están en el Museo Dolores Olmedo, en la Fundación Hale, en el Palacio de Bellas Artes y en la Galera Angustias Freijó.

Isabel Vargas Lizano, conocida artísticamente como **Chavela Vargas** (1919-2012) fue una cantante mexicana, nacida en Costa Rica, activista y comprometida.

Entabló una estrecha amistad con Diego Rivera y Frida Kahlo y se alojó un tiempo en su casa.

Frida y Diego fueron grandes amantes de la música tradicional mexicana, y el folclore indígena fue también uno de los temas pictóricos de Rivera.



Baile en Tehuantepec. Diego Rivera, 1927

Fotograma de la película “Frida” de J. Taymor con canciones de Chavela Vargas, 2002. A la derecha, retratos de Frida y Chavela